





CALENDARIO
DE
OBSEQUIO
DE
MURGUTA



1882

883 Y 87

7F17







WOLFFENBÜTTEL
BIBLIOTHEK



77M

BIBLIOTECA
RAFAEL AGUILAR Y SANTILLAN

Deposito en el Archivo Nacional
de Historia y Geografía - MEXICO

LEGADO JOSE DE MENDIZABAL
ACADEMIA N. DE CIENCIAS ANTONIO ALZATE
BIBLIOTECA RAFAEL AGUILAR Y SANTILLAN
MEXICO, D. F. ENERO 1933



BIBLIOTECA
RAFAEL AGUILAR Y SANTILLAN

INVESTIGACIONES HISTORICAS

244-870

CALENDARIO

DE LA

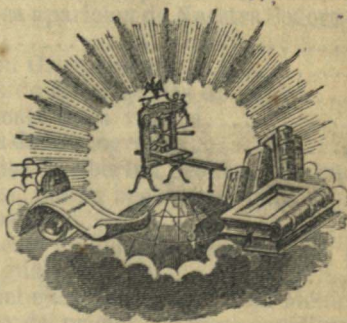
ANTIGUA CASA DE MURGUIA

PARA

1882.

OBSEQUIO A SUS FAVORECEDORES.

LEGADO JOSE DE MENDIZABAL
ACADEMIA N. DE CIENCIAS ANTONIO ALZATE
BIBLIOTECA RAFAEL AGUILAR Y SANTILLAN
MEXICO, D. F.
ENERO 1933



MEXICO.

ANTIGUA IMPRENTA DE MURGUIA,

PORTAL DEL AGUILA DE ORO NUM. 2,

JUNTO A LA GRAN SOCIEDAD.

BIBLIOTECA



RAFAEL GARCIA GRANADOS

CALENDARIO

DE 1882

MUSEO DE LA CASA DE MURQUEZA

A4434

C337522

1882

1882

FH 56583

S. 1245868



ADVERTENCIA.

La propiedad literaria de este calendario, queda asegurada, con arreglo á la ley de la materia, y nadie podrá reimprimir NI TODO NI PARTE de él, sin el permiso correspondiente.

BIBLIOTECA

NOTAS CRONOLÓGICAS.

	AÑOS.
Sé numeran de la creacion del mundo, segun el Marti- rologio romano.....	7081
Del período Juliano.....	6595
Del diluvio universal.....	4842
De la primera olimpiada (hasta Julio).....	2657
De la fundacion de Roma, segun Varron (hasta Abril).....	2635
De la era de Nabonasar en años Julianos (hasta Fe- brero).....	2629
De la ordinacion Juliana.....	1923
De la Encarnacion y Nacimiento de Nuestro Señor Je- sucristo.....	1882
De la Egira ó época de los mahometanos.....	1298
De la misma, contada en años Julianos (hasta Julio).....	1260
De la fundacion de México.....	555
De la invencion de la imprenta.....	442
Del descubrimiento de la América por Cristóbal Colon.....	391
De la conquista de México por los españoles.....	361
De la maravillosa aparicion de Nuestra Señora de Gua- dalupe.....	351
De la correccion Gregoriana.....	298
De la invencion de las máquinas de vapor.....	185
Del descubrimiento de la vacuna.....	97
De la invencion de la litografia.....	82
Del glorioso grito de libertad pronunciado en el pue- blo de Dolores, por su benemérito cura D. Miguel Hidalgo y Costilla.....	72
De la proclamacion de independenciam por el general Iturbide en Iguala.....	61
De la entrada del ejército trigarante en México.....	61
De la instalacion del primer congreso constituyente..	58
De la decapitacion del general Iturbide en Padilla..	58
De la entrega del castillo de San Juan de Ulúa por capitulacion á los mexicanos.....	57
De la rendicion de los españoles en Tampico, al man- do del general Barradas.....	53
Del gobierno del Illmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida (1863).....	20
Del Pontificado de N. S. Padre el Sr. Leon XIII.....	5

FH 56583

FIESTAS MOVIBLES.

ENERO.

- 15 El Dulce Nombre de Jesus.
22 Nuestra Señora de Belen.

FEBRECO.

- 5 Septuagésima.
7 La Oración del Huerto.
12 Sexagésima.
14 La Pasión del Señor.
19 Quincuagésima ó Carnes-
tolendas.
21 El Divino Rostro.
22 Ceniza.
24 Las Espinas del Divino
Salvador.

MARZO.

- 3 La Lanza y Clavos del Di-
vino Señor.
3 Fiesta del Señor del Rebo-
zo en Santa Catalina de
Sena.
10 La Sábana Santa.
17 Las Llagas del Divino Re-
dentor.
24 La Preciosa Sangre de
Cristo.
26 Domingo de Pasion.
31 Los Dolores de Ntra. Sra.

ABRIL.

- 1 Ntra. Sra. de la Piedad.
2 Domingo de Ramos.
9 Pascua de Resurreccion.
23 El Divino Pastor.
29 Los Gozos de María San-
tísima.
30 El Patrocinio de Señor S.
José.

MAYO.

- 14 Nuestra Señora de los Des-
amparados.
15, 16 y 17 Letanías.

- 18 La Ascension del Señor.
24 Nuestra Señora de la Luz.
28 Pascua de Pentecostés.

JUNIO.

- 4 La Santísima Trinidad.
8 Corpus Christi.
16 El Sagrado Corazon de Je-
sus.
18 El Sagrado Corazon de
María Santísima.

JULIO.

- 2 La Preciosa Sangre de
Cristo.
16 El Divino Redentor.

AGOSTO.

- 6 Fiesta del Señor de Contre-
ras en San Angel.
20 Festividad de Señor San
Joaquin.
27 Fiesta de los Naturales en
los Remedios.

SETIEMBRE.

- 10 El Dulce Nbre. de María.
17 Festividad de los Dolores
de María Santísima.

OCTUBRE.

- 1 Nuestra Señora del Rosa-
rio.
8 Maternidad de Maria San-
tísima.

NOVIEMBRE.

- 12 El Patrocinio de Nuestra
Señora.
26 Fiesta de los Naturales en
Guadalupe.

DICIEMBRE.

- 3 Primer Domingo de Ad-
viento.

ECLIPSES.

En el presente año habrá dos de sol y un paso de Vénus por el disco del mismo, de los que solo será visible en México este último y es como sigue:

Paso de Vénus el 6 de Diciembre.

Principio, á las.....	7 h. 24 m. 7 s. }	De la mañana.
Medio, á las.....	10 26 30 }	
Fin, á la.....	1 28 45 }	De la tarde.

COMPUTO ECLESIASTICO.

Aureo número.....	2	Ciclo solar.....	15
Epacta.....	XI	Letra Dominical.....	A
Indiccion Romana....	10	La del Martirologio....	L

TEMPORAS.

Primavera, 1, 3 y 4 de Marzo.

Estío ó Verano, 31 de Mayo y 2 y 3 de Junio.

Otoño, 20, 22 y 23 de Setiembre.

Invierno, 20, 22 y 23 de Diciembre.

ADVERTENCIA.

Los domingos y dias señalados con ✠✠ obligan á todos á oír misa y no trabajar: los que tienen ✠* denotan lo mismo (y además, en cada lugar el dia de su santo patron ó titular) para todos los que no son indios, pues á estos no les obliga el oír misa ni el abstenerse de trabajar en sus propias labores, aunque sí en las ajenas. Los dias exceptuados de la dispensa de comer carne, llevan §: siendo de ayuno los viérnes y sábados de adviento, las témporas y la cuaresma, menos los domingos. Los indios solo están obligados á ayunar los viérnes de cuaresma, el sábado santo y la víspera de la Pascua de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Los dias de fiesta nacional se señalan con N.

Enero tiene 31 días.

Muy excesivo será el frío en este mes: habrá heladas y aires constipantes.

DIA 19 SOL EN ACUARIO.

ASPECTOS DE LA LUNA.

- ☉ Dia 4 Llena á las 4 y 20 minutos de la mañana.—Heladas.
- ☾ ” 12 Cuarto meng. á las 9 y 9 min. de la mañana.—Viento frío.
- ☽ ” 19 Conjuncion á las 9 y 56 min. de la mañana.—Viento frío.
- ☾ ” 26 Cuarto crec. á la 1 y 5 minutos de la mañana.—Fuerte frío.

- Dom. 1 **La Circuncision del Señor**, San Odilon abad y Santa Eufrosina vírgen.—*Funcion solemne en Catedral y en el Santuario de Guadalupe, con indulgencia plenaria y exposicion del Divinísimo por tres días.—El dia primero de cada mes se expone al Divinísimo por todo el dia en el Sagrario Metropolitano, la Santisima Trinidad, Santa Clara y otras varias iglesias.—Todos los domingos se practica el ejercicio de la Pia Union en San Pablo, Jesus Nazareno y Sto. Domingo.*
- Lún. 2 San Martiniano mártir y San Macario Alejandro.
- Márt. 3 San Antero Papa y Santa Genoveva vírgen.
- Miérc. 4 San Tito obispo y San Prisciliano mártir.
- Juév. 5 S. Telésforo papa y San Simeon Estilita.
- Viérn. 6 **✠✠ La Epifanía ó Manifestacion del Señor**, La Adoracion de los Santos Reyes Gaspar, Baltasar y Melchor.—*El primer viérnes de cada mes se expone al Divinísimo por todo el dia, en el Colegio de Niñas y Santa María, en honor del Sagrado Corazon de Jesus.*
- Sáb. 7 San Luciano mártir.

SE ABREN LAS VELACIONES.

- Dom. 8 San Teófilo diácono mártir y San Apolinar obispo.—*Funcion solemne en Catedral y en Jesus María, al Santo Niño Cautivo.*

- Lún. 9 San Julian y San Iucundo mártires.
- Mart. 10 San Gonzalo de Amarante y San Nicanor diácono mártir.
- Miérc. 11 S. Higinio papa mr. y S. Palemon ermitaño.
- Juév. 12 San Arcadio mártir y San Trigio presbítero.—*El día doce de cada mes está expuesto el Divinísimo todo el día en el Santuario de Guadalupe.*
- Viérn. 13 San Gumesindo presbítero y Santo Glafira vírgen.
- Sáb. 14 San Hilario obispo y Santa Macrina viuda.
- Dom. 15 (*Minerva.*) **El Dulce Nombre de Jesus**, San Pablo, primer ermitaño, y San Mauro obispo.—*Indulgencia plenaria en la parroquia de S. Pablo.*
- Lún. 16 San Marcelo papa mártir y San Honorato obispo.
- Márt. 17 San Antonio Abad y Santa Leonila mártir.—*Bendiciones del primer santo en Santa Cruz Acatlan desde hoy hasta el día 28 de Febrero.—Absolucion en el Sagrario.*
- Miérc. 18 Santa Prisca vírgen y mártir.—*La Cátedra de San Pedro en Roma.*
- Juév. 19 San Canuto Rey y San Wistano Obispo.—*El día 19 de cada mes, se celebra con misas cantadas en varias iglesias por devocion á Señor S. José.*
- Viérn. 20 San Sebastian y San Fabian papa mártires.—*Funcion é indulgencia plenaria en la parroquia del primer santo.*
- Sáb. 21 Santa Inés vírgen y San Fructuoso obispo mártires.
- Dom. 22 **Nuestra Señora de Belen**, San Anastasio y San Vicente mártires.
- Lún. 23 San Ildefonso arzobispo, San Raymundo de Peñafort y Santa Emerenciana virgen y mártir.
- Márt. 24 **Nuestra Señora de la Paz** y San Timoteo obispo mártir.
- Miérc. 25 La Conversion de San Pablo, San Juvencio y San Máximo mártires.
- Juév. 26 San Policarpo obispo mártir y Santa Paula viuda.
- Viérn. 27 San Juan Crisóstomo doctor y San Julian mártir.
- Sáb. 28 San Tirso Mártir y San Valerio obispo.
- Dom. 29 San Francisco de Sales y San Constancio obispo.
- Lún. 30 Santa Martina vírgen y mártir, Santa Aldegunda vírgen y el B. Sebastian Valfré.
- Márt. 31 San Pedro Nolasco Confesor y San Ciro médico mártir.—*Absolucion en el Sagrario.*

Febrero tiene 28 días.

Este mes será muy variado en su temperatura porque habrá heladas, nebulosidades y vientos fuertes.

DIA 18 SOL EN PISCIS.

ASPECTOS DE LA LUNA.

- ☉ Dia 2 Llena á las 11 y 20 minutos de la noche.—Viento helado.
- ☾ „ 11 Cuarto menguante á la 1 y 55 min. de la mañana.—Frio.
- ☽ „ 17 Conjuncion á las 8 y 10 minutos de la noche.—Frio.
- ☾ „ 21 Cuarto creciente á las 2 y 52 minutos de la tarde.—Ventoso.

Miérc. 1 San Severo obispo, San Ignacio y San Cecilio obispos mártires.

Juév. 2 **✠✠ La Purificacion de Nuestra Señora y San Cándido mártir.**—*Bendicion de las velas llamadas de la Candelaria, que sirven para la hora de la muerte.*

Viérn. 3 San Blas obispo mártir y San Celerino diácono confesor.

Sab. 4 S. Andrés Corsino y San Gilberto confesor.

Dom. 5 **N. (Septuagésima.) San Felipe de Jesus,** proto-mártir mexicano, patron de esta capital.—*Bendicion papal en Catedral.*

ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCION POLITICA DE LA REPUBLICA.

Lún. 6 San Amado obispo, Santa Dorotea virgen, San Teófilo y Santa Revocata mártires.

Márt. 7 **Festividad de la Oracion del Huerto,** San Romualdo abad y San Reginaldo confesor.

Miérc. 8 San Juan de Mata y Santa Cointa mártir.

Juév. 9 **Santas Petronila y Apolonia vírgenes, y San Nicéforo mártires.**

ESTE JUEVES SE LLAMA DE COMPADRES.

Viérn. 10 San Guillermo Ermitaño, Santa Escolástica y Santa Austreberta vírgenes.

- Sáb. 11 **La Aparicion de Nuestra Señora de Lourdes**, S. Severino abad y San Desiderio obispo mártir.
- Dom. 12 (*Sexagésima.*) Santa Eulalia vírgen y mártir, San Melesio obispo y San Gaudencio confesor.
- Lún. 13 San Benigno mártir y Santa Catarina de Recci vírgen.
- Márt. 14 **Festividad de la Pasion del Señor**, San Valentin presbítero mártir, San Eleucadio obispo y San Pedro Tomás obispo mártir.
- Miérc. 15 San Faustino y Santa Jovita mártires.
- Juév. 16 Santa Juliana vírgen mártir y San Onésimo ob.
- Viérn. 17 San Teódulo anciano y San Rómulo obispo mártires.
- Sab. 18 San Simeon obispo mártir y Santa Constancia vírgen.
- Dom. 19 (*Quincuagésima ó Carnestolendas.—Minerva.*) San Gabino presbítero mártir y San Alvaro de Córdoba.—*Estos tres dias está manifesto el Divinisimo en algunas iglesias por la indulgencia llamada del Carnaval.*
- Lún. 20 San Eleuterio obispo mártir y San Leon obispo.
- Márt. 21 **Festividad del Divino Rostro**, San Severiano obispo mártir y San Félix obispo.
- Miérc. 22 (*Ceniza.*) Santa Margarita de Cortona y San Pascasio obispo.—*La Catedral de San Pedro en Antioquia.*

SE CIERRAN LAS VELACIONES.

- Juév. 23 San Florencio confesor, San Pedro Damiano obispo y Santa Milburga vírgen.
- Viérn. 24 § **Festividad de las Espinas del Divino Salvador**, San Matías apóstol, y San Modesto obispo.
- Sáb. 25 San Cesario confesor y el B. Sebastian de Aparicio.
- Dom. 26 (*Primero de Cuaresma.*) S. Néstor obispo mártir y San Porfirio obispo.—*Este domingo se llama de la Tentacion y la semana del paralítico de la Piscina.*
- Lún. 27 San Leandro arzobispo y San Baldomero diácono.
- Márt. 28 San Roman abad y San Rufino mártir.—*La traslacion del cuerpo de San Agustin.*

Marzo tiene 31 días.

Continuará variable la temperatura de este mes porque se notarán en él vientos, calor y á su fin alguna lluvia.

DIA 20 SOL EN ARIES.

PRIMAVERA.

ASPECTOS DE LA LUNA.

- ☉ Día 4 Llena á las 6 y 1 minuto de la tarde.—Viento.
 ☽ „ 12 Cuarto meng. á las 2 y 49 min. de la tarde.—Fuerte aire.
 ☽ „ 19 Conjunción á las 5 y 39 min. de la mañana.—Fresco.
 ☽ „ 26 Cuarto creciente á las 6 y 54 min. de la mañana.—Templado.

- Miérc. 1 [*Témporas.*] San Albino y San Rosendo obispos, y Santa Eudoxia mártir.
 Juév. 2 S. Pablo mr. y S. Federico abad, especial protector contra los malos partos, y para que los niños no mueran sin bautismo, S. Simplicio papa conf. y el beato mexicano Bartolomé Gutierrez.
 Viérn. 3 § [*Témporas.*] **Festividad de la Lanza y Clavos del Divino Salvador**, San Emeterio y San Celedonio mártires.—*Funcion del Señor del Rebozo en Santa Catalina de Sena.*
 Sáb. 4 (*Témporas.*) S. Casimiro conf. y S. Elpidio ob. mr.
 Dom. 5 (*Segundo de Cuaresma.*) San Eusebio presbítero mártir.—*Este domingo se llama de la Trasfiguracion, y la semana del Hijo Pródigo.*
 Lún. 6 S. Victor mr., S. Marciano ob. y Sta. Coleta vírg.
 Márt. 7 Santo Tomás de Aquino doctor.
 Miérc. 8 San Juan de Dios, *fundador de los religiosos hospitalarios*, San Filemon y San Quintil mártires.
 Juév. 9 Santa Francisca viuda y San Pasiano mártir.
 Viérn. 10 § **Festividad de la Sabana Santa**, San Macario obispo y San Atalo abad.
 Sáb. 11 San Eulogio presbítero mártir.
 Dom. 12 (*Tercero de Cuaresma.*) S. Gregorio Magno papa y S. Teófanos conf.—*Este domingo se llama del Sordo-mudo, y la Semana de la Samaritana.*
 Lún 13 S. Rodrigo presb. mr. y Sta. Eufrasia vírg.

- Márt. 14 Santa Matilde reina y Santa Florentina vírgen.
 Miérc. 15 San Longinos y San Nicandro mártires.
 Juév. 16 San Abraham ermitaño y San Eriberto obispo.

HOY MEDIA LA CUARESMA.

- Viérn. 17 § (*De Samaritana.*) **Festividad de las Llagas del Divino Redentor**, S. Patricio y S. Agrícola obs.
 Sáb. 18 San Gabriel Arcángel y San Narciso obispo.
 Dom. 19 (*Cuarto de Cuaresma.—Minerva.*) **El Castísimo Patriarca Señor San José**, Patron Principal de la República.—*Funcion solemne en Catedral, parroquia de Señor S. José y otras varias iglesias, con indulgencia plenaria.—Este domingo se llama de los cinco panes y la semana de Lázaro.—Esta semana son las pláticas doctrinales en casi todas las iglesias, y los que asisten á tres de ellas y comulguen el siguiente domingo, que es el de pasion, ganan indulgencia plenaria.—Fiesta en la villa de Coyoacan, en el barrio de los Reyes, al Señor de las Misericordias.*
 Lún. 20 Sta. Eufemia mr., S. Cuberto y S. Vulfrano obs.
 Márt. 21 San Benito abad.
 Miérc. 22 Santa Catalina de Suecia y S. Octaviano mártir.
 Juév. 23 San Victoriano mártir, Santa Herlinda y Santa Reinalda vírgenes.
 Viérn. 24 § (*De Lázaro.*) **Festividad de la Preciosa Sangre de Cristo**, San Epigmenio presbítero y San Simeon niño mártires.
 Sáb. 25 **✠✠ La Encarnacion del Divino Verbo** y San Dimas.—*Indulgencia plenaria en la Encarnacion y en el Campo Florido.—Seña en Catedral y en el Santuario de Guadalupe por la mañana.*
 Dom. 26 (*De Pasion.*) San Cástulo mártir y San Braulio obispo.—*Seña en Catedral y en el Santuario de Guadalupe por la tarde.*
 Lún. 27 San Ruperto obispo.
 Márt. 28 San Sixto papa.
 Miérc. 29 San Austasio abad y San Segundo mártir.
 Juév. 30 San Juan Clímaco abad y San Régulo obispo.
 Viérn. 31 § (*DE DOLORES.*) San Félix mártir, San Benjamin diácono y Santa Balbina vírgen y mártir.—*Funcion solemne en Catedral, parroquia de Santa Cruz y Soledad y otras varias iglesias.*

Abril tiene 30 días.

*Se observarán algunos vientos en el principio de este mes;
pero en lo general será caluroso,
cayendo en él algun aguacero que lo refrescará.*

DIA 19 SOL EN TAURO.

ASPECTOS DE LA LUNA.

- ☉ Dia 3 Llena á las 11 y 8 minutos de la mañana.—Algun calor.
- ☾ " 10 Cuarto menguante á las 11 y 51 min. de la noche.—Templado.
- ☽ " 17 Conjuncion á las 3 de la tarde.—Viento.
- ☾ " 24 Cuarto crec. á las 12 y 18 min. de la noche.—Fresco.

- Sáb. 1 **Nuestra Señora de la Piedad**, San Meliton obispo y Santa Teodora virgen y mártir.—*Seña en Catedral y en el Santuario de Guadalupe por la mañana.*
- Dom. 2 [*De Ramos.*] San Francisco de Paula.—*Por la tarde ejercicio de las Tres Horas en la Profesa, Nuestra Señora de los Angeles y la Seña en Catedral y en el Santuario de Guadalupe.*
- Lún. 3 [SANTO.] San Ricardo obispo y San Benito de Palermo.—*Indulgencia plenaria en el Campo Florido, y ejercicio de las Tres Horas por la tarde.*
- Márt. 4 (SANTO.) San Isidoro arzobispo.
- Miérc. 5 § (SANTO.) San Vicente Ferrer y Santa Irene virgen y mártir.—*Seña en Catedral y en el Santuario de Guadalupe por la mañana.*
- Juév. 6 § [SANTO.] San Celso obispo y San Celestino papa.—*Absolucion en el Sagrario.*
- Viérn. 7 § (SANTO.) San Epifanio obispo doctor y San Alberto confesor.—*Agonias en varias iglesias.*
- Sáb. 8 § [DE GLORIA.] San Dionisio y San Amancio obispos.
- Dom. 9 [*Pascua de Resurreccion.*] Santa María Cleofas, San Prócoro diácono y Santa Casilda virgen.—*Bendicion papal en Catedral.*
- Lún. 10 [*Pascua.*] San Apolonio diácono, San Pompeyo mártir y San Ezequiel Profeta.

- Márt. 11 [*Pascua.*] San Leon Magno papa y San Eustorgio presbítero.
- Miérc. 12 San Julio papa y San Zenon obispo.
- Juév. 13 San Hermenegildo rey.—*Función de las amapolas.*
- Viérn. 14 San Tiburcio, San Valeriano, San Justino el filósofo mártires, y San Pedro Telmo.
- Sáb. 15 Santa Basilisa y Santa Anastasia mártires, y San Lamberto obispo.
- Dom. 16 (*In albis.*—*Minerva.*) Santo Toribio obispo y mártir.
- Lún. 17 San Aniceto papa mártir y Santa Mariana de Jesús virgen.—*Absolucion en el Sagrario.*

SE ABREN LAS VELACIONES.

- Márt. 18 San Perfecto presbítero mártir y San Galdino obispo.
- Miérc. 19 San Crescencio confesor y San Elfego arzobispo mártir.
- Juév. 20 Santa Inés del Monte Pulciano virgen y San Crisóforo mártir.
- Viérn. 21 San Anselmo obispo y doctor.
- Sáb. 22 San Sotero y San Cayo papas, y Santa Senorina virgen.
- Dom. 23 **El Divino Pastor**, San Jorge mártir y San Adalberto obispo.
- Lún. 24 San Alejandro y San Fidel mártires, y San Melito obispo.
- Márt. 25 [*Letanias.*] San Marcos Evangelista y S. Hermínio obispo.
- Miérc. 26 San Cleto y San Marcelino papas mártires.
- Juév. 27 San Anastasio papa y Santo Toribio arzobispo.
- Viérn. 28 San Vidal y Santa Valeria su esposa, mártires, y San Prudencio obispo.
- Sáb. 29 **Los Gozos de María Santísima** y San Pedro de Verona mártir.
- Dom. 30 **El Patrocinio de Señor San José**, San Amador presbítero mártir y Santa Catalina de Sena.—*Indulgencia plenaria en la iglesia de esta santa.*

Mayo tiene 31 días.

Excesivo será el calor en este mes, como también caerán fuertes aguaceros que lo templarán.

DIA 20 SOL EN GEMINIS.

ASPECTOS DE LA LUNA.

- ☾ Día 3 Llena á la 1 y 52 minutos de la mañana.—Tranquilo.
 ☽ " 10 Cuarto meng. á las 5 y 56 min. de la mañana.—Templado.
 ☾ " 16 Conjunction eclíptica (invisible) á las 12 y 55 minutos de la noche.—Fresco.
 ☽ " 24 Cuarto creciente á las 6 y 3 minutos de la tarde.—Fresco.

- Lún. 1 San Felipe y Santiago Apóstoles.
 Márt. 2 San Atanasio, patriarca de Alejandría.
 Miérc. 3 **La Invenzion de la Santa Cruz**, y San Diódoro mártir.—*Se expone en Catedral y en el Santuario de Guadalupe el Santo Ligno.*
 Juév. 4 Santa Mónica viuda y San Silviano obispo mr.
 Viérn. 5 **N. La Conversion de San Agustin**, San Pio V papa, Santa Crescenciana y San Angelo mártires.
 Sáb. 6 San Juan Ante Portam-Latinam, patron del arte de la imprenta, y San Evodio ob.
 Dom. 7 San Estanislao obispo y Santa Flavia vírgen mártires.
 Lún. 8 La Aparicion de San Miguel Arcángel, San Heladio obispo y San Acasio mártir.—*Indulgencia plenaria en el Campo Florido.*
 Márt. 9 San Gregorio Nacienceno.
 Miérc. 10 San Antonio arzobispo y San Cirino mártir.
 Juév. 11 San Máximo mártir y San Francisco de Gerónimo.—*Indulgencia plenaria en el Campo Florido.*
 Viérn. 12 Sto. Domingo de la Calzada y Sta. Domitila mr.
 Sáb. 13. San Mucio presbítero, San Juan Silenciaro, y San Pedro Regalado confesor.
 Dom. 14 **Nuestra Señora de los Desamparados**, San Bonifacio y Santa Enedina mártires.
 Lún. 15 [*Letanias estos tres dias.*] San Isidro Labrador, San Torcuato y compañeros mártires.

- Márt. 16 San Juan Nepomuceno, protomártir del sigilo de la confesion, y San Simon Stok.—*Indulg. plen. en las iglesias en que se celebra al primer Santo, y en San Fernando jubileo de 40 horas.*
- Miérc. 17 San Pascual Bailon.

PASA EL SOL PRIMERA VEZ POR EL ZENIT DE MEXICO.

- Juév. 18 ✠✠ **La Ascension del Señor**, San Félix de Catalicio y San Venancio mártir.—*La HORA en casi todas las iglesias, de las doce á la una.—Funcion solemne que hacen en el Sagrario las señoras congregantas de la Vela Perpétua.*
- Viérn. 19 **La Renovacion del Señor de Santa Teresa**, Santa Pudenciana vírgen y San Dunstano obispo.
- Sáb. 20 San Bernardino de Sena.
- Dom. 21 (*Minerva.*) San Valente obispo mártir y San Hospicio confesor.
- Lún. 22 Santa Rita de Casia, San Emilio y San Casto mártires.
- Márt. 23 San Juan Damasceno y San Epitacio obispo mr.
- Miérc. 24 **Nuestra Señora de la Luz, Nuestra Señora del Auxilio del Cristiano**, San Donaciano, S. Rogaciano y Santa Susana mártires.
- Juév. 25 San Gregorio VII y San Urbano papas.
- Viérn. 26 San Felipe Neri.—*Jubileo de 40 horas en la Profesa.*
- Sáb. 27 § (*Vigilia.*) San Juan papa, San Ranulfo mártires y Santa María Magdalena de Pazzis.
- Dom. 28 [*Pascua de Pentecostés.*] San German y San Justo obispos.
- Lún. 29 [*Pascua.*] San Celestino papa y Santa Teodosia mártir.
- Márt. 30 (*Pascua.*) San Fernando Rey de Castilla.
- Miérc. 31 (*Témporas.*) Santa Petronila vírgen y San Pascasio diácono.

Marco Caton decia que cuatro acciones dejaban siempre arrepentimiento de ejecutarlas: fiar secreto á mujer; hacer viaje por mar, pudiendo ir por tierra; orar en público por hipocresía, y aconsejar á tontos.

Junio tiene 30 días.

*Bastante agradable será este mes por los calores y las aguas,
molestando solamente
algunas tempestades que en él habrá.*

DÍA 21 SOL EN CANCER.

ESTIO

ASPECTOS DE LA LUNA.

- ☺ Día 1 Llena á la 1 y 55 minutos de la tarde.—Calor.
- ☾ „ 8 Cuarto menguante á las 10 y 31 minutos de la mañana.—Aparatos de agua.
- „ 15 Conjunción á las 11 y 55 minutos de la mañana.—Algun calor.
- ☽ „ 23 Cuarto creciente á las 11 y 23 minutos de la mañana.—Aparatos de agua.
- ☺ „ 30 Llena á las 11 y 29 minutos de la noche.—Fuerte lluvia.

- Juév. 1 San Pánfilo presbítero y San Segundo mártir.
- Viérn. 2 (*Témporas.*) San Pedro, San Marcelino y Santa Blandina virgen mártires.
- Sáb. 3 (*Témporas.*) San Isaac monge y Santa Clotilde reina.
- Dom. 4 **La Santísima Trinidad**, San Quirino obispo y San Rutilo mártires.—*Funcion solemne en Catedral y otras iglesias.*
- Lún. 5 San Bonifacio obispo, San Doroteo presbítero y Santa Zenaida mártires.
- Márt. 6 San Norberto y San Eustorgio obispos.
- Miérc. 7 San Pablo obispo mártir y San Roberto abad.
- Juév. 8 **✠✠ Corpus Christi**, San Maximino, San Eraclio, San Gildardo y San Medardo obispos.—*Funcion solemne é indulgencia plenaria en Catedral y Santuario de Guadalupe.*
- Viérn. 9 San Primo y San Feliciano mártires.
- Sáb. 10 Santa Margarita reina y San Primitivo mártir.
- Dom. 11 San Bernabé apóstol de las gentes.
- Lún. 12 San Onofre anacoreta y San Juan Sahagun.

- Márt. 13 San Antonio de Padua.
 Miérc. 14 San Basilio Magno obispo y San Eliseo profeta.
 Juév. 15 (OCTAVA DE CORPUS.) San Vito, San Modesto y Santa Crescenciana mártires.
 Viérn. 16 **El Sagrado Corazon de Jesus**, San Juan Francisco Regis, Santa Lugarda vírg. y San Aureliano obispo.
 Sáb. 17 San Manuel, San Sabel y San Ismael mártires y San Isauro diácono.
 Dom. 18 (*Minerva.*) **El Sagrado Corazon de María Santísima**, San Ciriaco y Santa Paula mártires.
 Lún. 19 Santa Juliana de Falconeris vírgen, San Gervasio y San Protasio mártires.
 Márt. 20 San Silverio papa mártir y Santa Florentina vírgen.
 Miérc. 21 San Luis Gonzaga.—*Indulgencia plenaria en la Enseñanza.*
 Juév. 22 San Paulino obispo de Nola.
 Viérn. 23 (*Vigilia.*) San Zenon, San Zenas y Santa Agripina vírgen mártires.
 Sáb. 24 ✠* **La Natividad de San Juan Bautista.**—*Indulgencia plenaria en San Juan de la Penitencia y en las iglesias agregadas á la de San Juan de Letran de Roma.*
 Dom. 25 Santa Febronia y Santa Lucía vírgenes y mártires.
 Lún. 26 San Juan y San Pablo mártires y San Antelmo obispo.
 Márt. 27 San Ladislao rey de Hungría.
 Miérc. 28 § (*Vigilia.*) San Ireneo obispo y San Plutarco mártir.
 Juév. 29 ✠✠ **San Pedro y San Pablo** Apóstoles.—*Funcion solemne en Catedral y otras iglesias.*
 Viérn. 30 San Marcial obispo y Santa Lucina vírgen.

Llamaba un gitano andaluz á otro *costal de verdades*, y diciéndole un curioso cómo le daba tal nombre, cuando sabia que era un hombre embusterísimo, respondió:

—Pues por eso mismo; si no ha dicho en su vida verdad ninguna, tiene todas las verdades dentro del cuerpo.

Julio tiene 31 días.

La temperatura de este mes será como la del anterior, siendo mas abundantes las aguas así como tambien algun granizo que en él caerá.

DIA 22 SOL EN LEON.

ASPECTOS DE LA LUNA.

- ☉ Dia. 17 Cuarto menguante á las 3 y 13 min. de la tarde.—Calor.
- ☽ „ 14 Conjunción á las 12 y 23 minutos de la noche.—Lluvioso.
- ☾ „ 23 Cuarto creciente á las 3 y 39 minutos de la mañana.—Lluvia.
- ☽ „ 30 Llena á las 7 y 23 minutos de la mañana.—Húmedo.

- Sáb. 1 San Secundino y San Everardo obispos.
- Dom. 2 **La Preciosa Sangre de Cristo, la Visitacion de Nuestra Señora á Santa Isabel,** y San Oton Obispo.—*Indulgencia plenaria en el Colegio de Niñas.—Funcion al Señor del Claustro en el pueblo de Tacuba.*
- Lún. 3 San Ireneo diácono mártir, San Heliodoro y San Anatolio obispos.
- Márt. 4 **Nuestra Señora del Refugio** y San Laureano arzobispo.—*Indulgencia plenaria en las iglesias en que bajo dicha advocacion, se celebre á la Santísima Virgen.*
- Miérc. 5 Santa Filomena vírgen y S. Miguel de los Santos.
- Juév. 6 San Rómulo obispo, San Tranquilino y Santa Godeleva vírgen mártires.
- Viérn. 7 San Fermin obispo mártir y San Guilebaldo ob.
- Sáb. 8 San Procopio y sus compañeros mártires, y Santa Isabel, reina de Portugal.
- Dom. 9 San Efen diácono y San Cirilo obispo mártir.
- Lún. 10 Santa Felicitas, sus siete hijos y San Leoncio mártires.
- Márt. 11 San Abundio presbítero y San Sidronio mártires.
- Miérc. 12 San Nabor y San Félix mártires.
- Juév. 13 San Anacleto papa mártir.—*La traslacion del cuerpo de Santa Teresa.—Indulgencia plenaria en las iglesias de carmelitas.*

- Viérn. 14 San Buenaventura doctor.
Sáb. 15 San Camilo de Lelis y San Enrique emperador.

ENTRA LA CANÍCULA.

- Dom. 16 [*Minerva.*] **El Divino Redentor, el Triunfo de la Santa Cruz, Nuestra Señora del Cármen y San Atenógenes obispo mártir.**—*Indulgencia plenaria en el Cármen y ambas Teresas.*—*Corpus en San Joaquín y en San Angel.*
Lún. 17 San Alejo confesor y Santa Marcelina vírgen.
Márt. 18 Santa Marina vírgen mártir y San Arnulfo obispo.
Miérc. 19 San Vicente de Paul, Santa Justa y Santa Rufina vírgenes mártires.

Aniversario de la muerte del LIBERTADOR DE LA PATRIA, D. Agustín de Iturbide, fusilado en Padilla el 19 de este mes, el año de 1824.

- Juév. 20 Santa Margarita vírgen, San Elías profeta y San Bulmaro abad.—*Indulgencia plenaria en el Cármen y ambas Teresas.*
Viérn. 21 Santa Praxedis vírgen y San Juan monge.
Sáb. 22 Santa María Magdalena y San Platon mártir.
Dom. 23 San Apolinar mártir y San Liborio obispo.
Lún. 24 Santa Cristina vírgen mártir y San Antonio del Aguila.
Márt. 25 Santiago Apóstol, San Cristóbal mártir y Santa Valentina mártires.
Miérc. 26 Señora Santa Ana y San Erasto obispo.—*Indulgencia plenaria en la parroquia de Sta. Ana.*

PASA EL SOL SEGUNDA VEZ POR EL ZENIT DE MEXICO.

- Juév. 27 San Pantaleon médico y Santa Natalia mártires.
Viérn. 28 San Nazario y San Celsó niños, y San Víctor papa mártires.
Sáb. 29 Santa Marta vírgen y San Próspero obispo.
Dom. 30 Santa Julita vírgen mártir y San Urso obispo.
Lún. 31 San Ignacio de Loyola.

Agosto tiene 31 días.

Se observarán todavía al principio de este mes algunas tempestades y granizo, y á su fin fuertes lluvias.

DIA 22 SOL EN VIRGO.

ASPECTOS DE LA LUNA.

- ☉ Día 5 Cuarto menguante á las 9 y 35 minutos de la noche.—Fuerte lluvia.
- ☾ „ 13 Conjunción á las 2 y 32 minutos de la tarde.—Aparatos de agua.
- ☽ „ 21 Cuarto creciente á las 6 y 16 minutos de la tarde.—Lluvioso.
- ☽ „ 28 Llena á las 2 y 40 minutos de la tarde.—Lluvioso.

- Márt. 1 San Pedro Advíncula y Santa Sofía viuda.
- Miérc. 2 **Nuestra Señora de los Angeles** y San Rutilio mártir.—*Funcion en el Santuario de los Angeles é indulgencia plenaria toda la octava.—Jubileo de Porciúncula en la misma iglesia y en las de religiosos franciscanos.*
- Juév. 3 La Invencion de San Estéban y Santa Lidia vír-gen.
- Viérn. 4 Santo Domingo de Guzman confesor.—*Indulgen-cia de Porciúncula en las iglesias de su orden, y plenaria toda la octava.*
- Sáb. 5 **Nuestra Señora de las Nieves** y San Emigdio obispo mártir.—*Indulgencia plenaria en la Pro-fesa.*
- Dom. 6 **La Trasfiguracion del Señor**, San Justo y San Pastor niños mártires.—*Fiesta del Señor de Con-terras en San Angel.*
- Lún. 7 San Cayetano y San Alberto confesores.
- Márt. 8 San Emiliano obispo y San Leonides mártir.
- Miérc. 9 San Roman y San Secundino mártires.
- Juév. 10 San Lorenzo mártir.—*Indulgencia plenaria en su iglesia, hoy y en cualquier dia de los de la oc-tava.—Absolucion en el Sagrario.*
- Viérn. 11 San Tiburcio mártir y San Taurino obispo.

- Sáb. 12 Santa Clara virgen y San Fortino mártir.—*Indulgencia plenaria en Santa Clara.*
- Dom. 13 **El Tránsito de la Santísima Virgen María** y los Santos Hipólito y Casiano mártires, patronos principales de México.
- Lún. 14 § (*Vigilia.*) San Eusebio presbítero y Santa Atanasia viuda.
- Márt. 15 **✠✠ La Asuncion de Nuestra Señora** y San Arnulfo obispo.—*Funcion titular con indulgencia plenaria y bendicion papal en Catedral.*
- Miérc. 16 San Roque y San Jacinto confesores.
- Juév. 17 San Librado abad y San Bonifacio diácono.
- Viérn. 18 Santa Elena emperatriz y San Lauro mártir.
- Sab. 19 San Luis obispo, San Magin mártir y San Alfonso María de Ligorio.
- Dom. 20 (*Minerva.*) **Señor San Joaquín** Padre de la Santísima Virgen, San Leovigildo mártir y San Bernardo abad.—*Funcion titular en la iglesia de este último santo.*
- Lún. 21 San Maximiano y San Camerino mártires.
- Márt. 22 San Timoteo y San Filiberto mártires.
- SALE LA CANÍCULA.
- Miérc. 23 San Felipe Benicio y San Sidonio obispo.
- Juév. 24 San Bartolomé apostol y Santa Aurea virgen mártir.
- Viérn. 25 San Luis rey de Francia y Santa Patricia virgen.
- Sáb. 26 San Zeferino papa mártir.
- Dom. 27 San Cesareo y San Narno obispos y el Dardo de Santa Teresa.—*Indulgencia plenaria en ambas Teresas.—Fiesta de los naturales en los Remedios.*
- Lún. 28 San Agustín obispo y doctor.
- Márt. 29 Santa Sabina mártir y la Degollacion de San Juan Bautista.
- Miérc. 30 Santa Rosa de Lima, Patrona de las Américas y San Fiacro confesor.
- Juév. 31 San Ramon Nonnato.—*Absolucion en el Sagrario.—Dedicacion de la Santa Iglesia Catedral.*

Setiembre tiene 30 días.

Abundante en lluvia será el principio de este mes, las que serán algo escasas á su fin.

DIA 22 SOL EN LIBRA.

OTOÑO.

ASPECTOS DE LA LUNA.

- ☾ Dia 4 Cuarto menguante á las 6 y 48 minutos de la mañana.—Lluvia.
- ☉ " 12 Conjuncion á las 6 y 20 minutos de la mañana.—Alguna lluvia.
- ☽ " 20 Cuarto creciente á las 6 y 49 minutos de la mañana.—Húmedo.
- ☺ " 26 Llena á las 10 y 32 minutos de la noche.—Agradable.

- Viérn. 1 **Nuestra Señora de los Remedios**, *funcion en su Santuario*, San Gil abad y S. Constancio obispo.
- Sáb. 2 San Estéban rey de Hungría y San Antonio mártir.
- Dom. 3 Santa Serapia vírgen y San Aristeo mártires.
- Lún. 4 Santa Rosalía vírgen y Santa Rosa de Viterbo.
- Márt. 5 San Lorenzo Justiniano obispo y San Victoriano mártir.—*Indulgencia plenaria por cuatro dias en Nuestra Señora de Loreto.*
- Miérc. 6 San Donaciano obispo y San Fausto presbítero.
- Juév. 7 Santa Regina vírgen mártir y San Nemorio diácono.
- Viérn. 8 **✠✠ La Natividad de María Santísima**, y San Adrian mártir.—*Indulgencia plenaria en Regina y Nuestra Señora de Loreto.*
- Sáb. 9 San Gorgonio y San Tiburcio mártires.
- Dom. 10 **El Dulce Nombre de María** y San Nicolás Tolentino confesor.
- Lún. 11 San Proto y San Jacinto mártires.
- Márt. 12 San Macedonio mártir y San Silvino obispo.
- Miérc. 13 San Amado y San Maurilio obispos, y San Felipe mártir.
- Juév. 14 **La Exaltacion de la Santa Cruz**, y San Crescenciano mártir.—*Hoy comienzan en varias iglesias*

los santos Desagravios llamados de Santa Teresa.

- Viérn. 15 San Porfirio y San Nicomedes mártires.
Sáb. 16 N. San Cornelio Papa y San Cipriano doctor mártires.

ANIVERSARIO DEL GRITO DE INDEPENDENCIA DADO
EN EL PUEBLO DE DOLORES.

- Dom. 17 (*Minerva.*) **Los Dolores de María Santísima**, San Lamberto obispo, San Pedro Arbués, mártires, y las Llagas de N. P. San Francisco.—*Indulgencia plenaria en el Campo Florido.*
Lún. 18 Santo Tomás de Villanueva arzobispo.
Márt. 19 **La Aparicion de Nuestra Señora de la Saleta** y Santa Pómposa vírgen mártir.
Miérc. 20 (*Témporas.*) San Agapito papa y San Clicerio obispo.
Juév. 21 San Mateo apóstol y evangelista.
Viérn. 22 [*Témporas.*] San Mauricío y sus compañeros mártires.
Sáb. 23 (*Témporas.*) San Lino papa y Santa Tecla vírgen mártires.
Dom. 24 **Nuestra Señora de la Merced** y San Panuncio mártir.—*Absolucion en el Sagrario.*
Lún. 25 San Cleofas y San Bardomiano mártires.
Márt. 26 San Cipriano y Santa Justina mártires.
Miérc. 27 San Cosme y San Damian, hermanos, y San Adolfo mártires.

ANIVERSARIO DE LA ENTRADA DEL EJÉRCITO
TRIGARANTE EN MÉXICO.

- Juév. 28 San Wenceslao mártir y San Simon de Rojas.
Viérn. 29 San Miguel Arcángel y Santa Gudelia mártir.—*Indulgencia plenaria en el Campo Florido.*
Sáb. 30 San Gerónimo doctor.—*Indulgencia plenaria en su iglesia.*

En un combate naval se ocultó un soldado en la bodega, y terminado el fuego, sacó la cabeza preguntando:
—¿Hemos ganado la accion ó nos han hecho prisioneros?

Octubre tiene 31 días.

Aunque en este mes se observarán algunas lluvias,
lo harán desagradable
los vientos arrasantes que en él habrá.

DIA 23 SOL EN ESCORPIÓN.

ASPECTOS DE LA LUNA.

- ☾ Día 3 Cuarto menguante á las 7 y 39 minutos de la noche.—Aire frío.
- ☾ „ 11 Conjunction á las 11 y 22 minutos de la noche.—Fresco.
- ☾ „ 19 Cuarto creciente á las 5 y 16 minutos de la tarde.—Arrasante.
- ☾ „ 26 Llena á la 7 y 55 minutos de la mañana.—Fresco.

- Dom. 1 **Nuestra Señora del Rosario, el Santo Angel Custodio de la Nación, San Remigio y San Rosendo obispos.**—*Indulgencia plenaria en las iglesias pertenecientes á la Orden de Sto. Domingo.*
- Lún. 2 **Los Santos Angeles Custodios, San Leodegario obispo y San Gerino mártir.**
- Márt. 3 San Gerardo abad y S. Cándido mártir.
- Miérc. 4 San Francisco de Asís.—*Indulgencia plenaria en las iglesias de su Orden.*
- Juév. 5 San Atilano obispo y Santa Caritina virgen mr.
- Viérn. 6 San Bruno confesor y San Plácido monge.
- Sáb. 7 San Márcos papa y San Sergio mártires.
- Dom. 8 **La Maternidad de Maria Santísima, Santa Brígida viuda y San Martin abad.**
- Lún. 9 San Dionisio Areopagita obispo mártir, y San Luis Beltran, abogado contra el cólera morbo
- Márt. 10 San Francisco de Borja confesor y San Pinito obispo.
- Miérc. 11 San Nicasio obispo y San Gumaró confesor.
- Juév. 12 **Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, San Serafin confesor y San Wilfrido obispo.**—*Indulgencia plenaria en la Enseñanza.*
- Viérn. 13 San Eduardo rey y San Fausto mártir.
- Sáb. 14 San Calixto papa y Santa Fortunata virgen mr.

- Dom. 15 (*Minerva.*) Santa Teresa de Jesus vírgen y San Antiocho obispo.—*Indulgencia plenaria en las iglesias de la primera, y en las demas de Carmelitas.*
- Lún. 16 San Galo abad y San Florentino obispo.
- Mart. 17 Santa Eduwigis viuda y San Heron obispo mr.
- Miérc. 18 San Lúcas evangelista y San Atenedoro obispo.
- Juév. 19 San Pedro Alcántara y Santa Taide Penitente.—*Funcion en San Diego y en Santa Teresa la Nueva.*
- Viérn. 20 San Feliciano obispo y San Antemio mártires.
- Sáb. 21 Santa Ursula y sus compañeras vírgenes y mártires y San Hilarion abad.
- Dom. 22 Santa Salomé viuda y San Donato obispo.
- Lún. 23 San Pedro Pascual obispo y Santa Elodia mártires.
- Márt. 24 San Rafael arcángel.—*Funcion en San Juan de Dios.*
- Miérc. 25 Santos Crispin, Crispiniano, Crisanto y Santa Daria mártires.
- Juév. 26 San Evaristo papa y San Floro mártires.
- Viérn. 27 San Frumencio obispo, San Florencio y Santa Cristeta mártires.
- Sáb. 28 San Simon y San Judas Tadeo apóstoles.
- Dom. 29 San Narciso obispo mártir.
- Lún. 30 San Cenobio ob., S. Claudio y S. Lucano mrs.
- Juév. 31 [*Vigilia.*] San Juan Capistrano confesor, San Nemesio y San Quintin mártires.

Preguntaba un general á cierto oficial (que no tenia la fama de ser muy valiente), en dónde se habia hallado en la última batalla, pues que no le habia visto en parte alguna; á lo cual contestó con gran desenfado y altanería:

—Yo me hallaba en donde V. E. no habria tenido valor para presentarse.

—¿Cómo es eso? replicó el general lleno de ira: ¿cómo tiene vd. el atrevimiento de faltarme así al respeto y á la consideracion que se me debe?—Yo castigaré mañana desvergüenza.

—No se apure V. E., mi general, yo estaba metido entre los equipajes; ¿habria V. E. querido comparecer en aquel sitio durante la batalla?

Noviembre tiene 30 días.

*En el principio de este mes habrá algunas nebulosidades
y aun ligeras lluvias,
pero serán disipadas por vientos escarchantes.*

DIA 21 SOL EN SAGITARIO.

ASPECTOS DE LA LUNA.

- ☾ Dia 2 Cuarto menguante á las 12 y 19 minutos del día.—Nublado.
- ☾ „ 10 Conjunction eclíptica (invisible) á las 4 y 41 minutos de la tarde.—Viento frío.
- ☾ „ 18 Cuarto creciente á la 2 y 3 minutos de la mañana.—Frio.
- ☾ „ 24 Llena á las 7 y 24 minutos de la noche.—Frio.

Miérc. 1 **✠* La Festividad de todos los Santos.**—*Desde la tarde de este día, hasta mañana, puesto el sol, hay indulgencia plenaria visitando sus respectivas Parroquias y la Catedral.—Se exponen á la pública veneracion reliquias de algunos Santos en varias iglesias.*

Juév. 2 LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS, San Marciano confesor y San Eudoxio mártir.—*Hoy dicen tres misas los Sacerdotes.*

Viérn. 3 San Hilario mártir y San Malaquías arzobispo.

Sáb. 4 San Cárlos Borromeo y Santa Modesta vírgen.

Dom. 5 San Zacarías y Santa Isabel, padres de San Juan Bautista, San Galacion y Santa Epistema mártires.

Lún. 6 San Leonardo confesor y San Félix mártir.

Márt. 7 San Herculano obispo, San Ernesto abad mártir y San Aquiles obispo.

Miérc. 8 San Severo y sus tres hermanos mártires y San Willehado obispo.

Juév. 9 San Teodoro mártir y Santa Eustolia vírgen.

Viérn. 10 San Andrés Avelino confesor, y San Elpidio mr.

Sáb. 11 San Martín y San Aniano obispos.

Dom. 12 **El Patrocinio de Nuestra Señora, San Diego de Alcalá y San Aurelio obispo.**—*Indulgencia plenaria por cuatro dias en San Diego.*

- Lún. 13 San Homobono confesor, San Estanislao de Kostka y San Bricio obispo.
- Márt. 14 San Serapion mártir y San Iucundo obispo.
- Miérc. 15 Santa Gertrudis vírgen, San Eugenio y San Malclovio obispos.
- Juév. 16 San Fidencio obispo.
- Viérn. 17 San Gregorio Taumaturgo obispo y Santa Victoria mártir.
- Sáb. 18 San Hesiquio mártir y San Odon abad.
- Dom. 19 (*Minerva.*) San Ponciano papa mártir, y Santa Isabel reina de Hungría.
- Lún. 20 San Félix de Valois y San Edmundo rey.
- Márt. 21 **La Presentacion de Nuestra Señora**, y San Mauro obispo.—*Indulgencia plenaria en las iglesias de Dominicos.*
- Miérc. 22 Santa Cecilia Vírgen y San Filemon mártires.
- Juév. 23 San Clemente papa mártir y Santa Lucrecia vírg.
- Viérn. 24 San Juan de la Cruz y San Crisógono mártir.—*Indulgencia plenaria en ambas Teresas y en el Cármen.*
- Sáb. 25 Santa Catarina vírgen y San Erasmo mártires.—*Absolucion en el Sagrario.*
- Dom. 26 Los Desposorios de Señor San José, San Conrado y San Velino obispos.—*Fiesta de los naturales en Guadalupe.*
- Lún. 27 Santiago y San Facundo mártires.
- Márt. 28 San Sóstenes y San Estéban el menor, mártires.
- Miérc. 29 San Blas y S. Saturnino obispos mártires.
- Juév. 30 San Andrés apóstol.

Una vieja llevó á la iglesia dos velas encendidas: puso una á la imágen de San Miguel, y otra á la del diablo. Viendo aquello el cura, le dijo:

—¿Qué haceis, buena mujer? ¿no veis que es el demonio á quien alumbráis?

—Pues, qué importa, señor cura? respondió la vieja, bueno es tener amigos arriba y abajo, porque no sabemos dónde iremos á parar.

Diciembre tiene 31 días.

Los constantes vientos constipantes de este mes ocasionarán fuertes heladas.

DIA 21 SOL EN CAPRICORNIO.

INVIERNO.

ASPECTOS DE LA LUNA.

- ☾ Dia 2 Cuarto meng. á las 8 y 18 min. de la mañana.—Frio.
- ☾ „ 10 Conjunción á las 9 de la mañana.—Desagradable.
- ☾ „ 17 Cuarto creciente á las 10 de la mañana.—Arrasante.
- ☾ „ 24 Llena á las 9 y 2 minutos de la mañana.—Mucho frio.

- Viérn. 1 San Eligio obispo y Santa Natalia viuda.
- Sáb. 2 Santa Bibiana virgen y San Genaro mártires.
- Dom. 3 [*Primero de Adviento.*] San Francisco Javier.—*Indulgencia plenaria en las iglesias que celebran á este Santo.*

SE CIERRAN LAS VELACIONES.

- Lún. 4 Santa Bárbara virgen y mártir y San Melesio obispo.
- Márt. 5 San Sabás abad y Santa Crispina mártir.
- Miérc. 6 San Nicolás de Mira arzobispo, y Santa Dionisia mártir.
- Juév. 7 San Ambrosio obispo doctor.
- Viérn. 8 (*Vigilia.*) ✠✠ **La Purísima Concepcion de María Santísima**, y San Eucario obispo.—*Funcion solemne en Catedral, la Concepcion, la Profesa, y otras varias iglesias con indulgencia plenaria.*
- Sáb. 9 (*Vigilia.*) Santa Leocadia virgen mártir y San Próculo obispo.
- Dom. 10 [*Segundo de adviento.*] San Melquiades papa y Santa Olalla niña mártir.—*La traslacion de la Santa Casa de Loreto.*
- Lún. 11 San Dámaso papa, San Franco de Sena y San Victoriano obispo.
- Márt. 12 ✠* **La Marávillosa Aparicion de Nuestra Se-**

ñora de Guadalupe y San Sinesio mártir.—*Funcion solemne en Catedral, Santuario de Guadalupe y otras iglesias con indulgencia plenaria toda la octava en esta última.—En Corpus Christi funcion é indulgencia plenaria vispera y dia.*

- Miérc. 13 Santa Lucía Virgen mártir y Santa Otilia vírgen.
 Juév. 14 San Espiridion y San Nicasio obispos.
 Viérn. 15 (*Vigilia.*) San Lucio mártir y Santa Cristiana esclava.
 Sáb. 16 (*Vigilia.*) Santa Adelaida Emperatriz y Santa Albina vírgen.—*Hoy comienzan las misas de Aguinaldo y las Posadas en honor de los Divinos Peregrinos.*
 Dom. 17 (*Tercero de Adviento.—Minerva.*) San Lázaro obispo y Santa Olimpiada viuda.
 Lún. 18 **La Espectacion de Nuestra Señora**, San Ausencio y San Graciano obispos.
 Márt. 19 San Darío y San Timoteo diácono mártires.
 Miérc. 20 [*Témporas.*] San Julio mártir y San Filogonio obispo.
 Juév. 21 Santo Tomás apóstol.
 Viérn. 22 [*Témporas y vigilia.*] San Demetrio y San Flaviano mártires.
 Sáb. 23 § [*Témporas y Vigilia.*] Santa Victoria vírgen mártir y San Mardonio mártir.
 Dom. 24 (*Cuarto de Adviento.*) San Delfino obispo y San Eutimio mártir.—*Calenda en Catedral y en el Santuario de Guadalupe.*
 Lún. 25 (*Pascua.*) ✠✠ **La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.**—*Hoy dicen tres misas los sacerdotes.*
 Márt. 26 (*Pascua.*) San Estéban protomártir.
 Miérc. 27 (*Pascua.*) San Juan apóstol y evangelista.
 Juév. 28 Los Santos Inocentes mártires y San Eutiquio presbítero.
 Viérn. 29 Santo Tomás Cantuariense arzobispo y San Crescencio confesor.
 Sáb. 30 San Sabino obispo mártir y San Benustiano mártir.
 Dom. 31 San Silvestre papa y Santa Columba vírgen.—*En el Sagrario, funcion muy solemne en accion de gracias al Todopoderoso por la conclusion del año.*



Indulgencia Circular de las 40 horas para esta Capital.

ENERO.		DE MARZO.	
Catedral	2 á 5	Sta. Teresa la Nue-	
San Pablo	6 ,, 9	va	27 ,, 30
Santa Cruz Acatlán.	10 ,, 13	Cesa	31 á 11
Salto del Agua.....	14 ,, 17	DE ABRIL.	
La Palma	18 ,, 21	Santa Brígida....	12 á 15
San Antonio de las		Enseñanza Antigua.	16 ,, 19
Huertas (en San		San Juan de Dios..	20 ,, 23
Cosme).....	22 ,, 25	Sta. Catalina de Se-	
Seminario conciliar.		na.....	24 ,, 27
—San Camilo....	26 ,, 29	Santa Clara.....	28 á 1
Santo Domingo..	30 á 2	DE MAYO.	
DE FEBRERO.		San Juan de la Peni-	
San Diego.....	3 á 6	tencia	2 á 5
Cap. de los Dolores.	7 ,, 10	Corpus Christi....	6 ,, 9
Montserrat.....	11 ,, 14	La Sma. Trinidad..	10 ,, 13
San Hipólito.....	15 ,, 18	San Felipe Neri....	14 ,, 17
La Concepcion....	19 ,, 22	Loreto.....	18 ,, 21
Regina.....	23 ,, 26	Colegio de Niñas...	22 ,, 25
Balvanera.....	27 á 2	Jesus Nazareño ...	26 ,, 29
DE MARZO.		Belen de Merceda-	
Jesus María....	3 á 6	rios.....	30 á 2
San Gerónimo....	7 ,, 10	DE JUNIO.	
La Encarnacion....	11 ,, 14	Capilla del Consue-	
San Lorenzo.....	15 ,, 18	lo.....	3 á 6
Santa Teresa la An-		Cesa.....	7 ,, 15
tigua.....	19 ,, 22	Merced de las Huer-	
Capilla del Santísi-		tas.....	16 ,, 19
mo Cristo.....	23 ,, 26		

DE JUNIO.		DE SETIEMBRE.	
Campo Florido.....	20 ,, 23	Salto del Agua....	20 ,, 23
San Fernando.....	24 ,, 27	La Palma.....	24 ,, 27
Colegio de San Igna- cio (Vizcainas).de	28 á 1	San Antonio de las Huertas (en San Cosme).....de	28 á 1
DE JULIO.		DE OCTUBRE.	
Catedral.....de	2 á 5	Seminario conciliar. —San Camilo..de	2 á 5
Capilla de San Fran- cisco Javier (en la Santa Veracruz).	6 ,, 9	Santo Domingo ...	6 ,, 9
Capilla de Nonoalco (ayuda de parro- quia de Sta. Ana)	10 ,, 13	San Diego.....	10 ,, 13
Sagrario Metropol- itano.....	14 ,, 17	Iglesia de Nuestra Señora del Cár- men.....	14 ,, 17
Iglesia de Nuestra Señora del Cár- men.....	18 ,, 21	Capilla de los Dolo- res (en S. Diego).	18 ,, 21
Santuario de Guada- lupe.....	22 ,, 25	Monserate.....	22 ,, 25
Capilla del Pozito..	26 ,, 29	San Hipólito.....	26 ,, 29
San Miguel.....de	30 á 2	Cesa.....de	30 á 2
DE AGOSTO.		DE NOVIEMBRE.	
Santa Catarina Már- tir.....de	3 á 6	La Concepcion...de	3 á 6
Santa Veracruz....	7 ,, 10	Regina.....	7 ,, 10
Señor San José....	11 ,, 14	Balvanera.....	11 ,, 14
Santa Ana.....	15 ,, 18	Jesus María.....	15 ,, 18
San Bernardo.....	19 ,, 22	La Piedad.....	19 ,, 22
Sta. Cruz y Soledad.	23 ,, 26	San Gerónimo....	23 ,, 26
Cap. del Dulce Nom- bre de María (San- ta Escuela de la Soledad).....	27 ,, 30	La Encarnacion..de	27 á 30
San Sebastian...de	31 á 3	DICIEMBRE.	
DE SETIEMBRE.		San Lorenzo....de	1 á 4
San Antonio Toma- tlán.....de	4 á 7	Santa Teresa la An- tigua.....	5 ,, 8
Santa María.....	8 ,, 11	Capilla del Santísi- mo Cristo.....	9 ,, 12
San Pablo.....	12 ,, 15	Sta. Teresa la Nue- va.....	13 ,, 16
Santa Cruz Acatlán.	16 ,, 19	Santa Brígida.....	17 ,, 20
		Enseñanza Antigua.	21 ,, 24
		Santuario de los An- geles.....	25 ,, 28
		S. Juan de Dios..de	29 á 1
		<i>De Enero.</i>	

DE SETIEMBRE		DE JULIO	
23	Salle del Agua	20	Campo Florido
27	La Paloma	24	San Fernando
	San Antonio de las		Colegio de San Juan
	Justas (en San		co (Viscainas) de
	Leon) de 23 a 1		DE JULIO
DE OCTUBRE		DE AGOSTO	
	Seminario conciliar		Capilla de San Juan
	San Camilo de		Capilla de San Juan
	Santo Domingo		Santa Veracruz
	San Diego		Capilla de Nuestra
	Iglesia de Nuestra		ayuda de parro-
	Señora del Car-		quia de Sta Ana
	men		Sagrario Metropo-
	Capilla de los Dolores		litanias
	San Diego) de 18		Iglesia de Nuestra
	Monserrate		Señora del Car-
	San Hipolito		men
	Casa de 20 a 2		Santuario de Guada-
DE NOVIEMBRE		DE AGOSTO	
	La Concepcion de		Capilla del Pozo
	Hacienda		San Miguel
	Balvanera		DE AGOSTO
	Jesus Maria		Santa Catalina Mar-
	La Piedad		ta
	San Gerónimo		Santa Veracruz
	La Encarnacion de		Señor San José
	diembre		Santa Ana
	San Lorenzo		San Bernardo
	Santa Teresa la An-		Sta Cruz y Soledad
	Capilla del Santis-		Capilla de Nona
	mo Cristo		ore de Maria (San-
	Sta Teresa la Nueva		ta Escuela de la
	va		Soledad)
	Santa Brigida		San Sebastian de
	Encarnacion Antigua		DE SEPTIEMBRE
	Santuario de los An-		San Antonio Tomás
	gulos		Santa Maria
	San Juan de Dios		San Pablo
	De Enero		Santa Cruz Acatlan

SOR

JUANA INÉS DE LA CRUZ.

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

DE JOSÉ ROSAS.

ESTRENADO CON

ÉXITO EXTRAORDINARIO EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MÉXICO

LA NOCHE DEL 5 DE OCTUBRE DE 1876.

EDICION DE MURGUIA.

La propiedad literaria de esta obra queda asegurada con arreglo a la ley de la materia, y nadie podrá reimprimirla sin el permiso correspondiente.

SOR

JUANA INÉS DE LA CRUZ

PERSONAJES.

ACTORES.

Juana Inés de Asbaje.....	<i>Srita. Concepcion Padilla.</i>
María Luisa, Condesa de Paredes.....	<i>Sra. Matilde Navarro.</i>
D ^a Mencia (dueña).....	<i>Sra. Rosalia Rodriguez.</i>
Isabel (camarista).....	<i>Srita. Magdalena Padilla.</i>
El Conde de Mancera, Marqués de la Laguna, Virey de México....	<i>Sr. Guasp.</i>
D. Diego de Illezcas.....	<i>„ Ortega.</i>
D. Nuño de Alba.....	<i>„ Alonso.</i>
D. Pedro Manuel de Asbaje.....	<i>„ Martinez.</i>
Ramiro (escudero).....	<i>„ Loscos.</i>
Juan Iniestra.....	<i>„ Aranda.</i>

ESTRELLADO CON
EXITO EXTRAORDINARIO EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MEXICO
LA NOCHE DEL 5 DE OCTUBRE DE 1871
Caballeros, guardias, enmascarados, etc. etc.—Epoca, siglo
XVII, reinado de Felipe IV.

EDICION DE MURGULA.

La propiedad literaria de esta obra, queda asegurada con arreglo á la ley de la materia, y nadie podrá reimprimirla sin el permiso correspondiente.

ACTO PRIMERO

AL DISTINGUIDO POETA MEXICANO

José G. Malda,

EN TESTIMONIO

DE

GRATITUD Y FRATERNAL CARIÑO.

El Autor.

DE...
...
...

Juan José de...
María Leticia...
D. Mencía...
Isabel (concejala)...
El Cabildo de...

AL DISTINGUIDO SEÑOR DON JOSE DE...
GONZALEZ TORRE MEXICANO

Don José D. M...

D. N...
D. N... de A...
D. Pedro M...
Remate (concedido)...
Juan Interior...

GRATITUD Y FRATERNAL CARINO.

...
...
...
...
...

La propiedad literaria de esta obra, queda asegurada con arreglo a la ley de la materia, y nadie podrá reimprimirla sin el permiso correspondiente.

ACTO PRIMERO.

Antecámara en el palacio de los Virreyes de México: galería en el fondo; mesas con recado de escribir en primero y segundo término. Es de noche.

ESCENA I.

D. DIEGO É ISABEL *en la galería. Juana Inés escribiendo cerca del proscenio.*

- DIEGO. Guardeos el cielo, Isabel.
 ISABEL. Os buscaba con porfía.
 DIEGO. Mucho me place, á fé mia,
 El veros servirme fiel;
 Y no os pesará, que ingrato,
 ¡Vive Dios! que nunca fuí.
 ISABEL. Lo sé.
 DIEGO. ¿Cumplisteis?
 ISABEL. Aquí
 Teneis, señor, el retrato. *(Se lo da.)*
 ¡Ah! por fin....
 Esa alegría
 Que revela vuestro amor,
 Es mi disculpa mayor...
 Yo robarlo no quería.
 DIEGO. ¡Extremada es su belleza!
 (Contemplando el retrato.)
 ISABEL. Grande fué mi atrevimiento;
 Si sospecha vuestro intento
 El virey....
 DIEGO. De su grandeza
 No tengo ningun cuidado,

- QUE EN SUS LARGAS CACERÍAS
 PASA ABSORTO MUCHOS DÍAS.
 DICEN QUE ESTÁ ENAMORADO.
 ISABEL. ¿De alguna agreste hermosura?
 DIEGO. Yo no puedo á fé, decillo;
 ISABEL. Mas Ginés, el pajecillo,
 Refiere que en la espesura
 Del bosque, al morir el día
 Habla el virey, y en su anhelo
 Suspira y contempla el cielo
 Con triste melancolía.
 DIEGO. ¿Y la Condesa?
 ISABEL. Lo ignora;
 Y vive en tranquila calma,
 Sin una nube en el alma....
 ¡Es tan buena mi señora!
 Solo por vos he podido
 Traicionarla.
 DIEGO. No es traicion,
 Es piedad.
 ISABEL. Teneis razon,
 Vuestro amor me ha conmovido.
 DIEGO. Sensible sois.
 ISABEL. ¿Qué quereis?
 Siempre á mí me causan penas
 Las desventuras ajenas.
 DIEGO. Pronto el cielo ganareis.
 ISABEL. Hablad bajo por favor.
 DIEGO. ¿Os recatais? ¿quién diria?....
 ISABEL. ¡Chist!... Escucharnos podria
 La nueva dama de honor.
 DIEGO. ¡Ah! (*Fijándose en Juana.*)
 ISABEL. ¡Y es la décima musa!
 Y cuentan que llega á tanto
 Lo mágico de su encanto,
 Que hasta tiene ciencia infusa.
 La Condesa la prefiere.
 DIEGO. Justo es honrar tal portento.
 ISABEL. Vive en su mismo aposento
 Y como hermana la quiere.
 DIEGO. ¿Y cuál es su cuarto?
 ISABEL. Aquel.

- DIEGO. Esta sortija tomad,
Id con Dios.
ISABEL. Con El quedad.
DIEGO. Sois un tesoro, Isabel. (*Vase Isabel.*)

ESCENA II.

DICHOS, MENOS ISABEL.

(*D. Diego se acerca á la mesa del fondo y escribe.*)

- DIEGO. (*Viendo á Juana.*) (Yo lograré, tu alegría
Tornar en llanto.) "Señor:" (*escribiendo.*)
INES. (*Este hombre me causa horror.*)
DIEGO. (*Goza ya, venganza mia.*) (*escribiendo*)
"Del honor contra la ley
"La Condesa ha dado abrigo
"A otro afecto . . . Un buen amigo
"Avisa al noble virey.
"Su retrato ha dado ya
"En prenda de amor á un hombre:
"Si os interesa su nombre,
"Nuño de Alba os lo dirá."
Ya pagareis vuestra saña,
Vuestra aversion importuna.
(*Cierra la carta y escribe en el sobre*)
"Al Marqués de la Laguna,
"Virey de la Nueva España." (*Vase.*)

ESCENA III.

INES.

- INES. Misero idioma, no puede
Expresar la pena mia;
Es brasa á la luz del dia,
Se ofusca, se humilla y cede.
Mústios y pálidos son
Estos versos . . . ¿por qué en suma
No puede verter la pluma
Lo que siente el corazón?
"Este amoroso tormento

Que en mi corazón se vé,
Sé que lo siento y no sé
La causa por qué lo siento.
Siento una grave agonía
Por lograr un devaneo,
Que empieza como deseo
Y acaba en melancolía.”
Y entre tan varios dolores
Se juntan en mi existencia
Con el rigor de la ausencia
Del olvido los temores.

ESCENA IV.

DICHA, D. NUÑO.

NUÑO.

La aurora de la ventura
Con clara luz amanece,
Pues que en palacio aparece
Este sol de la hermosa.

INES.

¡D. Nuño!

NUÑO.

Inés, con porfía
Os buscó mi amante anhelo,
Y gracias le doy al cielo
De hallaros, señora mía.

INES.

Poco á fé le agradeceis.

NUÑO.

Siempre os mostrais desdenosa;
Esquiva sois cuanto hermosa.

INES.

Perdonad..... (hace ademán de irse.)

NUÑO.

¿Iros queréis?

Dejaisme en tinieblas.

INES.

..... ¡Oh!

Me requerís! Ofendida
Debiera estar.

NUÑO.

Esta vida

Siempre en la vuestra vivió.
Sois polo de iman oculto;
Sois portento sin igual,
Pirámide intelectual.

INES.

Culto andais (sonriendo.)

NUÑO.

Os rindo culto;
Sois un ángel, D^a Inés.

- INES. Advierto que blasfemais;
Si á lo inculto, culto dais,
Inculto ese culto es.
Sellad el lábio profano.
- NUÑO. Teneis algo de divino
Y á daros culto me inclino,
Pues sois serafin humano.
Vuestras prendas, vuestro porte
Tienen inmenso poder.
- INES. Bien claro se deja ver
Que habeis estado en la corte.
- NUÑO. Vuestro ingenio siempre va
A mi pasion á la mano:
No peco de cortesano;
De enamorado, quizá.
Ocultaros no podría
Este amor rendido y ciego;
Mas sorda sois á mi ruego
Y á la triste pena mia.
- INES. Sois extremado en bondad.
- NUÑO. Vos, en desdén y en rudeza;
Siempre esa noble altiveza
Se advierte en la magestad
De hermosura vencedora;
Mas soy audaz, caballero
Y noble; constante os quiero:
Esta es mi mano, señora.
- INES. Esta pobre magestad,
A pesar de su grandeza,
Os quiere hablar con franqueza.
- NUÑO. ¡Oh! sí, con franqueza hablad.
- INES. Agradezco la intencion
Que á ser franca me provoça,
Y vais á ver en mi boca
Entero mi corazon.
"Dos dudas en que escoger
"Tengo y no sé cuál prefiera,
"Pues vos sentís que no quiera
"Y yo sintiera querer.
"Si daros gusto me ordena
"La obligacion, es injusto
"Que por daros á vos gusto

“Haya yo de tener pena;

“Mas por otra parte, siento

“Que es tambien mucho rigor

“Que lo que os debo en amor

“Pague en aborrecimiento,

“Y sea esta la sentencia

“Porque no os podais quejar,

“Que entre aborrecer y amar

“Se parte la diferencia.

“Y así quedo á mi entender

“Esta vez bien con los dos:

“Con agradecer con vos,

“Conmigo con no querer.

NUÑO. A vuestro padre he de hablar,

Venceré vuestra porfía.

INES. Si no hablais al alma mia

Es preferible callar. (*Váse.*)

ESCENA V.

NUÑO.

NUÑO.

Muestra un injusto rigor:

Olvidarla yo debiera;

Pero ¡ay! olvidarla fuera

Mi desventura mayor. (*Váse.*)

ESCENA VI.

D. DIEGO Y JUAN INIESTRA *por la galería.*

DIEGO.

Aguarda . . . que no nos mire:

¡Ah! ya se fué . . . Juan Iniestra,

Tú eres valiente.

INIESTRA.

D. Diego,

Sabeis que no hay quien me venza;

En Murcia nos conocimos

Cuando

DIEGO.

Basta.

INIESTRA.

Qué soberbia

Aventura. Me parece

Que vuelvo á la noche aquella.

¡Pobre Conde de Vallejo!
La estocada fué maestra.
Pero entonces os llamabais
D. Rodrigo de Pereda,
Y erais contador del Conde.

DIEGO. ¡Silencio! Si nos oyeran . . .

¿Quiéres ganar cien ducados?

INIESTRA. Sabeis que mi espada es vuestra.

¿Qué es lo que tengo que hacer?

DIEGO. Es arriesgada la empresa.

INIESTRA. Decid.

DIEGO. Si cumples, el oro;

Si no cumples, tu cabeza:

¿Puedes contar con tres hombres

Audaces cual tú?

INIESTRA. Muy cerca

Los tengo.

DIEGO. Bien, esta noche

Se aguarda al Virey, y hay fiesta

En palacio: allí en la plaza

Los cuatro estareis alerta:

A una señal penetráis

Con disfraces y caretas.

Has de robar una dama

Que yo mostraré.

INIESTRA. Pues vengan

Los ducados.

DIEGO. Aquí están.

INIESTRA. Muy bien. (*Cuenta el dinero y lo guarda.*)

DIEGO. En la plaza espera.

INIESTRA. Yo necesito un resguardo

Para salir de esta tierra

Por si acaso

DIEGO. Lo tendrás.

INIESTRA. Pues la fortuna os proteja. (*Váse Iniestra.*)

ESCENA VII.

D. DIEGO.

DIEGO. El retrato de tu esposa
Tengo al fin ¡oh! Conde, y él

Sirviendo á mis miras fiel
 Mi venganza hará gloriosa.
 (*Deja el retrato sobre la mesa.*)

ESCENA VIII.

D. NUÑO, D. DIEGO.

DIEGO. Siempre buscáis el retiro,
 D. Nuño; lo extraño en vos.

NUÑO. ¡Ay!

DIEGO. ¿Suspiras? ¡Vive Dios!

NUÑO. ¡Ah! sí D. Diego, suspiro.

DIEGO. ¿Por acaso saber puedo
 Quién es la dama? decid:
 ¿Quién es ella? Así en Madrid
 Me preguntaba Quevedo.

NUÑO. Es la noble Juana Inés
 De Asbaje.

DIEGO. (Ah.) Sí, la doncella
 Llegada ayer; es muy bella,
 Y dicen que sabía es.

NUÑO. Sí.

DIEGO. Mereceis mis albricias,
 Que es fama que esa Señora
 Fué graduada de doctora
 En las aulas pontificias
 De aquesta universidad;
 Y cuentan que tanto sabe,
 Que fué de un obispo grave
 Vencedora.

NUÑO. Es la verdad.

DIEGO. Pero segun aseguran
 Tiene amor, y no con vos.

NUÑO. ¡Oh! D. Diego..... ¡Vive Dios!

DIEGO. Eso las damas murmuran.

NUÑO. La envidia es infame.

DIEGO. No
 Puede así dejar de ser;
 Pero es frágil la mujer....
 ¡Si supierais lo que yo!

NUÑO. ¿Qué? (*exaltado.*)

- DIEGO. Vuestro amor os exalta;
Mas reprimid vuestra llama;
Yo no hablo de vuestra dama.
- NUÑO. ¿Pues?
- DIEGO. De otra dama mas alta.
- NUÑO. ¿De la Condesa?
- DIEGO. Escuchad.
Muchas cosas he sabido. . . .
¡Ah! ¿comprendeis este olvido?
(fingiendo que le sorprende el retrato que está en la mesa.)
Este traslado mirad.
Volverlo á su dueño es ley,
Y ya que al virey tratais,
Os ruego que así lo hagais.
(Guardando el retrato.) Darélo al Sr. Virey.
- NUÑO. ¡Ah! la mujer!
- DIEGO. ¡Qué porfia!
- NUÑO. Vuestra dama. . . .
- DIEGO. Yo la adoro,
D. Diego, porque es tesoro
De bien y sabiduría.
Será mucho su saber
Pero es mala. ¡Caballero!
- NUÑO. Mala, muy mala, y lo infiero
- DIEGO. D. Nuño, de que es mujer.
Tened precaucion en fin:
Si Eva que nada sabia
Cometió cierta heregía,
¿Qué hará sabiendo latin?
Siempre gastais buen humor.
Siempre soy justo.
- NUÑO. No á fé.
- DIEGO. Por experiencia lo sé:
La mujer es un horror.
(Salen María Luisa y Juana, y se quedan escuchando.)
Prendada de su belleza,
Siempre está, de veras hablo,
Su corazon en el diablo,
En las galas su cabeza.

Cuando en su rostro tranquilo
 Dulce calma se divisa,
 Debemos ver en su risa,
 La risa del cocodrilo.
 Cuando altiva, indiferente,
 Muestra desden y recelo,
 Es su desden el anzuelo
 Que engaña al pez inocente.
 Cuando es amable y discreta,
 El engaño lleva al cinto,
 Y es su pecho laberinto
 Más terrible que el de Creta.
 Se agita su corazon
 Cual la veleta en el viento;
 Es su espejo el fingimiento,
 El engaño es su ambicion.
 Ya nuestras iras afronta,
 Y ya sin motivo llora;
 Si es honrada, es gastadora,
 Si no es gastadora, es tonta.
 Es su vida liviandad;
 Bella ó no, jóven ó vieja
 A la serpiente semeja.
 No, D. Diego.

NUÑO.
 DIEGO.

Recordad

La manzana pestilente
 Que se comieron á dos,
 Contra el mandato de Dios,
 La mujer y la serpiente:
 La mujer pariente es
 De Satanás, no es agravio.
 D. Diego, sellad el lábio,
 Que yo adoro á Juana Inés.
 Mucho lo siento por vos.
 Mirad que si el hierro empuño
 Me dais lástima, D. Nuño.
 Me ofendeis. ¡Ira de Dios!
 Riñamos en buena hora.
 Sois un nécio.
 (*Desenvaina su espada.*) Defendeos.
 (*D. Diego desenvaina también.*)
 ¡Caballeros! (*interponiéndose.*)

NUÑO.
 DIEGO.
 NUÑO.
 DIEGO.
 NUÑO.
 DIEGO.
 NUÑO.
 LUISA.

INES.
DIEGO.
NUÑO.

¡Deteneos!
(¡Ah, la vireinal!)
¡Señora!

ESCENA IX.

DICHOS, INES Y MARIA LUISA

INES.

(á D. Diego.) Hombres nécios que con mengua

Del honor de un caballero,

Encomendais al acero

Los errores de la lengua.

“Hombres nécios que acusais . . .

A la mujer, sin razon,

Sin ver que sois la ocasion

De lo mismo que culpais.

Si con ánsia sin igual

Solicitais su desdén,

¿Por qué quereis que obren bien

Y las incitais al mal?

.....

Parecer quiere el denuedo

De vuestro parecer loco,

Al niño que pone el coco

Y luego le tiene miedo

.....

¿Qué humor puede ser mas raro

Que el que falto de consejo

El mismo empaña el espejo

Y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén

Teneis condicion igual,

Quejándoos si os tratan mal,

Burlándoos si os quieren bien.

Opinion ninguna gana,

Pues la que más se recata,

Si no os admite, es ingrata,

Y si os admite, es liviana,

Siempre tan nécios andais,

Que con desigual nivel,

A una culpais de crüel

A otra de fácil culpais.

¿Pues cómo ha de estar templada
 La que vuestro amor pretende,
 Si la que es ingrata ofende
 Y la que es fácil enfada?
 Mas entre el enfado y pena
 Que vuestro gusto refiere,
 Bien haya la que no os quiere
 Y quejaos en hora buena.
 Dan vuestras amantes penas
 A sus libertades alas,
 Y despues de hacerlas malas
 Las quereis hallar muy buenas.

.....
 ¿Pues para qué os espantais
 De la culpa que teneis?
 Queredlas cual las haceis,
 O hacedlas cual las buscáis."

DIEGO.

Vencisteis en buena ley:
 Sois extremada en la lid.

NUÑO.

¡Oh! sí.

LUIZA.

D. Diego, salid,
 Id á esperar al virey. (*Váse.*)
 (*A D. Nuño.*) Y vos por allá.
 (*Señalando otra puerta.*)

ESCENA X.

JUANA Y MARIA LUISA.

LUIZA.

¿Suspiras?

INES.

Siempre suspiro por él.

LUIZA.

Vamos, desdobra el papel,

Que quiero oir esas liras.

INES.

Señora, el lenguaje vago

Bosquejo es del pensamiento,

Cual suele del firmamento

Ser bosquejo el turbio lago.

Mas su divino arrebol

Pincel humano no pinta:

Para el sol nos falta tinta,

Y el pensamiento es un sol.

LUIA.

Tu ingenio á tu musa acusa,
Mas la defiende la fama:
Ya el orbe hispano te aclama
Como á la décima musa.

INES.

Señora, vuestra bondad
Siempre incesante se muestra:
Mi voluntad es la vuestra.

LUIA.

Bien, pues escucho.

INES.

Escuchad:

“A un ausente.” (*con voz muy conmovida*)

No os asombre

Que yo me conmueva tanto;
Se deshace mi alma en llanto
Al recuerdo de aquel hombre.
(*Leyendo.*) “Amado dueño mio,
Escucha un rato mis cansadas quejas,

Pues del viento las fio,

Si no se desvanece el triste acento
Como mis esperanzas en el viento.

Yo sin cesar te aguardo:

Si miras hoy de Bética las flores,
Recuerda que aquí guardo

La flor que prenda fué de mis amores,

Y que tanto la miro y quiero tanto

Que es su rocío mi amoroso llanto.”

“Si del campo te agradas,

Goza de sus frescuras venturosas,

Sin que aquestas cansadas

Lágrimas, te detengan enojosas,

Que en él verás, si atento te entretienes

Ejemplos de mis males y mis bienes.”

“Si ves el cielo claro,

Tal es la sencillez del alma mia,

Y si de luz avaro

De tinieblas emboza el claro dia,

Es con su oscuridad y su inclemencia

Imágen de mi vida en esta ausencia.”

“¿Cuándo tu voz sonora

Herirá mis oídos delicada,

Y el alma que te adora,

De inundacion de gozos anegada,

A recibirte con amante prisa
 Saldrá á los ojos desatada en risa?"
 "¡Ay! ¿cuándo, gloria mia,
 Mereceré gozar tu luz serena?
 ¿Cuándo llegará el día
 Que ponga dulce fin á tanta pena?
 ¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
 Y de los míos secarás el llanto?..."

- LUISA. En conceptos que son flores,
 Tu galana poesía
 Traduce bien, á fé mia,
 De la ausencia los rigores.
 Conozco tu sentimiento,
 Que yo, Juana, sin reposo,
 Aunque corta, de mi esposo
 La ausencia también lamento.
- INES. Le deseo conocer
 Ya que conozco su fama,
 Que el que es vuestro y tanto os ama,
 Grande sin duda ha de ser.
 Mucho á fé, señora mia,
 Vuestro tormento me pesa.
- LUISA. Consuélame, que hoy regresa
 De su larga cacería.
- INES. Pues hoy vuestra dicha es doble,
 Que abrazareis anhelante
 A un esposo y á un amante
 Tan generoso y tan noble.
- LUISA. Juana, el dolor de los celos
 Viene á ofuscar mis amores.
- INES. No hay corazón sin dolores,
 No existen sin nubes cielos.
 ¿Mas pruebas teneis?
- LUISA. Ignoro
 Si es culpable; solo sé
 Que lloro y suspiro, y que
 Entre temores le adoro.
- INES. Al mirar el tierno amor
 Cuya ausencia os causa duelo,
 Aun más conocer anhelo
 Al Virey vuestro señor.
 Su nobleza generosa

Es digna, la fama cuenta,
Del gran rey que representa
Y digno de tal esposa.
Aunque nunca yo le ví,
Jóven y hermoso le creo
Y digno de tal empleo.
Es verdad, digno de mí.
¿Y tu amado? Dí quién es,
Dí su nombre.

LUISA.

INES.

LUISA.

INES.

No os asombre
Señora, no sé su nombre.
Es extraño, Juana Inés.
Señora, la historia mía
Encierra tristes memorias,
Cual las que guardan historias
De andante caballería:
Cual semi-dios inmortal
De los que Homero ha pintado,
A mi doncel adorado,
Mi hermoso valle natal
Miré cruzar una vez.—
Jamás su recuerdo pierdo;
Palidezco á su recuerdo:
Contemplad mi palidez.
Era una tarde: volaba
Negra tormenta y rugía;
Sus ojos el sol cubría
Y el cielo ciego quedaba.
A mis padres ¡ay de mí!
De amor y ambiciones ciego
Quiso robarme D. Diego.
¿D. Diego de Illezcas?

Sí.

¡Perverso!

Y torpe y crüel.

Prosigue.

Asíome en sus brazos....

¡Infame!

De aquellos lazos....

¿Te arrancaron?

Era él.

Combatieron con ardor;

LUISA.

INES.

LUISA.

INES.

LUISA.

INES.

LUISA.

INES.

LUISA.

INES.

Rayos eran las miradas,
 Eran rayos las espadas,
 Era rayo su furor.

Huyó D. Diego cobarde,
 Y como en bronce grabada
 Queda la historia pasada,
 Quedó en mi pecho esa tarde.

El de sus ojos la viva
 Llama en mis ojos fijó,
 Y no bien me libertó,
 De amor me dejó cautiva.

Su favor le agradecí,
 Y aunque verle no quería,
 Amor, él, en mí veía.

Yo amor en sus ojos ví.
 Mi mirada, entre sonrojos
 Le reveló mi pasión,
 Que cuando habla el corazón
 No pueden callar los ojos.

¿Desde entonces?

Por él lloro.

LUISA.

INES.

LUISA.

INES.

¡Ah Juana Inés!

Y sin calma

Vivo sin él, y sin alma,
 Que es el alma en quien adoro.

¿Le has vuelto á ver?

El ingrato

LUISA.

INES.

Partió léjos de mi amor;
 Díome en prendas esta flor
 Y yo le dí mi retrato;

El comprendió en mi ansiedad
 Que era mi gloria, mi aliento,
 Mi ambicion, mi pensamiento,
 Mi dicha, mi eternidad.....

Pero el alma un mal presente
 Al ver que flor marchitada,
 Flor en cenizas tornada

Es prenda de fuego ardiente.
 Aunque alejóse crúel,

Vive siempre en mi memoria,
 Y es mi ventura, la gloria
 De que padezco por él.

Desde que le amo, percibo
 Grandeza en mis pensamientos,
 Aliento con dos alientos,
 Con dos existencias vivo:
 Su recuerdo me acompaña.
 LUISA. Consuélate, Juana Inés,
 Presto sabremos quién es,
 Escribiremos á España.
 INES. ¡Si le volviera á mirar!
 LUISA. Será mio tu contento.—
 Aguárdame aquí un momento,
 Voy por el Conde á rezar.
 (*Váse por la galería.*)

ESCENA XI.

 INES (*sola, tomando la flor.*)

INES. Rosa divina, que en gentil cultura
 Fuiste con tu fragante sutileza
 Magisterio purpúreo en la belleza,
 Enseñanza nevada á la hermosura.
 Prenda de mi pasión ardiente y pura;
 Aunque ejemplo de vana gentileza,
 Y aunque en tu sér unió naturaleza
 La cuna alegre y triste sepultura;
 No cual tú morirás mi fé querida,
 Que tú, que el riesgo de morir desdeñas,
 Yaces al fin marchita y encogida;
 De tu caduco sér das mústias señas,
 Mas no es mi amor así, tú con tu vida
 Tan solo al falso amor la vida enseñas.
 (*Se dirige á su habitación y al abrir la puerta
 se encuentra con D. Diego.*)

ESCENA XII.

JUANA INES, D. DIEGO.

INES. ¡Ah! ¡Vos aquí!
 DIEGO. Juana Inés,
 ¡Silencio, silencio! (*tomándole las manos.*)

- INES. (*Rechazándole.*) Idos
 ¿Qué pretendéis?
- DIEGO. Ya que injusta
 Mi corazon has herido,
 Y despreciando mi amor
 De otro amor me haces ludibrio,
 Sabré obligarte.
- INES. ¡Jamás!
- DIEGO. Está ya comprometido
 El honor
- INES. Mi honor, D. Diego,
 Como el sol fulgura límpido;
 Ni al cielo alcanza el insecto,
 Ni vos
- DIEGO. ¡Juana!
- INES. Al honor mio.
 Basta ya; salid.
- DIEGO. Mi mano
 Te ofrezco.
- INES. ¡Callad . . . ! ¡Qué he oido!
- DIEGO. Penetrar por el balcon
 De tu aposento me han visto
 Cien caballeros y damas.
- INES. Sois un infame!
- DIEGO. He querido
 Comprometerte.
- INES. (*Con dignidad.*) ¡Salid!
 O doy voces.
- DIEGO. He vencido
 Siempre, Juana, y venceré.
 Esa flor (*Pretende arrebatársela: luchan.*)
- INES. Quitad ¡Dios mio!
 ¡Socorro!
- DIEGO. ¡Triunfé!
- INES. ¡Señora! (*Corre hácia la galería.*) (*D. Diego se
 va precipitadamente por la derecha.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, NUÑO.

(Nuño desenvaina su espada y se va en seguimiento de D. Diego.)

NUÑO. ¡Deteneos! ¡Vive Cristo!

ESCENA XIV.

INES, MARIA LUISA. (Después varios caballeros.)

LUISA. ¡Juana Inés!

 INES. (Con mucha agitación.) Señora... aquí
Van á cruzar sus aceros.....

D. Diego..... ¡Infame! ¡Ay de mí!

 LUISA. ¡Guardias! venid.... Caballeros,
(Aparecen varios caballeros.)

Corred.... corred por allí. (Vánse.)

ESCENA XV.

INES, MARIA LUISA.

LUISA. ¿Pero qué es lo que ha pasado?

INES. ¡Señora!.... (prorumpiendo en llanto.)

LUISA. Juana, no llores.

INES. El traidor me ha arrebatado

La rosa de mi adorado,

La prenda de mis amores.

ESCENA XVI.

DICHOS, RAMIRO Y DOÑA MENCIA.

RAMIRO. Grande escándalo se advierte.

INES. Es muy triste y dolorosa

De rosa y mujer la suerte.....

La vida, señora, es muerte

En la mujer y en la rosa.

MENCIA. ¡La nueva dama de honor!
INES. Mi destino es padecer.
MENCIA. Era su amante, ¡qué horror!

ESCENA XVII.

DICHOS, D. NUÑO Y CABALLEROS.

(D. Nuño entra con la espada desenvainada.)

NUÑO. Aquí teneis vuestra flor.
INES. ¡Pobre flor! (la besa apasionadamente.)
¡Pobre mujer!
(Se arroja sollozando en brazos de María Luisa.)

CAE EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

DOÑA MENCIA, ISABEL.

MENCIA.

¡Qué liviano atrevimiento!

ISABEL.

¿Qué decís, D^a Mencía?

MENCIA.

Yo misma ví que salía

D. Nuño de ese aposento.

No hago mal en referir

Hechos que públicos son:

Entraba por el balcon;

Muchos le vieron subir,

Y á Juana hallaron con él.

De otra fueron los deslices.

ISABEL.

¿Qué?

MENCIA.

La Condesa...

MENCIA.

¿Qué dices?

Calla por Dios, Isabel.

Juana Inés es muy ligera;

No sé dónde dejaría

Su mucha sabiduría

Para obrar de esa manera.

Nueva en palacio, la ley

Que rige aquí desconoce;

Llegada ayer, se conoce

Que no conoce al Virey.

¡Provocar una pependencial!

Debe ignorar en verdad

La austera severidad

Que despliega su excelencia.

- ISABEL. Tal vez Juana no esté pura,
Mas la Condesa A fé mia
- MENCIA. Calla, Isabel. ¡Qué osadía!
- ISABEL. Mucho la corte murmura
Como allí viven las dos
Como D. Nuño la adora
- MENCIA. ¿Sospechas de mi señora?
Isabel, calla por Dios.
- ISABEL. Yo no aseguro
- MENCIA. Enconosa
Es la calumnia ¡Dios mio!
Yo pensé que el desafío
- ISABEL. Fué por causa de la rosa
- MENCIA. Que Juana le dió, ya ves
- ISABEL. Será; pero yo creí
- MENCIA. Vámonos presto de aquí,
Que se acerca Juana Inés. (*Váanse.*)

ESCENA II.

JUANA INÉS.

- INÉS. De liviandad ¡oh dolor!
Gente liviana me arguye,
Pretende mi deshonor
¡Pobre mujer es la flor
Que hasta el gusano destruye.
Luchemos, luchemos, sí.
¿No sabes, alma, vencer?
La gloria se encuentra aquí
Soy desdichada ¡ay de mí!
Por hermosa y por mujer.
Dolo, maldad, ambicion,
Señores del mundo son:
Si es el mundo polvo inmundo,
¿En dónde cabe este mundo
Que siento en mi corazón?
¡Oh calumnia! Mi alma es dueña
Del honor y te desdeña:
Que Dios su fuerza me mande,
Y la calumnia mas grande
Para alcanzarme es pequeña.
Mancharme intentan Qué anhelo.

¡Oh! razon, no tengas duelo,
 Mira el insulto con calma.
 Yo tengo un cielo en el alma,
 ¿Quién puede manchar el cielo?

ESCENA III.

EL VIREY, DICHA.

- INES. (*Corriendo hácia él.*) ¡Ah! mi dueño ¡gran Dios!
 VIREY. Alma del alma.
 INES. Mi bien, al fin te miro.
 VIREY. Tu aliento al fin respiro.
 INES. Esta es la dicha, sí. Guarda un tesoro
 De amor mi corazón.
 VIREY. ¡Y yo te adoro!
 INES. Repite esa palabra venturosa.
 VIREY. ¡Oh! ¡sí te adoro, Inés! (¡y cuán hermosa!)
 (Es horrible mi dicha, que es horrible
 Amar un imposible.)
 INES. Pero volviste al fin. Déjame verte.
 VIREY. Verte quiero también.
 INES. ¡Cuánto te quiero!
 VIREY. Mi gloria es bendecirte y es quererte.
 INES. Cesó el dolor.
 VIREY. Te estrecho entre mis brazos.
 INES. Y lloro de placer, lloro y sonrío . . .
 VIREY. Inés, en tí deslumbran
 Del génio la grandeza,
 La noble discrecion y la belleza.
 INES. Cuando rayos de amor el alma halagan,
 Belleza, ingénio y sol su luz apagan.
 VIREY. Ven á mis brazos, ven.
 INES. Y siempre unidas
 Estén cual nuestras manos nuestras vidas.
 VIREY. (¡Fatalidad odiosa!)
 INES. Muy venturosa soy tu rostro viendo.
 VIREY. Estoy al fin la gloria comprendiendo.
 INES. Tu ausencia lamentaba
 En vena amarga, en lágrimas copiosa.
 VIREY. Amante surpiraba.
 INES. Y siempre tu recuerdo acariciaba

- Regando con mis ojos esta rosa, *(la muestra.)*
Y nunca la apartaba
Del pecho palpitante.
- VIREY. Instante por instante
Tu imágen contemplaba.
- INES. ¡Oh dicha!
- VIREY. ¡Juana mia!
- INES. No te apartes de mí, que me parece
Que vas á abandonarme todavía.
- VIREY. ¡Oh Dios!
- INES. ¿Por qué te fuiste?
Responde por piedad.
- VIREY. ¡Inés!
- INES. ¡Bien mio!
- VIREY. ¿Dónde hay gloria mas grande que mirarte
Y sin cesar amarte?
Dios sabe que contigo
Mi Edén encontraría.
Dios sabe que este amor nació conmigo.
- INES. Yo te juzgaba infiel.
- VIREY. ¡Infel! ¡oh cielos!
- INES. Y devorando enojos,
En la loca inquietud de mis anhelos,
Pasaba ante mis ojos
La sombra de los celos.
- VIREY. ¡Inés!
- INES. Lloraba tanto,
Que aquella sombra disipóse en llanto.
- VIREY. Sí.
- INES. Mas tú, ¿no me dijiste
Que nunca de mi amor te apartarias?
- VIREY. Juana . . . mi patria. . . .
- INES. Es cierto;
Mas hoy, ya no tirano
Quieras dejarme, no, pide mi mano.
- VIREY. ¡Ah! ¡maldicion!
- INES. ¡Mi bien!
- VIREY. ¡Me siento yerto.)
- INES. ¿Mas piensas en tu patria todavía?
¿No es tu patria, mi bien, el alma mia?
A la palabra santa
Lázaro alzóse del sepulcro frio,

Y al verte á tí, bien mio,
Mi dicha del sepulcro se levanta.
¿Pero en palacio tú? No lo comprendo.
Ya soy dama de honor de la Condesa.

VIREY.

INES.

VIREY.

INES.

(¡Oh Dios!)
Y tú, mi bien, dime tu nombre. (*Pausa.*)
Eres noble.....

VIREY.

INES.

(¡Ay de mí!)
No desconfío.
Tu nombre has ocultado,
Razon, razon tendrás; no con enojos
Me mires.

VIREY.

INES.

Nunca, nó; (soy un malvado.)
Nunca, ¿es verdad? ¿Ya nunca
De mí te apartarás? Son tus amores
Cual brisa lisongera.

VIREY.

INES.

LUISA.

VIREY.

INES.

Tu amor mi corazon llena de flores.
Tu amor es luz, es sol, es primavera.
(*Dentro.*) ¡Juana!

(¡Qué oí!)

Me llama mi señora,

Adios; ya nos veremos:
Habla á mi padre pronto.

(¡Oh Dios!)

Y unidos

Ya jamás nuestra vida apartaremos.

VIREY.

INES.

ESCENA IV.

EL VIREY.

VIREY.

¡Oh desdicha. Este afanar
Del alma debo calmar;
Pero calmarlo no puedo,
De sentirlo tengo miedo,
Y este miedo es mi pesar.
Cuando el astro de mi amor
Vierte su luz apacible,
He de apagar su esplendor:
¡Oh, cuán horrible dolor
Es amar un imposible!
Cuando mitigan mis penas

Palabras de encanto llenas,
 Se abre á mis piés un abismo;
 Y en mi desdicha yo mismo
 He de ponerme cadenas.
 Despues de tanto anhelar,
 Tras de tanto desear,
 Debes morir, amor mio,
 Arroyuelo que al ser rio
 Halla su tumba en el mar...
 Huye, pues, de mi memoria,
 No te quede ni tu gloria,
 Porque eres tú, por tu suerte,
 Guerrero que halla la muerte
 Al alcanzar la victoria.
 El deber de la nobleza
 A herir mi pecho me obliga.
 ¡Oh! se pierde mi cabeza...
 ¡Qué infeliz es la grandeza
 Cuando es del alma enemiga!...
 Me manda el deber sufrir;
 Y en otros lazos cautivo
 Mi corazon debo herir;
 ¡Y sin ella he de vivir
 Cuando sin ella no vivo!
 ¡Oh cielos! á mi dolor
 Piadosos debiérais ser:
 ¡Qué implacable es el honor!
 O haced que calle el deber,
 O que me mate el amor.

ESCENA V.

DICHO, RAMIRO.

RAMIRO.
VIREY.

Si permite Vuexcelencia....
 ¡Oh! ven, Ramiro, ven aquí,
 Que necesito de tí:
 Un infierno es mi existencia
 Recuerda que siendo niño,
 En tus brazos me meciste,
 Mi padre segundo fuiste;
 Necesito tu cariño.

Hoy que penas á millares
 Aumentan mi agitación,
 Busco, amigo, un corazón
 Que comprenda mis pesares.
 RAMIRO. ¿Qué os pasa, señor? ¿quién es
 El que disgustos os dá?
 VIREY. ¿Sabes, Ramiro, que está
 En palacio Juana Inés?
 RAMIRO. Sí, desde ayer.
 VIREY. Cuando apenas
 Este amor se adormecía
 Vuelve á herir el alma mía
 Con el dardo de sus penas.
 Su fuego apagar no es dable,
 Y me atormenta inflexible,
 Poderoso, irresistible,
 Dominador, implacable.
 Y este afan que me conmueve
 Y que mis ansias aviva,
 Es el águila cautiva
 Que en vano las alas mueve.
 Mi propio afanar me espanta,
 Que entre mi amor y el bien mio
 Audaz el destino impío
 Un imposible levanta.
 RAMIRO. Olvidad.
 VIREY. ¿Lo puedo hacer
 Cuando esta ardiente pasion
 Que agita mi corazón,
 Es el alma de mi ser?
 Al cielo quise llegar
 Soñando en amante anhelo,
 Y estoy contemplando el cielo
 Y no lo puedo alcanzar.
 Su rostro acabo de ver;
 Oí su dulce suspiro,
 ¡Es tan hermosa, Ramiro!
 ¡Es un ángel!
 RAMIRO. Es mujer.
 VIREY. Calla!... ¡La infame maldad,
 Se atreve al ángel sublime!
 Calla.

RAMIRO. Por mas que os lastime,
He de decir la verdad.

VIREY. ¿Qué? ¡Vive Dios!

RAMIRO. Su hermosura
Cien amantes ha tenido,
Y hoy un escándalo ha habido
Y ya la corte murmura.
Habla, dí con brevedad.

VIREY. Entró á su aposento un hombre.

RAMIRO. ¡Ira de Dios! ¿Y su nombre?

VIREY. (Callad, ¡oh celos! callad.)
Como en el mismo aposento
Viven la Condesa y Juana,
La corte mordaz y vana
Calumnias arroja al viento.

RAMIRO. ¡Esto mas!
El ostentaba
Como conquista de amor

VIREY. ¡Ira del cielo!

RAMIRO. Una flor.

VIREY. ¡Su nombre! ¡Su nombre! Acaba.

RAMIRO. D. Nuño de Alba.

VIREY. ¿Qué oí?
¿Y así el sagrado atropella
De palacio?

RAMIRO. Hablad con ella,
Que se dirige hácia aquí. (*Váse.*)

ESCENA VI.

VIREY, JUANA INES.

INES. Qué triste el tiempo, bien mio,
Pasa léjos de tu lado.

VIREY. Bien lo habeis aprovechado (*severidad.*)

INES. ¿Qué es esto? Yo desvarío
Tú eres la gloria del alma,
Tú eres mi vida, mi dueño;
Serena el airado ceño,
Vuélvele al pecho la calma.
¡Mi bien!

VIREY. Apartad.

INES.

¿Qué oí?
Son injustos tus enojos.
(Está mirando mis ojos
Y puede dudar de mí!)
Escucha.

VIREY.

Basta, señora.

INES.

Yo deliro, cielo santo.....
¿Gozas acaso en mi llanto?

VIREY.

(¡Y llora la aleve y llora!)

INES.

Habla, dime; la amargura

Deja, por Dios, de verter

En mi pecho.

VIREY.

Es mi placer

El verte sufrir, perjura.....

INES.

¡Yo....! ¡Yo perjura! ¡Y no estalla

Mi corazón á este nombre!

VIREY.

Entró en tu aposento un hombre

Y tú eres su amante.

INES.

(Con indignación.) Calla.

VIREY.

D. Nuño.....

INES.

Basta. No quiero

Más oír..... (el Virey quiere hablar.)

Por compasión,

Si no teneis corazón,

Sed al menos caballero.

Ofendeis vuestra hidalguía,

VIREY.

Explicacion necesito.

INES.

Hasta la duda es delito

Si se atreve á la honra mia.

Si ciego no estais.....

VIREY.

¡Inés!

INES.

Ved espléndida y lucente

La alma pureza en mi frente

Y la calumnia á mis pies.

VIREY.

La corte os está culpando:

Todos murmuran.

INES.

¿Qué he oído!

Me avergüenza haber querido

Al que me ofende dudando.

Honor como rey se abona,

Y mi honor en su grandeza.

- Ciñe en su altiva cabeza
La inmaculada corona.
VIREY. (Ah, ¿qué escucho? Hay en su acento
La magia de la verdad.)
Explicadme.
- INES. Apartad,
Que hablaros me da tormento.
- VIREY. Oye. . . .
- INES. Dejadme.
- VIREY. ¡Por Dios!
- INES. Yo bien sé que es tu inocencia.
Para Dios y mi conciencia.
- VIREY. ¡Juana Inés!
- INES. No para vos.
- VIREY. Yo te adoro.
- INES. Yo arrancar
Vuestro amor, del alma quiero.
- VIREY. Calma este afán.
- INES. (Yo me muero,
Siento mi pecho estallar.)
- VIREY. Con la calumnia esparcida
Yo dudé. . . . se dijo aquí.
- INES. Pues gozad lejos de mí
Con vuestra duda homicida.
- VIREY. Bien, señora; pues la suerte
Goza con vos en mi daño,
Iré con mi desengaño
Sin vos á buscar la muerte.
- INES. ¡Ah!
- VIREY. Libre os llegareis á ver,
Sed feliz con mi agonía.
¡Maldito el hombre que fia
En palabras de mujer!
Resuelto sabré apagar
De este amor la ardiente llama.
(*Se dirige á la puerta.*)
- INES. ¡Y no vuelve!
- VIREY. (*Deteniéndose.*) ¡Y no me llama!
- INES. ¡Y no lo puedo llamar! (*Se dirige Inés á su
habitación.*)
- VIREY. ¡Ah! ven; tu perdon ansío.
(*Corriendo hácia ella.*)

INES. Yo no puedo perdonaros.
VIREY. (Con ira.) ¡Oh!

INES. Debeis de mí alejaros.

VIREY. Juana: Adios.

INES. Adios.

(Prorumpie en llanto.) Dios mío!

ESCENA VI.

JUANA INES.

INES. ¡Ay! destrozan por mi daño

Las flores de mi esperanza,

El hielo de la mudanza

Y el áspid del desengaño.

ESCENA VII.

DICHA; D. PEDRO

INES. Padre y señor.

PEDRO. He sabido

Que mis canas ultrajando,

Triste ejemplo á damas dando,

Hoy el objeto habeis sido

De las lenguas; y por Dios,

Que atento á vuestro saber

Tan ligero proceder

No imaginabá de vos.

INES. Os ruego que vuestro labio

Tal ofensa no me infiera,

Que al hablar de esa manera

Vos mismo os haceis agravio.

Soy vuestro propio reflejo,

Sangre vuestra, y muerte hallara

Antes, señor, que manchara

De vuestro honor el espejo.

Sé que con noble valor,

Y hechos que al mundo admiraron,

Mis abuelos consignaron
 Que no hay vida sin honor:
 De vuestro ejemplo aprendí,
 Y aquí en el alma lo llevo,
 Lo que es honor, lo que debo
 A mi Dios, á vos y á mí.

Mi alta frente he levantado
 Que herir la calumnia intenta:
 Del que calumnia es la afrenta,
 La gloria del calumniado.
 Soy inocente. Mi honor
 Está como el cielo puro.

Yo por la Madre os lo juro
 Del divino Redentor:
 Soy Asbaje y se os advierte,
 Que nadie ultrajó á un Asbaje
 Que no llorara el ultraje
 Entre el afan de la muerte.

PEDRO.

Honrada estais. La serena
 Virtud, Juana, en vos admira,
 Mas culpada el mundo os mira
 Y la apariencia os condena.
 Hoy mismo por vuestro amor
 Dos hombres aquí han reñido:
 D. Diego se encuentra herido,
 Y D. Nuño os dió una flor.

Lenguas hay que arrojan lenguas
 Con pensamientos arteros,
 Y no hay en el mundo aceros
 Para cortar tantas lenguas.
 Lo que ha de hacerse pensé;
 Y es el camino mas llano
 Que al ofensor deis la mano,
 O que yo muerte le dé.

INES.

¡Ah señor! terrible pena
 Mi desdicha me previene:
 A la que culpa no tiene
 A sufrir se le condena.
 Lo manda el deber.

PEDRO.

INES.

Piedad
 Aguardo ¡oh! padre! de vos
 Hoy os casais.

PEDRO.

Nunca.

INES.
PEDRO.

¡Oh Dios!
¡Nunca ha dicho!

INES.
PEDRO.

Perdonad.

INES.
PEDRO.

¿No sois, Inés, hija mía,

Que me haceis tal desacato?

INES.
PEDRO.

¿Mi voluntad no es mandato?

Compadece mi agonía.

INES.
PEDRO.

Basta.

INES.
PEDRO.

Mirad condólide

A la mujer desdichada (*se arrodilla*)

A vuestras plantas postrada,

De rodillas os lo pido.

PEDRO.

Ya mucho en oiros tardo,

Basta ya, y obedecedme.

INES.

(*Levantándose.*) Bien, señor; resuelta vedme

Y de vos la muerte aguardo,

Piadoso debéis matarme,

Que será menor suplicio

Que el odioso sacrificio

A que quereis condenarme.

PEDRO.

Poniendo á las lenguas muro

Elijo el medio mas sábio,

Que así mi honor desagradio

Y vuestra paz aseguro.

Voy á su excelencia á ver;

Y mirad que yo lo quiero.

INES.

Mirad, señor, que me muero.

PEDRO.

Mirad, vos, que así ha de ser. (*Vase.*)

ESCENA VIII

INES.

INES.

Sufre y llora, alma ofendida,

Si tal situación te asombra,

Que á llorar eres nacida,

Y es la gloria de la vida

Humo, polvo, viento y sombra. (*Vase.*)

ESCENA IX.

D. DIEGO, INIESTRA (*por la galería.*)

DIEGO. Va la fiesta á comenzar;
Es el preciso momento.

INIESTRA. ¿La dama?

DIEGO. En su cuarto entró,
Procura estar en acecho.

INIESTRA. ¿El pasaporte?

DIEGO. Hélo aquí.

INIESTRA. ¿Tu gente?

DIEGO. Lista la tengo.

INIESTRA. Evita cualquier escándalo.

DIEGO. Estad tranquilo, D. Diego.

INIESTRA. Mucha prudencia y sigilo.

DIEGO. Y sobre todo, silencio,

Porque hay secretos que matan.

INIESTRA. Para callar soy un muerto.

DIEGO. El virey viene hácia aquí;

Que no te mire.

INIESTRA. Obedezco. (*Váse.*)

ESCENA X.

D. DIEGO, EL VIREY.

DIEGO. Señor virey.

VIREY. Dios os guarde,

Secretario de la Audiencia.

DIEGO. Mis plácemes, gran señor,

Os doy, pues estais de vuelta.

VIREY. D. Diego, la cortesía

Es propia de vuestras prendas.

DIEGO. Señor conde, me retiro

Si permite Vuecelencia.

VIREY. Esperad.

DIEGO. Señor.

VIREY. D. Diego,

En palacio una reyerta

Provocasteis.

DIEGO. ¿Yo, señor?..... VIREY.

VIREY. La causa saber quisiera. DIEGO.

 ¿Estais herido? VIREY.

DIEGO. No es nada. VIREY.

VIREY. Hablad. DIEGO.

DIEGO. Permitid. VIREY.

VIREY. Si intenta DIEGO.

 Enmudecer vuestro lábio, DIEGO.

 Será que la culpa es vuestra VIREY.

 Y avisaré á la justicia. DIEGO.

 ¿Qué ocasionó la pendencia? VIREY.

DIEGO. Una dama. DIEGO.

VIREY. (¡Oh Dios!) ¿Su nombre? DIEGO.

DIEGO. Dejad que evite su afrenta VIREY.

VIREY. ¡Ira del cielo! ¿Callais? DIEGO.

DIEGO. Temo, señor, que os ofenda VIREY.

 El saberlo. VIREY.

VIREY. ¡Vive Dios! VIREY.

 Que se agota mi paciencia! VIREY.

 Su nombre. DIEGO.

DIEGO. Señor..... VIREY.

VIREY. Su nombre. DIEGO.

DIEGO. Mi señora la Condesa. VIREY.

VIREY. ¡Villano! ¿y os atreveis RAMIRO.

 A inferirme tal ofensa? VIREY.

DIEGO. Yo al infame he perseguido, VIREY.

 Señor. RAMIRO.

VIREY. (Horrible sospecha.) VIREY.

DIEGO. Reñimos..... VIREY.

VIREY. Decidlo todo; VIREY.

 Pero ¡ay de vos! si á mi excelsa VIREY.

 Y noble esposa, atrevido VIREY.

 Calumniáis con torpe lengua. VIREY.

DIEGO. Digo, señor, la verdad. VIREY.

 (Ya mi venganza comienza.) VIREY.

VIREY. Ya escucho. DIEGO.

DIEGO. Al caer la tarde, VIREY.

 Volviendo yo de la audiencia, VIREY.

 Ví salir de ese aposento VIREY.

 Un hombre. VIREY.

VIREY. Decid quién era. DIEGO.

DIEGO. D. Nuño de Alba. RAMIRO.

VIREY. Seguid.

DIEGO. No notando mi presencia
Exclamó: "ya Luisa es mia,
Mi dicha á la gloria llega."
Callad.

VIREY. Señor.

DIEGO. Proseguid.

VIREY. Airado por su insolencia,
"Mentís," exclamé; ¡cobarde!

DIEGO. Acabad. (La ira me ciega.)

VIREY. Y la espada desnudé
De vuestro honor en defensa,
Reñimos; pero á las voces
Y estruendo de la pelea,
Cien caballeros llegaron,
Evitando que murieran
D. Nuño....

VIREY. Basta. ¡Ramiro! (Llamando.)

ESCENA XI.

DICHOS, RAMIRO.

RAMIRO. ¿Qué me manda Vucelencia?

VIREY. A Nuño de Alba llamad.

RAMIRO. ¿Qué os detiene? ¡Vive Dios!

VIREY. Esta carta para vos
Me dió un paje.

VIREY. Despachad.

ESCENA XII.

DICHOS, MENOS RAMIRO.

(El virey abre la carta.)

DIEGO. (Mi carta..... Apenas respiro....)
(Pasan por el fondo varios enmascarados, recatándose cautelosamente.)
(Ya Juan Iniestra ha llegado;
Si acierta á verle Ramiro
Temblando estoy. No ha notado
Su presencia.)

- VIREY. ¡Oh Dios! ¿Qué miro?
- DIEGO. Señor.....
- VIREY. ¡Infame! No hay duda. (*viendo la carta.*)
¡Él, su retrato!.....
- DIEGO. Señor.
- VIREY. ¡Sangre, sangre! mi furor
Vibre el acero y acuda
En defensa del honor.
Mirad. (*Le da la carta á D. Diego.*)
- DIEGO. ¡Oh Dios!
- VIREY. No concibe
El alma tanta maldad.
- DIEGO. (*Triunfé.*)
- VIREY. Ramiro, (*llamando*) llamad,
Que es cada instante que él vive
Espantosa eternidad.
- DIEGO. Reportaos.
- VIREY. ¡El villano
Osa atreverse hasta mí!
Tiembla el puñal en mi mano.
- DIEGO. (*Leyendo.*) El traslado soberano
De vuestra esposa....
- VIREY. Sí, sí.....
¡D. Nuño de Alba! ¡Insolente!
No hará de su triunfo alarde.
- DIEGO. (*Hipócritamente.*) La Condesa es inocente.
- VIREY. (*Sin oírlo.*) Yo aplastaré á la serpiente.
¡Ah! por fin llega el cobarde.

ESCENA XIII.

DICHOS, NUÑO.

- NUÑO. Señor....
- VIREY. Venid. A mi honor
Osais hacer desacato.
- NUÑO. ¿Yo?
- VIREY. ¿Comprendeis mi rencor?
Dadme al punto ese retrato,
Dádmele al punto. (*D. Nuño le da el retrato.*)
- NUÑO. ¡Señor!....
- VIREY. (*Viendo el retrato.*) ¡Ah! ¿Y osasteis mancillar

- VIREY. Mi honra y mi sangre? Matar
 DIEGO. Sabe mi mano.
 (Desenvaina el puñal y corre hacia D. Nuño.)
 Teneos.
 NUÑO. Es justicia.
 DIEGO. (Arroja el puñal y desnuda la espada.)
 VIREY. Defendedos,
 VIREY. Nunca supe asesinar.
 NUÑO. ¿Os irritáis contra mí?
 VIREY. ¡En guardia!
 INES. (Dentro.) ¡Favor! ¡Favor!
 DIEGO. (¡Cielos!) (Se oye rumor de espadas dentro.)
 INES. (Dentro.) ¡Socorro!
 VIREY. ¿Qué oí?
 Esa voz. (D. Nuño y el virey se dirigen hacia el cuarto de Juana Inés; ésta aparece en el momento en que corre D. Diego á la galería.)
 INES. ¡Guardias! aquí,
 VIREY. ¡Juana! (Entran guardias y caballeros.)
 INES. (Señalando á D. Diego.) Prended al traidor.
 (Los guardias prenden á D. Diego.)

CAE EL TELON.

ESCENA XIII.

78

ACTO TERCERO.

La misma decoración. (Es de día.)

ESCENA I.

DOÑA MENCIA, ISABEL, RAMIRO.

- MENCIA. Causánme á fé maravilla
Tan impensados sucesos.
- ISABEL. ¡Qué escándalo, Virgen Santa!
- MENCIA. El raptor era D. Diego
Y en su poder estaría
Juana, á no ser por D. Pedro
Que rondando cauteloso
Pudo acudir á buen tiempo.
- ISABEL. Pues se dijo que D. Nuño....
- RAMIRO. El amante caballero
Está inocente de todo.
- ISABEL. El raptor se encuentra preso.
- RAMIRO. Si acaso queda con vida
Será un milagro del cielo.
Este D. Diego de Illezcas
Es un vil aventurero,
Un malvado.
- MENCIA. Quiero hablar,
Ramiro, ¡por Dios!
- RAMIRO. Accedo.
- MENCIA. Que es una dueña callando
Candil sin aceite y fuego.
Llegó D. Pedro, os decía,
Y desnudando el acero,
Castigó de aquellos hombres
El audaz atrevimiento.

- ISABEL. Es valiente el buen anciano.
 MENCIA. Que no interrumpas te ruego.
 Juan Iniestra quedó herido
 Y sus cómplices huyeron.
 D. Pedro entonces airado
 Le puso la espada al pecho
 Y él confesó que el delito
 Fué tramado por D. Diego.
 Por fin, aclarado todo
 Al ser el de Illezcas preso,
 El buen anciano celoso
 De su honor, que es caballero,
 Llevóse á su casa á Inés,
 Y desde entonces no ha vuelto.
- ISABEL. Malo es D. Diego.
 RAMIRO. Tan malo,
 Que vino de España huyendo
 Por homicida.
- MENCIA. ¡Jesus!
 RAMIRO. Así consta del proceso.
 Desde ayer lo sujetaron
 A la cuestion del tormento,
 Y declaró la inocencia
 De Juana Inés.
- MENCIA. ¡Qué perverso!
 Va á pagar todos sus crímenes
 Y sus infames proyectos.
 ¿Y qué pena le impondrán?
- RAMIRO. La muerte, segun yo creo.
 MENCIA. ¡Válgame Dios!
 RAMIRO. Merecida.
- Será la pena. A este reino
 Pasó de Murcia, que allí
 Robó al conde de Vallejo
 Diez mil doblas; y le dió
 La muerte el infame.
- ISABEL. ¡Cielos!
 Cuánta maldad.
- MENCIA. ¿Y por qué?
 Tuvo aquí tan buen empleo?
 RAMIRO. Engañaba á su Excelencia,
 Con su audacia y con su ingenio,

Pues cambió su nombre antiguo
 Por el que hoy le conocemos.
 Al virey aborrecia.
 Eran rencores de celos.
 ¡Cómo! ¿Qué dices, Ramiro?
 ¡Imposible!
 Pues es cierto.
 Cuando el marqués pretendia
 A la Condesa, D. Diego
 Rondaba tambien su calle,
 Con amorosos intentos.
 Una noche, en que el nublado
 Su oscuro manto tendiendo
 Sobre Madrid, remedaba
 La oscuridad del averno,
 Le halló el marqués á la roja
 De la casa, conviniendo
 Con una dueña, los planes
 Para un rapto. En el momento,
 Veloz, cual rayo, su espada
 Dió al atrevido escarmiento.
 Huyó D. Diego cobarde,
 Receloso y encubierto,
 Con su sangre matizando
 Aquellos sitios desiertos.
 Dirigióse á Múrcia, oculto,
 Y vino á América luego.
 ¡Vaya! ¡Y las tramas que urdió!
 ¡Era un archivo de enredos!
 Al escalar el balcon,
 Todas las damas creyeron
 Que era Nuño, pues llevaba
 Un adornado sombrero
 Al de Alba igual, y una capa
 De la de Nuño remedo.
 Y la noche tan oscura
 Favoreció sus intentos.
 Mas pronto el castigo halló;
 No son los plazos eternos;
 No hay deuda que no se cumpla.
 ¡Su Excelencia!
 (A Isabel.) Pues entremos.

ISABEL.

RAMIRO.

MEENCIA.

RAMIRO.

MEENCIA.

RAMIRO.

MEENCIA.

ESCENA II.

RAMIRO Y EL VIREY.

(Ramiro se dirige á la galería.)

VIREY. Buen Ramiro, ven aquí.
¿Has visto á Inés?

RAMIRO. No señor.

VIREY. Crece por ella mi amor,

No sé qué será de mí.

Hoy con su ausencia he sentido

Que un nuevo dolor me oprime;

En dónde, Ramiro, dime,

¿En dónde se halla el olvido?

Es mi pasión fuego intenso;

No puedo dejar de amarla;

Pues cuando quiero olvidarla,

Más y más en ella pienso.

Hoy sin ver su luz querida,

Siento en mí amarga aflicción;

Desierto mi corazón

Y sin encanto la vida.

RAMIRO. El tiempo quizás

VIREY. No creo

Ya mi remedio posible,

Que acrecienta el imposible;

El atractivo al deseo.

De la calumnia maldita

Pasó ya la nube oscura,

Y hermosa cual sol fulgura

De mi bien la luz bendita.

Bella, pura, vencedora

Su alta virtud resplandece;

Y crece, Ramiro, y crece

El fuego que me devora.

RAMIRO. Mirad, señor

VIREY. Nada miro;

Que la adoro solo sé;

Quiero verla y la veré;

Lleva esta carta, Ramiro.

RAMIRO.

¿Mas vuestra esposa, señor...
El deber y la grandeza

VIREY.

En que estais? ¿Vuestra nobleza?

Todo lo olvida mi amor.

¿Viste formando rumores

Correr el manso arroyuelo,

Pintando en cristal el cielo,

Suspirando entre las flores?

Pues así del alma mía

El amor se deslizaba,

Y los cielos retrataba

Cuando libre me veía.

¿Le viste luego, el sombrío

Bosque cruzar, impaciente

Aumentando su corriente

Y ser caudaloso rio;

Y las blancas amapolas

Marchitas en la ribera,

Inundando la pradera

Con el vaiven de sus olas;

Y por fin con fiera saña,

La llanura estremeciendo,

Raudo y rápido rugiendo,

Descender de la montaña,

Y enfurecido, en oscuro

Vapor envuelto, entre lodo,

Romper, destrozarlo todo,

Arrancar el fuerte muro,

Correr, volar, agitarse,

Saltar con audacia loca,

Quebrarse de roca en roca

Y al abismo despeñarse?

Así mi amor, por ligeras

Barreras encadenado,

Loco, ciego, desbordado,

Quiere arrancar las barreras:

Lazos, deberes, poder,

Gloria, opinion y grandeza,

Orgullo, ambicion, nobleza,

Todo lo quiere romper,

Todo ha de verlo deshecho;

Que es mi virtud impotente



A contener el torrente
Que se desborda en mi pecho.
(Vase Ramiro.)

ESCENA III.

EL VIREY.

VIREY.

No puedo vivir así;
Doquiere la suerte voy;
A todo resuelto estoy....
Dios tenga piedad de mí.
(Se sienta pensativo cerca de la mesa con el rostro entre las manos.)

ESCENA IV.

DICHO, LA CONDESA Y RAMIRO (en la galería. La condesa lleva en la mano una carta.)

RAMIRO.

Ya sabeis que os reverencio;
Pero el virey....

LUISA.

Basta ya.

RAMIRO.

Si lo sabe....

LUISA.

Bien está.

RAMIRO.

¡Pero, señora!.....

LUISA.

¡Silencio! (Vase Ramiro.)

ESCENA V.

VIREY, LUISA.

LUISA.

¿A quién escribe? (Abre la carta.)
¡Qué miro!

VIREY.

(¿Y dejaré abandonada
A mi esposa desdichada?)

LUISA.

¡Y esto es verdad! Yo deliro....
Me olvida infiel y traidor.
¡Alma, calla, esconde el llanto!
¡Celos, silencio! entretanto
Ocultemos mi dolor. (Pausa.)
¡Conde! (Avanzando.)

- VIREY. Señora.
 LUISA. (Con ternura.) Un instante,
 A solas, señor, os veo,
 Y el impaciente deseo
 Calma al fin el pecho amante.
 Quisiera hablaros.
- VIREY. (¡Dios mío!)
 LUISA. Olvidad tantos enojos,
 No quieren mirar mis ojos
 Ese ceño tan sombrío.
 La dulce quietud, la calma
 En mi regazo buscad,
 Y un instante consagrad
 A los anhelos del alma.
 No quiero que triste esteis.
 (Su cariño y su ternura
 Acrecientan mi tortura.)
 ¡Ah! ¿pero no respondeis?
 VIREY. ¡Condesa!
 LUISA. Si estais airado
 Por el suceso enojoso
 De anoche, que os dé reposo
 Mi inocencia. Ya el osado
 Que me ultrajó de esa suerte
 Ofendiendo mi opinion,
 Yace en oscura prision
 Y está condenado á muerte.
 VIREY. ¿Y qué lo sentís?
 LUISA. No á fé:
 Sus errores compadezco,
 Dios le acoja.
- VIREY. (No merezco
 Su casto amor. . . . Yo no sé
 Qué me pasa. . . . En vano lucho.)
 LUISA. (En vano el secreto esconde.)
 VIREY. Estais muy pálido, conde.
 LUISA. Sí señora, sufro mucho.
 (Con ternura.) ¿Sufris, y en almas ajenas
 Buscáis al dolor abrigo?
 Debiérais partir conmigo
 Vuestro afan y vuestras penas.
 ¿No soy vuestra esposa?

- (¡Oh Dios!)
- VIREY.
LUISA. Nada debe deteneros.
¿Quién como yo ha de quererlos,
Si solo vivo por vos?
- VIREY. Los negocios me arrebatan
La quietud, y el alma siente
Que la sofoca este ambiente,
Y que estas luchas la matan.
- LUISA. Pues dejad la agitacion
Del mando, dejad su encono;
¿No os basta, señor, el trono
Que os alzo en mi corazon?
Dejando aquí los pesares,
Nos lleve nave ligera
A la querida ribera
Del querido Manzanares,
Y halle allí vuestro dolor
Serenidad apacible.
- VIREY. No, Condesa, es imposible.
- LUISA. (Funesto, funesto amor.)
La dulce calma os convida.
No lo permiten los cielos.
- VIREY. (¡Ay! el áspid de los celos
Sangre le arranca á mi vida.)
Resuelto romped los lazos
Del poder, lazos penosos;
Que otros lazos más dichosos
Os esperan en mis brazos;
Y una existencia sin duelo
Vereis, señor, deslizar,
Cual la barquilla en el mar,
Como la nube en el cielo.
Pensando en ese placer,
Ved que gozosa sonrío.
- VIREY. (¡Qué horrible lucha! ¡Dios mío!
¿Por qué no triunfa el deber?)
- LUISA. Volvamos, señor, á España,
Que en esa tierra bendita,
De los cielos favorita,
La dicha al bueno acompaña.
- VIREY. ¡Ah! ¡Si pudiera!
- LUISA. Apartados

De la corte viviremos,
 Y gloria de amor seremos
 Ni envidiosos ni envidiados.

¡Cuán venturosa me hareis!
 Y á vos tambien os espera
 Felicidad verdadera.

VIREY.

LUISA.

(¡Ay de mí!)
 (Con ternura.) ¿Qué resolvéis?
 Presto partamos de aquí;
 Ved que os lo ruego.

VIREY.

LUISA.

(¡Dios santo!
 ¡Es tan buena y me ama tanto!)
 ¿Qué decís, señor? Allí

Triste y enfermo, pensando
 Que ya mucho en veros tarda,
 Un noble padre os aguarda,
 Y está por vos suspirando.

VIREY.

LUISA.

VIREY.

(Conmovido.) ¡El padre del alma mía!
 ¡Ah! sí, sí, verle quisiera.
 Pensad que ansioso os espera.

(Como embelesado.)
 Verle, verle, ¡qué alegría!

Pienso que tras duelo tanto,
 De nuevo mi oído halagan
 Esas frases que se apagan
 Y se traducen en llanto;
 Y pienso en el desvarío
 De tan hermosa ilusión,

LUISA.

VIREY.

Que siento su corazón
 Palpitar junto del mío.
 Cuando ya á la eternidad
 Toca su pié.....

Necesita...

De una ternura infinita
 Que apoye su ancianidad.
 Llevémosle esa ternura.

LUISA.

VIREY.

LUISA.

VIREY.

LUISA.

VIREY.

LUISA.

¡Oh! ¡qué sueño tan hermoso!
 Allí hallareis el reposo.
 Esa fuera mi ventura.
 Pues buscad ese placer.
 ¡Qué imágen tan seductora!
 Os quiere tanto.

- VIREY. Me adora;
 LUISA. Soy la vida de su sér.
 LUISA. Con él nuestro hijo querido;
 VIREY. En sus brazos lo estoy viendo,
 Como un ángel sonriendo,
 Plácidamente dormido;
 Y que mi padre le mira...
 LUISA. Que contempla en su semblante
 Vuestra imagen...
 VIREY. Y que amante
 Le besa y por mí suspira...
 LUISA. Que con castos embelesos...
 VIREY. Suspirando tiernamente
 Yo deposito en su frente
 Todo mi amor con mis besos.
 LUISA. Y que el niño, no os asombre...
 VIREY. Sí, sí, que despierta el niño.
 LUISA. Que os sonrie con cariño.
 VIREY. ¡Y que pronuncia mi nombre!
 LUISA. Que sin duelo en la existencia
 Vuelve su frente á inclinar.
 VIREY. Y otra vez vuelve á soñar
 Con la paz de la inocencia.
 LUISA. Que vuestro padre al buen Dios
 Invoca, al veros ufano...
 VIREY. Que alza trémulo su mano
 Y nos bendice á los dos.
 LUISA. Y en ese cuadro risueño
 Vereisme, señor, de hinojos,
 Mirándome en vuestros ojos,
 Velando del niño el sueño.
 VIREY. ¡Ah! ¡Padre del alma!...
 LUISA. (*Llora.*) (Se ha salvado; ya respiro.)
 (*Pausa pequeña.*)
 VIREY. ¡Ah! pero no; yo deliro:
 Es imposible, señora.
 LUISA. (*¡Ah!*)
 VIREY. Que el rey en su favor,
 Servirle aquí me ha mandado,
 Y me cumple como honrado
 Acatar á mi señor.
 LUISA. ¡Vano placer! Sombra esquivo

Donde el dolor se renueva,
Eres la espuma que lleva
La corriente fugitiva.

ESCENA VI.

DICHOS, D. PEDRO.

- PEDRO. Dios guarde al señor virey
Y á la señora Condesa.
- VIREY. Él tambien venga con vos,
Señor D. Pedro.
- PEDRO. Las muestras
De mi respeto, os dirán
Lo qué mi lábio no acierta.
- LUISA. Mucho en palacio, señor,
Se ha extrañado vuestra ausencia.
- PEDRO. Dejad, señora, que humilde
Vuestra bondad agradezca.
- VIREY. Nos teneis muy ofendidos.
- PEDRO. ¿Yo, señor?
- VIREY. Sin mi licencia
Llevasteis á Juana Inés.
(¡Ay Dios!)
- LUISA. A la casa vuestra.
- VIREY. Con esto á mi noble esposa
Le haceis, D. Pedro, una ofensa,
Pues con materno cariño
A Inés quiere la Condesa,
Y por su fama y su dicha
Su afan solícito vela.
¿No es esto verdad, señora?
(Esforzándose por sonreír.) Sí, sí, conde.
- LUISA. Las funestas
PEDRO. Causas que ayer al escándalo
Dieron las miras perversas
De D. Diego, me obligaron.
- VIREY. Probada está la inocencia
Y virtud de vuestra hija.
- LUISA. (¡Oh Dios! mi desgracia es cierta.
¡Cuánto la quiere!)
- VIREY. Señor.

D. Pedro, evitar es fuerza
Murmuraciones injustas.
Haced que al momento vuelva.
Decidle, señora.

LUISA.

Sí.

PEDRO.

Complaceré á su Excelencia.

(*El virey se va por un lado y María Luisa por otro.*)

LUISA.

(*Viendo al virey.*)
(*Volvedle, ¡oh cielo, á mis brazos,
O permitid que me muera.*)

ESCENA VII.

D. PEDRO (*solo.*)

PEDRO.

Yo velaré por mi honor.

ESCENA VIII.

DICHO, D. NUÑO.

PEDRO.

D. Nuño.

NUÑO.

Señor D. Pedro,

A vuestras no desmentidas
Y altas bondades atento,
Y ademas, teniendo en cuenta
Irresistibles afectos,
Voy á haceros confesion
De un honrado atrevimiento.

PEDRO.

¿Atrevimiento? no tal,
Honrado sí, como vuestro.

NUÑO.

No caben en limpia sangre
Sino honrados pensamientos.

NUÑO.

Ya sabeis que yo soy noble

PEDRO.

Sois cumplido caballero,
Y por noble y por honrado
Os estimo y os respeto.

NUÑO.

Sabeis que de mi familia
Muy pingües rentas heredo.

PEDRO.

Es la riqueza mayor
La que se guarda en el pecho,

- Que más quilates que el oro
Tiene un noble sentimiento.
- NUÑO. Sabeis que el virey me estima.
PEDRO. Sois su amigo predilecto,
El alma de sus acciones
Y su mejor consejero:
Y se os mira en Nueva España
Como árbitro del gobierno.
- NUÑO. Sabeis.....
PEDRO. Conozco, D. Nuño,
Vuestras prendas; mas no infero.....
- NUÑO. Teneis, señor, una hija
Que es de virtudes modelo,
Que es Fénix de la hermosura,
Que es asombro del ingenio,
Que es musa de nuestro olimpo,
Que es astro de nuestro cielo.
- PEDRO. Cual galan y cortesano,
Favoreceisla en extremo.
- NUÑO. Ella ha logrado inspirarme
Un ardiente sentimiento;
Por ella muriendo vivo,
Por ella viviendo muero.
Por eso hablaros queria,
Y con profundo respeto,
Ofreciendoos cuanto soy,
Su mano á pedir os vengo.
- PEDRO. Tomad mis brazos, D. Nuño,
Como hijo desde hoy os veo;
La mano de Juana Inés
Sin vacilar os concedo.
Voy por ella; adios, quedad. (Váse.)
- NUÑO. Id con él, señor D. Pedro.

ESCENA IX.

- NUÑO.
NUÑO. Tras la pasada amargura
El premio mi amor alcanza,
Y va á tocar mi esperanza
El cielo de la ventura.

ESCENA X.

 DICHO, EL VIREY, *después* RAMIRO.

VIREY. (Llamando.) ¡Ramiro! D. Nuño aquí!
 NUÑO. Señor.
 VIREY. Esperad.
 RAMIRO. (¿Qué haré?)
 VIREY. ¿Diste mi carta?
 RAMIRO. (No sé
 Qué contestar.)
 VIREY. Vamos, dí.
 RAMIRO. La tomó, perdon espero,
 La Condesa.
 VIREY. ¿Qué?
 RAMIRO. ¡Señor.!
 VIREY. ¿Así me sirves, traidor?
 Vete, mirarte no quiero. (*Se va Ramiro.*)

ESCENA XI.

DICHO, MENOS RAMIRO.

VIREY. (El destino se conjura
 Contra mí.) D. Nuño. . . . (Inquieto
 Estoy.)
 NUÑO. Mi respeto
 Mi lealtad os asegura.
 Una difícil empresa
 Intento.
 VIREY. Decid.
 NUÑO. Señor,
 De vos aguardo.
 VIREY. (Mi amor
 Ha sabido la Condesa.)
 (¡Qué terrible compromiso!)
 En mucho, D. Nuño, os tengo.
 NUÑO. Señor, á pediros vengo
 Para casarme permiso.
 VIREY. Saber, amigo, quién es

- La que pudo vuestro gusto
Cautivar, parece justo.
Es la hermosa Juana Inés.
NUÑO. ¿Qué? ¿Qué decís?
VIREY. Ya su mano
NUÑO. Su buen padre me concede.
VIREY. (¡La infiel olvidarme puede!)
NUÑO. Con ese ángel soberano,
VIREY. Feliz hoy mismo seré.
NUÑO. (¡Ay de mí!)
VIREY. Si su licencia
Me otorgare su Excelencia.
VIREY. Hoy con D. Pedro hablaré.
(No sé qué siento. ¡Gran Dios!
El alma tiembla cobarde.)
Ya me vereis: Dios os guarde.
NUÑO. El quede ¡oh Conde! con vos. (*Víase.*)

ESCENA XII.

EL VIREY.

- VIREY. ¡Por otro afecto me olvidad!
Es tan horrible mi suerte
Que fuera dicha la muerte,
Porque es la muerte mi vida.
Quererla tanto, quererla
Para llevarla á otros brazos,
¡Rotos ver tan dulces lazos!
Amarla, para perderla....
¿Dejaré que me abandone?.... —
—A mi gloria, á mi placer,
El implacable deber
Sus duras leyes opone.—
Leyes ¡ay! que el sentimiento
Quieren herir despiadadas,
Encadenar las miradas
Y matar el pensamiento.
En la eterna agitacion
De incesante batallar,
Siento el alma agonizar
Y perderse mi razon....

¿Acaso podré sin duelos
Ver que un rival venturoso
Suya la llame amoroso?
¡Me están matando los celos!

(Saca el retrato.)

¡Oh trasunto, en que el humano
Pincel sus tintas apura,
Reflejo de la hermosura
De ese cielo soberano!
(Sale María Luisa y se va acercando lentamente
al Virey hasta ver el retrato.)

Tú miraste en otros días
De glorias y bienandanzas
Las risueñas esperanzas
De mis dulces alegrías.
Hoy, tus hechizos al ver,
Romperte airado debiera.
¡Ay de mí! Dichoso fuera
Si pudiera aborrecer. (Lo besa.)

Mas de firmeza y valor
Quiero en vano hacer alarde,
Que el alma ciega y cobarde
Amor me repite, amor.

ESCENA XIII.

EL VIREY, MARÍA LUISA.

LUISA.

¡Ah! Conde.

VIREY.

¿Vos?

LUISA.

(¡Ay de mí!)

Conde.

VIREY.

Decid: ¿qué queréis?

LUISA.

Que vuestro enojo calmeis

Pues ya mi desdicha ví.

VIREY.

Yo, Condesa.

LUISA.

Disculparos

No intentéis; ya nadie ignora

Vuestro amor.

VIREY.

Mirad, señora.

LUISA.

Yo no pretendo acusaros.

Sé que á mi lado vivir

Os causa acerbo dolor,
Y yo no quiero, señor,
Miraros por mí sufrir. (*Llora.*)
Espero se me conceda
Buscar la sombra sagrada
De un claustro, donde olvidada,
Llorar mi desdicha pueda.
(*Aparece Juana Inés.*)
Esposo y señor, espero
Que no os opongais crüel....

ESCENA XIV.

DICHOS, JUANA INES.

- INES. (*Avanzando rápidamente.*)
¡Su esposo, su esposo.... Él.... Él....
¡Ah!
- VIREY. ¿Qué miro?
INES. ¡Yo me muero!....
- VIREY. (Implacable me provoca
Audaz el destino impío.)
INES. El, su esposo.... Él.... Él.... Dios mio!...
Yo voy á volverme local!
- LUISA. (*Al Virey.*) (Es una horrible traicion
La vuestra.)
VIREY. (Callad, señora.)
- INES. Que venga la muerte.
(*Prorumpiendo en llanto.*)
- LUISA. (*Estrechándola en sus brazos.*) Llora,
Inés, en mi corazón.
(*Se oye el toque de agonía y rumor de atambores.*)
- PREGONERO. (*Dentro.*) Esta es la justicia que en nombre de S. M. manda hacer el Excelentísimo Señor Conde de Mancera, Virey, Gobernador y Capitan general de esta Nueva España, en la persona de Diego de Illezcas, por homicidio y otros delitos.
Quien tal hizo tal pague.
¡Ah!
- INES. (*Arrodillándose á los piés del virey.*)
Le debeis perdonar;

- VIREY. Compadeced su amargura;
 INES. Ya matasteis mi ventura;
 Basta, señor, de matar.
 Ved que intentó vuestra afrenta.
 Yo no quiero, al contemplaros
 Por vez postrera, miraros
 Con una mancha sangrienta.
 Pensad, señor, que ese encono
 Dios tal vez os lo demande;
 Sed, hoy por lo menos, grande,
 Perdonadle.
- VIREY. Le perdono.
 (*Escribe rápidamente, toca una campanilla y da á Ramiro el papel.*)
 (*Cesa, ¡oh pecho! de latir,
 Triunfe el deber.*)
- LUISA. (*Yo confío*
 En que ha de amarme.)
- INES. (*Dios mío,*
 Me estoy sintiendo morir.)
- ESCENA ÚLTIMA.
- DICHOS, D. PEDRO Y D. NUÑO.
- PEDRO. (*A Inés.*) Pide D. Nuño tu mano,
 Y si otorga su licencia
 Cual lo espero, su Excelencia....
 (*El virey vacila; Luisa le mira suplicante.*)
- VIREY. (*Con un esfuerzo.*) La otorgo.
- LUISA. (*Con alegría.*) ¡Dios soberano!
 (*Estrecha las manos del virey, éste la abraza.*)
- NUÑO. (*A Inés.*) Respuesta aguardo de vos.
- INES. (*Con solemnidad.*) Ya tengo mi esposo.
- PEDRO. ¡Inés!
- VIREY. ¡Ah! (*Quiere avanzar hácia Inés. Luisa lo detiene, con cariño.*)
- NUÑO. Y ese esposo ¿quién es?
- INES. Mi esposo, D. Nuño, es Dios.
- NUÑO. Pienso, Juana, que haceis mal.
- INES. Mi esposo es santo, inmortal;

¿Teneis celos, teneis celos?

MI esposo es rey de los cielos;

¿Quién es aquí su rival?

(Saca la rosa y la rompe.)

Te deshojo, pobre flor, (llora)

Con sentimiento profundo,

Cual se deshoja mi amor.

¡Juana Inés! (Con ternura.)

LUISA.

INES.

Huya el dolor, (serenándose.)

Huya el llanto, y huya el mundo.

(Se arrodilla y alza la mirada al cielo.)

Mi cruz, Señor, tomaré;

Tú eres mi gloria, mi luz;

Yo tu ejemplo imitaré,

Y desde hoy me llamaré

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. (*)

CAE EL TELON.

(*) Ignoramos los datos en que el Sr. Rosas se fundaria al escribir la pieza que antecede; pero nos parece conveniente, para conocimiento de nuestros lectores, insertar aquí algunos renglones de lo que respecto de Sor Juana Inés de la Cruz dijo el Señor Obispo Montes de Oca, en la Oracion fúnebre que en las honras de D. Juan Ruiz de Alarcon y demas ingenios mexicanos y españoles, pronunció el 3 de Agosto de 1878 en la iglesia de la Profesa.—

..... "Me parece que ni amigos ni enemigos han hecho justicia al carácter de nuestra poetisa Sor Juana Inés de la Cruz.—Abramos sus libros y juzguémosla sin pasion, por lo que en ellos dejó escrito, sin engolfarnos en aventuradas conjeturas ni románticas suposiciones.

"¿La arrojó, en verdad, al claustro, alguna pasion mal correspondida, algun temprano desengaño?—No lo creo, señores, por más que todos sus biógrafos modernos la representen como inmolada en aras de un amor profano.

..... "Buscando la soledad y la independendencia necesaria para el estudio, y el único estado de vida acomodado á sus inclinaciones, entró en el Convento de las Carmelitas de esta ciudad, á una edad temprana, sí; pero en que ya una mujer de su precocidad sobre todo, comprende perfectamente el peso de sus resoluciones.—

“Cantó las ausencias de un amigo, y de un amigo cual podía tener vivia sujeta á la más estrecha vigilancia de propios y de extraños, de superiores y de émulos; y porque en su canto expresó inocentes afectos de amistad, ataviados con las galas de dición que en los clásicos habia aprendido, y con una ternura que nada tenia de vedado, ¡hé aquí que se supone al corazón de la poetisa inflamado de amor terreno, que persevera y se enciende más y más, á pesar de las rejas del claustro y de los votos irrevocables! Muere el esposo de una amiga de Sor Juana, y ésta, identificándose con la desolada viuda, entona una tierna elegía. ¡Es ella, es ella, clama la injusta crítica; es la religiosa, que para cantar amores imposibles se cubre con ajenas tocas de soñada viudez!”

Dios habrá premiado á la santa religiosa.—¡Haga el mundo justicia á la cristiana, á la monja, á la poetisa!—LOS EDITORES.

CAB. EL TELON



..... “Me parece que si amigos ni amigas han hecho justicia al carácter de nuestra poetisa Sor Juana Inés de la Cruz.—Aprimos sus libros y juzguémosla sin pasión, por lo que en ellos dejó escrito, sin engañarnos en aventuras constantes ni románticas especulaciones.

..... “La crítica, en verdad, alabando, alguna pasión natural correspondiente, de un tiempo desengañado.—No lo creo, ahora, por más que todos sus hechos notorios le representen como involucrada en una de las más importantes.

..... “Buscando la soledad y la independencia necesaria para el estudio, y el único estado de vida acomodado á sus inclinaciones, entró en el Convento de las Carmelitas de esta ciudad, á una edad temprana; si pero en que una mujer de su precocidad sobre talo, comprende perfectamente el peso de sus resoluciones.—

EL CUADRO DE MURILLO.

FRAGMENTO

Por el Sr. D. J. M. Roa Bárcena.





... y en el año de mil ochocientos y tres, el día de ...
... y en el año de mil ochocientos y tres, el día de ...
... y en el año de mil ochocientos y tres, el día de ...
... y en el año de mil ochocientos y tres, el día de ...
... y en el año de mil ochocientos y tres, el día de ...
... y en el año de mil ochocientos y tres, el día de ...
... y en el año de mil ochocientos y tres, el día de ...
... y en el año de mil ochocientos y tres, el día de ...
... y en el año de mil ochocientos y tres, el día de ...
... y en el año de mil ochocientos y tres, el día de ...

EL

CUADRO DE MURILLO.

FRAGMENTO

Por el Sr. D. J. M. de ...
Don J. M. de ...



EL CUADRO DE MURILLO.

FRAGMENTO.

Si vdes. alguna vez preguntan en la calle de la Canoa, de Méjico, por Mateo Repelos—que es mi nombre, para servirlos—sabrán que llegué á distinguirme entre los dueños y administradores de almoneda, no sólo por la tirantez con que compraba y la estimacion con que vendia, sino tambien por mi tino en la eleccion y la colocacion de las mil y una baratijas y de los inclasificables cachivaches que constituyen lo que en mi tiempo se llamaba almoneda, y que hoy, tomando un nombre más oriental, comienza á denominarse bazar. Desde el pobre ajuar del capitán retirado á quien no pagan sus alcances, hasta la vajilla de China de la viuda rica que viene á ménos; desde los retratos de familias extinguidas hasta el grabado de Lutero ó de Pepe Botella, colocado en su marquito negro de madera; desde la antiquísima jeringa de cobre vaciada en el molde de las primitivas piezas de artillería hasta la cajita de pino de nuestros abuelos, pintada de verde, y el biombo de lienzo con las aventuras de Pedro Urdemalas, no hay antigualla ni objeto indefinible á que el almonedero, por temperamento é inclinacion, no haga postura, cuyos usos y aplicaciones no estudie, y de los cuales no salga, con el trascurso del tiempo, perdiendo ó ganando dinero. Tambien dirán á vdes. que mi especialidad favorita son las pinturas; que conozco la nomenclatura de las más famosas existentes en los Museos de Europa y en los principales conventos de Méjico y Puebla, así como los caracteres esenciales de las escuelas flamenca, italiana

y sevillana, y que á primera vista distingo un cuadro Jimeno ó de Cabrera, de otro de Zendejas ó de Juarez.

Mas ¡ay! el conocimiento práctico del ramo de almoneada en general no se adquiere sino á costa de tiempo, dinero y chascos más ó ménos pesados; y en cuanto á mis estudios y buen golpe de vista en materia de pinturas, los debí á un suceso que me acaeció en los primeros seis meses del oficio, y que jamás olvidaré por la sangría que importó para mi bolsillo, y por las burlas de que me hizo blanco por espacio de años enteros entre la gente del ramo.

Acababa yo, repito, de establecerme en mi accesoría con varios bancos de cama enchinchados, algunas sillas de las que tenían respaldo de lienzo en forma de óvalo, con paisajes al óleo—especie de que no queda ya ni rastro—y otros cuantos efectos del mérito y valor de los referidos. La necesidad me aguijonaba; pues amén de una madre anciana y enferma á quien atender, tenía yo esposa y dos niños. En mis horas de ocio y de meditacion, que eran las más del día, sintiéndome predestinado al giro, pensaba yo en que no podría tardar en presentármeme algun negocio brillante, de aquellos que se entran por la gatera cuando está decretado que sean para uno, y que me pondria en aptitud de dar vuelo á mi negociacion y auxilios más eficaces á mi familia.

Tal era el tema de mis divagaciones cierta mañana en que, reclinada la mejilla en el diestro brazo, colocado sobre una mesita de pino de las de venta, ví entrar á una señora anciana, de aspecto reservado, acompañada de un mozo que traía un lienzo con bastidor y todo, cubierto con un trapo no muy limpio. Cambiadas las salutations de rigor, la señora me propuso en venta el cuadro, descubriéndole el criado. Era una imagen de Nuestra Señora del Cármen, que ni por su dibujo, ni por su colorido parecióme sobresaliente, si bien este último abundaba en los tintes oscuros del estofado ó del mole; circunstancia que recordé haber oído enumerar como uno de los indicantes de la antigüedad y el mérito en las pinturas. La señora pedia por ésta cincuenta duros para que yo ofreciera. Díjele que mis posibles no eran para comprarla ni por mucho ménos, y despues de insistir inútilmente cerca de media hora en vendérmela, me propuso dejarla en mi almoneda á la vista, quedando yo en libertad, ó de

comprársela si más adelante me inclinaba á ello y contaba con los necesarios recursos, ó de venderla por cuenta suya si se proporcionaba comprador, limitándome al cobro de una comision moderada por depósito y venta. Consentí en ello por tener así en mi establecimiento un objeto más sin que me costára, y no porque abrigára el menor intento de quedarme con el lienzo en propiedad, ni la más remota esperanza de que álguien incurriera en la humorada de hacerle postura; y aunque traté de averiguar el domicilio de la señora, ésta me dijo que se hallaba en vísperas de mudarse, que no convenia que la buscarán en su casa, y que cuidaria ella misma de volver á verme, pasado cierto número de dias, para saber si se proporcionaba ó no marchante. A los quince ó veinte dias volvió, en efecto, y sabedora de que no le habia, marchóse desconsolada, diciéndome que se hallaba en la mayor pobreza; pero que áun abrigaba cierta confianza en la venta del cuadro.

Acordándome yo de éste, quitéle con un trapo el polvo y las telarañas que ya empezaban á cubrirle, y hasta le froté con una muñequilla humedecida en aceite de linaza, poniéndole más cercano á la puerta de la calle; todo por falta de quehacer y á fin de matar en algo el tiempo. Y, sin duda por aquello de que "trabajo y diligencia siempre logran cosecha," media hora despues de tal operacion, un individuo de cabello cano y traje decente, aunque algo raído, que pasaba por la calle de la Canoa y que volvió casualmente el rostro, al ver el lienzo detúvose como involuntariamente, contemplóle por espacio de uno ó dos minutos, y siguió su camino con visibles señales de preocupacion y sin causármela á mí en lo más mínimo.

Este incidente repitióse otros dos dias, y al tercero, mi hombre se recostó sobre el marco de la puerta, calóse los anteojos y se puso á examinar el lienzo con todo detenimiento. Más bien por quitarme de encima aquella mosca, que por entrar en relaciones mercantiles, díjele con urbana frialdad: "¿Por qué no entra usted, caballero?" Abstraído en la contemplacion del lienzo, únicamente al repetirle mi pregunta se tocó el sombrero y dió dos ó tres pasos adentro, sin quitar la vista del cuadro.

—Indudablemente, dijo, tiene usted aquí una joya artística, que vale mucha plata.

En seguida, y pidiéndome permiso para ello, bajó el lienzo de la mesa en que estaba recostado sobre unas sillas; con su pañuelo ensalivado frotó las dos extremidades inferiores, como en busca de firma y fecha, que no halló, y examinó, por último, lienzo y bastidor por detrás, diciendo en tono de profunda convicción:

—Acaso yo me equivoque; pero este cuadro debe pertenecer á la escuela sevillana y ser obra de alguno de sus más insignes maestros.

Oyendo esto, le pregunté, todavía sin dar gran valor á su entusiasmo, por qué no le hacía frente, agregando que le tendria por casi nada, puesto que pertenecia á una familia pobre, deseosa de salir de él; á lo cual me contestó con marcadísimo desconsuelo, que no se hallaba adinerado, y que el lienzo aquel no era para bolsas exhaustas, por muy barato que le diesen. Por lo que pudiera tronar, le dí á entender que venderian en cien duros la imágen; al oír lo cual abrió tamaños ojos y meneó la cabeza de un lado á otro, como si no diera crédito á mis palabras; y, contemplando de nuevo un breve rato la pintura, saludóme y prosiguió su camino.

El lienzo continuaba colocado cerca de la puerta y llamando la atención de los transeuntes. Algunos de éstos, inteligentes sin duda, se detenian á verle desde la calle, se le señalaban mutuamente y hablaban entre sí. Dos jóvenes bien apersonados estuvieron á punto de darse de puñadas una mañana en mi puerta, acalorados con la disputa de si el lienzo era original ó copia. Uno de ellos sostenia que de aquella pintura no podia haber ejemplar alguno en Méjico, y mucho ménos en una almoneda de las de tres al cuarto; mientras su contrincante se fundaba en el vigor y despejo del trazo y las combinadas firmeza y suavidad de luces y sombras, para creer que aquello no podia ser una simple copia. Como se trataba uno á otro de ignorantes, y esto en alta voz y con interjecciones algo vivas, y comenzaba á agruparse la gente en torno suyo, les supliqué moderáran su exaltacion artística en mi puerta, para soltarle la rienda, si gustaban, en la esquina mas inmediata.

A todo esto, yo iba concibiendo ventajosa idea del cuadro, y hasta, haciendo un sacrificio, habria dado por él quince ó veinte duros si se me hubiera presentado la pro-

pietaria; pero ni esto secedia, ni me era posible buscarla, por ignorar las señas de su habitacion. Yendo y viniendo dias, el primero y más antiguo de los platónicos enamorados del lienzo colóse de rondon en mi almoneda una tarde, y llamandome á un rincón de la pieza, con gesto solemne y en voz baja para que no le oyeran dos señoras que ajustaban á la sazón unas sillas de asiento de hule, me dijo:

—Ya no es justo que sigamos yo en mi disimulo y vd. en sus burletas. Comprendí perfectamente la de decirme que el cuadro valia cien pesos, que fué decirme en rigor: “Aun cuando te le dieran por un mendrugo, no podrás tú comprarle.” Acaso pueda yo, si no comprarle, hacer que le compren, señor mio; que bajo una mala capa suele ocultarse un buen bebedor. Si vd., en lugar de juzgar por las apariencias y burlarse de un admirador *arrancado*, se humaniza y pone en lo racional y posible para salir del lienzo, acaso haga, con intervencion mia, si no lo que se llama un buen negocio, atendido el mérito de su Virgen, sí una ventecita que le dé á ganar algunos reales. Tengo un inglés pero ante todo, vd. debe saber mejor que yo que este lienzo es nada ménos que del fundador de la escuela sevillana, Bartolomé Estéban Murillo, célebre pintor español, que floreció en el siglo XVII, compañero y amigo del gran Velazquez, y á cuyo pincel son debidos el San Antonio de Padua, el San Isidro de Sevilla, el Moisés hiriendo la roca, y tantas otras maravillas del arte, que constituyen la riqueza de los Museos y monasterios de Europa. Tengo, repito, un inglés rico que viaja recogiendo de aquí y de allí cuantas joyas artísticas le es dable comprar á bajo precio, para llevarlas á Lóndres, donde se venden á como uno quiere, no parándose el Gobierno británico en gastos para enriquecer los Museos públicos, ni los lores en derramar el oro por adquirir originales para sus colecciones particulares. Mi hombre ha comprado en Puebla y aquí algunos cuadros, y actualmente tiene puesto el ojo á este lienzo, mediante indicacion mia; pues aquí donde vd. me ve, soy inteligente en el ramo, me apellido Martinez, y años atrás he desempeñado una clase de pintura en la Academia de San Carlos, donde podrán dar á vd. noticias de mi persona. El inglés ha visto el cuadro desde la calle y le ha gustado,

por lo cual vendrá mañana conmigo para examinarlo á toda su satisfaccion.

Desconfiado de mí, y poco susceptible de entusiasmarme, creí que habia más de charlatanería de sustancia en la peroracion del Sr. Martinez, quien se presentó á otro día con su inglés. Aunque traía éste azafranados el cabello y las patillas, descomunales los cuellos de la camisa y pendiente al pecho el lente de rigor, hablaba el castellano con asaz facilidad y correccion, lo cual debia, segun me dijo, á los muchos años que habia vivido en España, visitando museos y conventos. Halló que el lienzo de marras era efectivamente de Murillo, lo cual no se podía dudar en vista de lo correcto del dibujo, de la propiedad anatómica que brillaba en las carnes y de la verdad y naturalidad del colorido, que así distaba de la árida y triste severidad de la escuela romana, como de los colorines de la flamenca. Aquel ambiente ó atmósfera entre la forma de la Virgen y los grupos de ángeles que la rodean, sólo el insigne fundador de la escuela sevillana habia sabido crearle, y constituía una dificultad en que naufragaron y naufragarán los demas artistas pasados y presentes. Todo esto y mucho más dijo el inglés, no del modo con que habla un necio para que le crean sabio, sino como habla en momentos de expansion una persona verdaderamente conocedora de lo que juzga. No queriendo partir de ligero, díjome que ni entraria en ajuste sino al siguiente día, ni siquiera pretendia saber desde luego el precio del cuadro; que éste era muy bueno y él suficientemente rico; pero que los tiempos eran malos y no se quedaria con la pintura sino tomándola á bajo precio. Encargóme que me fijara en el último y definitivo, á fin de volver á la mañana siguiente á examinar de nuevo el lienzo y á quedarse con él ó á desistir del negocio.

Durante esta primera entrevista Martinez no habló, sin duda por haberse abstraído completamente en la contemplacion de la pintura.

Díome golpe el inglés, y comenzó á dármele el cuadro, en que ántes casi ni habia fijado la atencion, y en el que ya creía descubrir todas las perfecciones anatómicas y de tono y colorido, y hasta la atmósfera de que acababa de hablar el gringo. Volví á frotar el lienzo con aceite de

linaza, é instintivamente miraba hacia la calle, deseoso de que se apareciera por allí la propietaria, á fin de cerrar trato con ella, ó al menos ajustarle condicionalmente la pintura. En la tarde, al pasar frente á la Academia de San Carlos, se me ocurrió tomar algunos informes respecto de Martínez, y no bien le hube nombrado, cuando el conserje me dijo que era persona muy perita en el arte, y que, efectivamente, habia sido muchos años catedrático de pintura en el establecimiento; acudiendo todavía á él á dar su voto, siempre que se trataba de juzgar del mérito de cuadros antiguos y modernos. En la noche soñé que el negocio se redondeaba, dejándome media talega de pesos.

A otro día á las doce, Martínez y su inglés entraban en mi almoneda, y despues de examinar de nuevo la Nuestra Señora del Cármen, preguntóme el segundo si le habia yo fijado precio.

—No se ha de dar menos de 500 duros, le contesté con aire indiferente y hasta algo brusco.

—Pues decididamente la tomo, me dijo, y como no me agrada perder tiempo ni hablar sino lo preciso, termine-mos de una vez el negocio.

Sacó de su bolsillo una cartera, y de ésta una tarjeta con su nombre, que, si mal no recuerdo, era "Sir James William Cook" y entregándome la tarjeta y una moneda de oro de diez y seis pesos, agregó:

—Aquí tiene vd. mi nombre y esta onza, para que inmediatamente haga preparar una caja de madera en que pueda caminar el lienzo sin estropearse. Una vez lista la caja, coloque vd. en ella la pintura, muy bien acomodada, y sin cerrar, ó al menos sin clavar la tapa, lleve vd. tarjeta, caja y factura de venta á la casa de los Sres. Manning y Mackintosh, donde le entregarán en oro el importe del cuadro. Que esto sea mañana mismo, porque debo partir de un día á otro.

Salieron Martínez y el inglés, y yo tras ellos en busca de un carpintero conocido, á quien dí las dimensiones del lienzo, y órden de hacer la caja en el resto del día; y como la ajusté en seis pesos, hallé que por principio de cuentas iba yo á ganar más de otro tanto en solo el empaque. Decididamente mi estrella estaba en su zenit, y lo único que me inquietaba era no poder dar desde luego

con la propietaria de la pintura, exponiéndome á que si se llegaba á traslucir mi negocio de venta, quisiera ella compartir mis considerables utilidades. Pero estaba yo en el cuarto de hora de ganar todos los albuces, ó así lo creí por lo ménos viendo entrar esa misma tarde á la bendita anciana en mi establecimiento.

El lienzo no habia sido movido de donde llevaba dias de estar, ni mi semblante revelaba la menor emoci6n, cuando entablamos el siguiente diálogo:

—¿Aun no se ha vendido mi Madre y Señora del Carmen?

—Ya vd. la ve ahí, donde la dejó.

—¡Cuánto lo celebro! Decididamente, Dios protege á los pobres. ¡Alabada sea su misericordia! Figúrese vd. señor D. Mateo, que yo me habia resuelto á dar, acosada de la miseria, por cincuenta pesos esta alhaja de familia, que de generacion en generacion ha llegado á mí; y que ahora mi primo, el cura de Atlixco, me escribe, por conducto de mi comadre Petronila, que no vaya á deshacerme del cuadro, porque los padres carmelitas de Puebla le conocen y codician, y podrian dar hasta doscientos pesos por él. ¡No sino muy lucido negocio habria yo hecho malbaratándole para tener pan hoy y hambre mañana! ¡Alabado sea Dios en todas las cosas! Me llevo mi Virgen Santísima, señor D. Mateo; y como no es justo que vd. la haya tenido de balde en su almoneda, le dejo esta tumbaga de oro, que bien vale sus cuatro pesos, y que era de mi difunto esposo, para que de ella se cobre lo que sea del depósito; y me devuelva el resto cuando la haya vendido.

Como vdes. comprenderán, semejante peripecia daba al traste con mi negocio. En vano, con calma y sangre fria, traté de hacer comprender á la anciana que se alucinaba con meras esperanzas, probablemente huecas, acabando por ofrecerle de contado los cincuenta duros que al principio pretendia por su lienzo. Tomóle y cubrióle el criado y cargó con él, y ya en la puerta, anciana y mozo, ofrecí sucesivamente á la primera sesenta, ochenta y hasta cien pesos por la imágen. La buena señora se atenia á las seguridades de su primo el cura de Atlixco; declaróme terminantemente que no daría el cuadro por ménos de doscientos pesos, y se marchó con él.

La figura que yo quedé haciendo en la puerta de mi almoneda debe haber tenido mucho de ridícula. Decíame para mis adentros que la codicia rompe el saco, y que tratando yo de explotar la pobreza de aquella mujer, me había sucedido lo que al perro de las dos tortas. Pero una idea luminosa cruzó por mi cerebro. ¿No me daba el inglés quinientos pesos por el cuadro? Pues aún pagando por él doscientos, quedábame un sesenta por ciento de utilidad, una suma redonda de trescientos duros, sin contar los ahorros en el empaque. Tomé mi sombrero, fuí á dar alcance á la vieja, que iba ya doblando la esquina; ofrecíle ciento cincuenta pesos por el cuadro, y viendo que ni esta oferta aceptaba, le dije: "Es mio por los doscientos," y volví en triunfo á mi establecimiento dando el brazo á aquella estantigua, y seguidos ambos del mozo con la pintura.

Propuse á la señora darle á otro día la cantidad, y redondamente se negó á ello, diciéndome que de efectuar la venta había de ser recibiendo en el acto el importe; "porque nosotras las señoras, agregó, nada entendemos en esto de negocios, y con mucha facilidad somos engañadas." Nuevo conflicto para mí, que no podía reunir de pronto ni cien pesos, y que juzgaba inútil acudir á la casa de Maning y Mackintosh por el dinero ántes de llevar empacado el cuadro. Habría ido á ver á Sir James para que me diera algo á cuenta; pero, aparte de que esto no sería decoroso, no era tampoco practicable sin riesgo de que los demas almonederos, que iban ya oliendo el negocio, me le birlaran, mejorando á la viuda mi oferta. Decidíme á ocupar á una persona rica que vivía á la otra puerta y me dispensaba alguna confianza, pidiéndole ciento cincuenta pesos, que me dió, por un par de dias, dejándole yo en prenda las escrituras de una casita de mi mujer. Conté sus doscientos pesos á la señora y extendí en papel sellado un recibo, que me firmó con agarabados caracteres, hecho lo cual, yo me quedé con su cuadro y ella se marchó con mi dinero, diciéndome que estaba ya definitivamente mudada y á mis órdenes en el número 24 de la calle de Curtidores, para donde me invitaba á tomar chocolate á la siguiente tarde con ella.

Para no hacer á vdes. más largo el cuento, les diré que á otro día, al presentarme en la casa de Maning y Mac-

kintosh con lienzo, factura y tarjeta, ni quisieron los dependientes recibir la caja, ni ellos ni el principal, persona respetable y bondadosa, recordaron haber conocido ni siquiera oído nombrar á Sir James William Cook; que habiendo ocurrido, con el auxilio del conserje de la Academia de San Carlos, á la casa de Martinez, el antiguo catedrático de pintura, resultó que éste no era el admirador platónico de mi cuadro, y que mi susodicho cuadro fué calificado por el verdadero Martinez de verdadero mamaracho que no valia un comino; que en la calle de Curtidores no habia número 24, ni quien diera razon de la viuda; que como escribí al cura de Atlixco pidiéndole noticias de su prima, me contestó que á Dios gracias, no tenia ya pariente alguno, pues los que tuvo solo le dieron asaltos y disgustos; por último que no pudiendo devolver los ciento cincuenta duros que me prestaron, mi esposa perdió su casita, y sus justísimos reproches se mezclaron por mucho tiempo con las risas de los almonederos vecinos. Calificáronme éstos de infeliz, no sólo concebido en pecado como la totalidad de los hombres, sino concebido tambien en necesidad, lo que de tejas abajo es todavía más grave y trascendental, y en lo cual tuve que convenir á despecho mio.

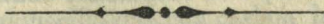
LA MULATA DE CÓRDOBA

Y LA

HISTORIA DE UN PESO,

POR EL

Sr. Lic. D. J. Bernardo Couto.



LA MUTATA DE CORDOBA

HISTORIA DE UN PESO

Dr. E. F. Fernández Font



LA MULATA DE CÓRDOBA.

HISTORIA DE UN PESO.

Hallábase presa ahora muchos años en cárceles del Santo Oficio, según cuenta el vulgo, una famosa hechicera (llamada la mulata de Córdoba) traída á buen recaudo desde la villa de este nombre á México. Seguramente aquel sitio no debió parecer un albergue de delicias á la nueva Medea, pues á poco de estar en él determinó transponerse. Mas como de suyo era persona comedida y atenta (los que conocen de trato á los brujos aseguran que no todos tienen estas buenas partidas) quiso, antes de salir del hospedage, dar aviso á los señores de casa. Para esto resolvió aprovechar la primera ocasion en que viniese alguno de ellos á su calabozo.

—Señor alcaide, ¿qué le falta á ese navío? dijo un día la bruja al honrado cançerbero de aquellas cárceles, señalándole un buquecillo que con carbon habia dibujado en la pared.

—Mala muger, contestó el gravedoso guardian, si supieras cuidar tu pobre alma como sabes hacer otras cosas, no darias en que entender al Santo Oficio. A ese barco solo le falta que ande.

—Pues si vd. lo quiere, dijo la encantadora, él andará.

—¿Cómo! replicó sorprendido el alcaide.

—Así, dijo la hechicera, y diciendo y haciendo, de un salto entróse en el navío, el cual, ¡oh portentos de la brujería! tan presto y fugaz como una vision, desapareció con la pasajera de los ojos del atónito ministril.

Nada volvió á saberse de ella por algun tiempo en Mexico; mas al fin hubo noticia de que en su buque lineal habia atravesado todo el Pacífico, y pocas horas despues de salida de México estaba en Manila: cierto que la muger caminaba aprisa.

Los demonógrafos mexicanos no habian logrado despues de esa época rastrear el paradero de la bruja: su expedicion á las Filipinas era lo último que de ella se sabia, y esta fiel y peregrina historia habia quedado incompleta. Afortunadamente podemos ahora ministrarles materia para agregar un capítulo á su biografía, y quizá no será el menos curioso que en ella se lea.

Es pues el caso que la hechicera de Córdoba vivia hace pocos años, y sin duda vive aún al presente. No se espeluce alguno de nuestros lectores al saber esto, temiendo vaya á aparecérselle la noche menos esperada alguna espantable vision de bruja con ojos encendidos como fuego, aletas rugosas de murciélago, á horcajadas en una sierpe, y que se entre por la chimenea de la cocina para hacer en casa malignos desaguizados. No; la maga de Córdoba no es de esa perversa ralea de estantiguas, ni hay noticia histórica ó tradicional de que haya causado espanto á ningun cristiano, salvo el alcaide de la inquisicion. Procura hacer siempre sus prodigios sin daño ni menoscabo de tercero.

Lo que acerca de ella hemos podido adelantar ahora, se reduce á una breve conversacion que tuvo hace poco en cierto lugar de la República, y á una descomunal aunque inocente brujería que despachó allí en un santiamen delante de una persona con quien hablaba. Tenia ésta un peso fuerte en la mano, y se dejó decir: ¿Por cuántos dueños habrá pasado este peso?—No me costaria trabajo adivinarlo, dijo la Cordobesa, y aun hacer que el mismo peso nos lo dijera. ¿Quiéres que ponga manos á la obra?

—Por Dios, que seria cosa de ver, le contestó su interlocutor, que un peso hablara y que compusiera él mismo su historia.

—Pues lo verás al momento.—La maga tomó el peso, pronunció sobre de él ciertas palabras cabalísticas, y como si éstas le hubiesen introducido algun mal espíritu, pues la magia blanca no alcanza á tamaño prodigio, el peso se soltó hablando.

—Yo te ordeno, por la virtud que tengo, dijo la hechicera, que referas cuanto te ha pasado desde que fuiste acuñado en la casa de moneda.

—Obedezco, contestó una voz que salía de dentro del peso, algo parecida, según dicen, á la que oyó el estudiante D. Cleofas Perez Zambullo la noche que sacó al pobre diablo cojuelo de la redoma en que le tenía enjaulado un mal bicho de químico en Madrid; obedezco: alguna vez he tenido ya que hacerlo con los hijos de Adán, y á fé que me será más grato mostrar mi respeto á las bellas hijas de su consorte. Vdes. van á oír la historia de este peso, que ahora es una misma cosa conmigo, como lo son no pocas veces los pesos y los diablos. Atención, pues, ya comienzo.

Lucido y flamante, objeto de universal codicia y del tierno cariño de cuantos me veían, salí de la casa de Moneda de México, víspera de Navidad, y fui llevado en compañía de novecientos noventa y nueve hermanos míos á la morada de nuestro primer dueño, minero rico. No parecía sino que á éste le era perjudicial ó vergonzoso tener consigo á nuestra familia, según la prisa que se dió en echarnos fuera. Sin hacer alto en su casa mas que un breve rato, yo me ví trocado aquel mismo día por confituras y golosinas de las de Noche Buena. Aunque gusté grandemente á mi nueva ama, que era una pobre mujer, no pudo sin embargo resistir á la fuerte comezon que le causé en las manos, y luego al momento me soltó en una tienda de ropa. De ella pasé á un almacén cuyo dueño me depositó en una ponderosa arca de fierro, al cerrarse la cual oí correr sobre mí cien pasadores del mismo metal, y temí quedar allí sepultado para toda la eternidad.

No fué, sin embargo, de esa manera, porque andando dias se me trocó por una letra al descuento (mi amo era igualmente diestro en contar y descontar); la cual letra debia conducir á casa dentro de cierto término un mayor número de deudos míos. Este almacenista no se parecia al minero, pues nos profesaba el más cordial afecto, y se creia muy honrado de tenernos en su compañía.

El de la letra descontada tuvo que hacerme pasar, bien contra su voluntad, á poder de un médico que por cierto homicidio cometido en casa en la persona de un malha-

dato enfermo, obligó á mi amigo á pagarle una fuerte suma de pesos. Entre ellos iba yo, pecador de mí; y pocas veces en el discurso de mi vida me he creído tan estafado como entonces, pues realmente fui precio de humana sangre.

El discípulo de Galeno me entregó á un quidam, y éste á un terçero, quien me llevó á cierta casa, donde ví lo que hasta entonces no habia visto; una buena porcion de gentes ocupadas seriamente en una labor que á vueltas de perniciosa tenia no poco de extravagante:

Acá gana una judía,
Allí las sotas se dán,
Píerdese un buen ganarán,
O quiebra contra judía,
Allí sin sogá se amarra,
Se apunta sin escopeta,
Sin necesidad se aprieta,
Se mata sin cimitarra.
Tambien se entierra sin ser
Doctor ni sepulturero,
Y en fin, se pierde el dinero
Sin oír, sin hablar, sin ver.

(¿Dónde habria leído este erudito diablo la *Indulgencia para todos*? Pero sigamos oyéndole, que aun le queda no poco que contar.)

Apenas mi amo tomó asiento entre los parroquianos, cuando yo volé de sus manos á las del montero, y entré luego en tal agitacion y movimiento, que mudé cien veces de sitio en el breve espacio de dos horas. Así me fue imposible conocer á mis dueños, en lo cual no creo haber perdido gran cosa; y vine por último á dar al bolsillo de uno que tenia por oficio, *cesante*, quiero decir, haber dejado de trabajar; oficio peculiar de México que acaso no le hay en otra parte del mundo, y que tal vez costará trabajo entender al que no haya nacido en esta feliz tierra de promision. El caballero cesante me trasladó aquel mismo dia al talego del verdugo de su casero, como él le llamaba, con quien parece no tenia muy en corriente sus cuentas; y del casero pasé felizmente á las benditas manos de una santa religiosa, que viéndome aun rozagante y lus-

troso, me destinó con otra gente menuda de mi familia á servir de obsequio, puesto sobre un ramo de flores, á su padre predicador. Este me trasladó á una tienda, en cuyo cajon ó cepo acababa yo de caer, cuando de rondon se entró allí un D. Cómodo, *amigo íntimo* de mi amo, y sin más saludo ni circunloquios, dijo á éste: “Deme vd. presto una onza que he menester.” No tengo oro, contestó el mercader. Pues aunque sea plata, replicó su íntimo amigo. No hay sino doce pesos, pronunció en tono tibio el primero, contándonos entre sus manos á los que estábamos en el cajon. Vengan, dijo resueltamente el pedidor, y me queda vd. á dar cuatro. Mi amo, no poco sorprendido de aquella extraña manera de sacarle deudor, nos entregó sin embargo á su amigo, aunque á mi parecer no lo hizo de la mejor voluntad. Cuidó sin embargo de apuntar al momento con letras gordas en su libro: “D. N. N. debe: por doce pesos que en plata fuerte se le prestaron hoy para volverlos luego en la misma moneda.” Dudo que el buen mercader haya tenido despues que sentar partida de data en la tal cuenta.

Seria muy largo referir todo lo que me sucedió salido que fuí de las garras de D. Cómodo. Yo atravesé el país en todos rumbos y direcciones, sirviendo de precio á cuantos objetos consume ó devora la necesidad, el capricho ó la tontería de los hombres. Unas veces arriba, otras abajo, trocado aquí por oro, allá por cieno, defraudado cien ocasiones, escatimado, prodigado, y casi nunca empleado con cordura. En poblado, en despoblado, en la ciudad, en el cortijo muy á menudo he ido á dar adonde no debia, y casi nunca he pertenecido á legítimo dueño. Aquí me veia atrapado por la locuacidad de un rábula, allá por los embrollos de un curial, acullá por la tiranía de un alcabalero, más adelante por las marañas de un bravo depositario adornado del singular talento de quedarse bajo cuenta y razon con cuanto se le confiaba, y sacar ademas deudores á los dueños. Si el dia del juicio se me quisiere citar como testigo, ¡válgame Pluton! y qué de cosas podré certificar. A pocos de los infinitos amos que he tenido dejaré de sacar los colores al rostro.

Por remate de mis largos viajes fuí á dar (horas men-
guadas debe de haber) en el hondo talego de un avaro,

siempre mucho y pesado poco. Es el caso que despues

que no tenía otro placer en la vida que alegrar mi gente de mi familia, contarnos con temblorosa mano, examinarnos uno á uno escrupulosamente, y luego sumirnos para no ver mas la luz del día, en un viejo arcon, sobre cuya tapa podia escribirse lo que leyó el Dante sobre la puerta del infierno:

“Lassat’ogni speranza, voi che’ntrate.”

En efecto, yo la habia perdido de escapar jamas de aquel encierro, cuando quiso la suerte que á mi amo le sonase la hora fatal. Un sobrino suyo [lenguas mordaces le suponian parentesco más cercano] fué su heredero, y se propuso dar pronta libertad á cuantos cautivos tenia encarcelados el bueno del tío. Por su orden volé yo, á una tienda de modista, la cual me trasladó á manos de cierto empleado de aduana en un puerto, de donde fuí á dar á las de un altísimo personaje en la corte, quien me pasó por ministerio de tercera persona á las de una gentil hurí, sobre la cual S. E. hacia llover oro, como Júpiter sobre la honrada hija de Eurydice. Este específico que con tan buen éxito empleó hace siglos el padre de los dioses y rey de los hombres, no ha perdido nada de su prodigiosa virtud para templar rigores y ablandar crueldades de humanos corazones. Al revés, podria creerse que cada dia es mayor su eficacia, y que á manera de los vinos generosos gana y mejora de condicion con los años. Yo lo sé por experiencia propia.

Mi ama la hurí me despachó en casa de su joyero, en abono de largas cuentas que con él tenia. El joyero, despues de algunos dias, me encerró en un cajon bien clavado y bien condicionado, y me destinó á correr cortes allende los mares. Fuí, pues, llevado al puerto en conducta, y puesto allí en un buque que en sesenta dias me trasladó á Europa, al país de ventura para el dinero, á la tierra de civilización, donde lo que hay que ser es oro ó plata para recibir adoraciones. No referiré lo que allí me aconteció, que fueron muchas y peregrinas aventuras, porque deseo llegar á la mayor de todas, y que pocos de mis deudos podrán contar, á saber, el haber vuelto á la patria; bien es verdad que traje una forma diversa de la que habia llevado, y que, como muchas de las personas que retornan de Europa á América, volví bien bruñido, luciendo mucho y pesando poco. Es el caso, que despues

de haber corrido por innumerables dueños, caí en manos de un fabricante de Paris, quien aprovechando la divisibilidad infinita de la materia, me distribuyó á mí y á otros pocos hermanos míos en las varias piezas de un elegante *necesar* que corrió todo por de plata pura y de buena ley. Cada uno de nosotros representaba allí lo que no era, y se nos atribuía un valor treinta veces mayor del que en efecto teníamos: ¡milagros de la industria! Ufano, pues, con esta feliz trasformacion, bien colocado en una preciosa arquita de caoba embutida y barnizada, y acompañado de mil lindas bujerías que formaban el aparato del *necesar*, volví á México despues de algunos años de ausencia, y tuve la suerte, no muy rara á la verdad, de no tropezar en aduana ni garita. Virgen de todo contacto de vistas y alcabaleros, subí hasta la capital y fui presentado á la espectacion del público en una gran tienda de mercería, calle de El precio de cuatrocientos fuertes que mi amo puso al *necesar*, retrajo á una multitud de curiosos que todo el dia se llegaban al mostrador á examinar la preciosa alhaja. Mas por último, cierto litigante, cuyo pleito acababa de votarse, hubo de adquirirnos para manifestar su gratitud á uno de los jueces, magistrado catoniano que no podia sufrir ni el nombre de cohecho, si bien opinaba que un simple obsequio no es cohecho, y que los jueces conforme al docto parecer del casuista Molina, pueden recibirlos de las partes en muestra de su reconocimiento por la justicia que les han administrado. Yo no sé qué pensaria de esta opinion el litigante que habia perdido el pleito: El golilla á quien pasamos, colocó el regalo sobre un poderoso bufete de caoba, donde por algun tiempo estuvo siendo uno de los mejores adornos del escritorio.

Mas andando dias, la falta de pagas y la escasez de litigantes agradecidos, lo obligó á deshacerse una tras otra de casi todas las preseas que en época de más ventura habia acumulado en casa. Llególe su hora al *necesar*, y no tan bien vendido como la primera vez, pasó al retrete de un elegante señorito, á quien sus padres pusieron casa porque en aquellos dias habia encendido la antorcha de himeneo. No fuimos allí un mueble de simple ornato como en el escritorio del magistrado, pues nuestro amo ponía en movimiento cada mañana casi todas las piezas del

abundante neceser para despachar su *toilette*, ocupación la más grave de cuantas llenaban el bien empleado curso de su vida. Con este uso continuo, con el abandono y descuido de amos y criados, la bella alhaja envejeció antes de tiempo; y trunca en más de la mitad de sus dijes y piezas, pasó ignominiosamente á la tienda de un almonedero. Este creyó que era buena especulación la de convertir en pesos las piezas que aun quedaban de plata; y machacándonos en efecto bruscamente, redujo á su antiguo valor lo que el hábil fabricante de Paris habia sabido multiplicar con prodigio: volvimos, pues, digo, la plata que allí habia, á lo que antes éramos, unos pocos pesos y nada mas; de la misma suerte que un pronunciamiento bien logrado reduce á su primero y desvalido ser á los héroes que habia creado otro pronunciamiento anterior.

Restituido á la forma de peso,

— ¡Chiton! dijo en este punto la bruja, al sentir pasos de alguien que llegaba, no queriendo que todos fuesen testigos de sus brujerías.

El espíritu encerrado en el peso, obedeció la señal de silencio, y la pieza de plata quedó tan muda como el dia que salió de la casa de Moneda.



UN MILAGRO DE SAN ANTONIO.

UN

MILAGRO DE S. ANTONIO

EPISODIO DE LA GUERRA DE INTERVENCION

POR EL SR.

D. Antonio García Cubas.

— Casi ya sin un soldado y exhausto de recursos el Presidente Juárez emprendió su retirada de Nazas á Chihuahua, llevando en sus banderas el signo de su ingenuidad y en su espíritu aquella fe ciega que tanto le caracterizó en todos sus actos.

En Nuevo-León y Coahuila las armas francesas habían hecho reconocer al Imperio, en tanto que la contraguardia del terrible Doria devastaba las regiones de Tamaulipas y Veracruz.

El movimiento intervencionista había sufrido un acople en los Estados de Jalisco y Colima, como precursor de energías operaciones militares que en adelante habían

MITAGRO DE S. ANTONIO

EPISODIO DE LA GUERRA DE INTERVENCIÓN

FOR DE SIC

D. Antonio García Jorda

de emprenderse en Sonora y Sinaloa, á fin de establecer una y más el campo de las autoridades republicanas, las cuales habían puesto de por medio los Desiertos de Miguilim, por una parte y las asperezas de la Sierra Madre por la otra.

En tan difíciles circunstancias, la sumisión al Imperio

UN MILAGRO DE SAN ANTONIO.

siones que surgió entre el poder imperial y el ejército francés, y entre los mismos partidarios de las nuevas instituciones. Los que habían promovido la intervención

ellos salvadores en medio de su naufragio, no podían con-

EPISODIO DE LA GUERRA DE INTERVENCIÓN

I.

formarse con la política imperial que, reconociendo los hechos consumados, había adoptado los principios liberales, rechazaba las pretensiones de intervención

ESTADO DEL PAÍS EN 1864.

El combate de Majoma, en el camino que de la hacienda de la Estanzuela, Estado de Durango, conduce á San Miguel del Mesquital, Estado de Zacatecas, permitió al ejército francés extender su esfera de acción á los Estados septentrionales de la República, sometidos aún á la autoridad del Presidente Juárez, cuya retirada de Nazas á Chihuahua hizo inevitable aquel hecho de armas. El francés creyó que la hora de su completo triunfo había ya sonado, pero muy pronto hubo de convencerse de que le era preciso domeñar, más que ejércitos, la inquebrantable voluntad del Presidente, viva encarnación, en tan críticos momentos, de las ideas republicanas.

Casi ya sin un soldado y exhausto de recursos, el Presidente Juárez emprendió su retirada de Nazas á Chihuahua, llevando en sus banderas la enseña de su legalidad y en su espíritu aquella fé ciega que tanto le caracterizó en todos sus actos.

En Nuevo-León y Coahuila las armas francesas habían hecho reconocer el Imperio, en tanto que la contraguerilla del terrible Dupin devastaba las regiones de Tamaulipas y Veracruz.

El movimiento intervencionista hacía sentir su acción en los Estados de Jalisco y Colima, como precursor de energías operaciones militares que en adelante habían

de emprenderse en Sonora y Sinaloa, á fin de estrechar más y más el campo de las autoridades republicanas, las cuales habian puesto de por medio los Desiertos de Maimí, por una parte y las asperezas de la Sierra Madre por la otra.

En tan difíciles circunstancias, la sumision al Imperio de algunos jefes principales, nulificó las ventajas que la causa republicana pudiera haber adquirido de las disensiones que surgieron entre el poder imperial y el ejército francés, y entre los mismos partidarios de las nuevas instituciones. Los que habían promovido la intervencion y adoptado el gobierno manárquico como una tabla, para ellos, salvadora en medio de su naufragio, no podian conformarse con la política imperial que, reconociendo los hechos consumados, había adoptado los principios liberales, rechazaban esa política diametralmente opuesta á sus principios, que por completo desvanecia sus mas halagadoras ilusiones, de retrotraer los asuntos del Estado á un régimen puramente conservador. Por otra parte, las cuestiones religiosas suscitadas por unos, y los deseos que en otros dominaban de la no intervencion francesa en los asuntos de la monarquía, crearon nuevas dificultades que tanto revelaron como presagiaron la falta de solidez y la no muy lejana ruina del nuevo edificio que aquella intervencion habia levantado. La desavenencia entre la corte pontificia y el gobierno imperial, con motivo de las leyes de reforma, cuya derogacion aquella exigía, creó, asimismo, dos partidos, de los cuales el más poderoso era aquel que en sus manos tenía las riendas del gobierno y que abiertamente rechazaba las exigencias del Nuncio apostólico. De todos estos partidos surgió el llamado *Nacional*, que, aceptando la monarquía, negaba todo participio en los asuntos del gobierno á los franceses.

No se ocultaba, entre tanto, á la perspicacia de éstos, el gran poder moral que representaba y el esforzado aliento que infundía á las masas republicanas la enérgica actitud del Presidente Juárez; así es que todos sus esfuerzos se dirigieron á apoderarse de la persona de éste ó por lo menos, á despojarle de su prestigio, obligándole á trasponer la frontera, en tanto que encaminaban sus legiones á los Estados de Oaxaca y Guerrero, en donde

los generales Diaz y Alvarez les inspiraban muy serios temores.

Tal era el estado en que se hallaba el país, en los momentos en que da principio esta relacion.

II.

EL GENERAL B. . . .

Desgraciados tiempos aquellos en que las armas intervencionistas y republicanas relucían en los campos de batalla, tiempos de desengaños para unos, de constante prueba para otros y de enormes sacrificios para la nacion entera. Epoca desdichada que desarrolló un terrible drama que por prólogo tuvo las fiestas de Miramar y por epílogo las sangrientas escenas del Cerro de las Campanas. Ni ódios, ni rencores que felizmente van desapareciendo en el seno del olvido, preténdese despertar, por esta narracion, entre los miembros de la gran familia mexicana, cuya unificacion de miras, hoy más que nunca, exige el interés de la patria. La exposicion de los hechos requiere ciertos pormenores, mas su recuerdo no debe ser ya bastante poderoso para desatar fraternales lazos, que más y más han de estrechar los vínculos sociales, en los que únicamente reside la prosperidad de una nacion.

Los azares de la guerra favorecian á las armas francesas, las cuales destruian ejércitos; pero con sus triunfos multiplicaban las guerrillas, que se les presentaban por todas partes, como otros tantos obstáculos para la realizacion de sus miras. Si de los españoles heredamos el genio inquieto y turbulento, tambien heredamos su valentía y ese indomable sistema de hacer la guerra, apelando al último recurso, nulificando, con su práctica, los triunfos del enemigo. Un ejército vencido se fraccionaba y cada fraccion ocupaba los breñales de una barranca, un desfladero, una garganta, impidiendo el paso de las huestes francesas, ó cuando menos causándoles gran daño.

En una apartada region de las serranías de Tlatlauqui y Teziutlan, veíase un grupo de guerrilleros á cuyo gefe podrá conocer el lector, si me permite su presentacion.

Era un hombre de baja estatura, mas bien obeso que delgado, de tez morena, pelo negro y lacio, ojos vivos y negros como sus cabellos, de carácter dulce y afable y á quien, no las aulas, sino sus sentimientos patrióticos, habian convertido en un valiente militar. Muy lejos se hallan tales pormenores de poder sustituir á los de una fotografia, pero el lector perdonará mi justa reticencia, diciéndole tan solo al oido que la persona en cuestion vive aún y se llama Ignacio Belendez.

He dicho, caro lector, el nombre del protagonista de esta historia, y me arrepiento de ello, porque he caido en la cuenta de que no hay medio más seguro para propagar un asunto que el de recomendar su sigilo, convirtiendo éste, como vulgarmente se dice, en un *secreto con chirimías*; pero en fin, esto no tiene ya remedio, y, por tanto, prosigo mi narracion.

La Providencia tenia reservado á nuestro héroe para una empresa que si bien no era de aquellas en que se desafia el peligro frente á frente de un ejército, no por eso dejaba de ser ni menos atrevida, ni más arriesgada, como el lector podrá juzgar en el curso de esta historia.

Trescientos indigenas de la Sierra componian la guerrilla que mandaba B., quienes, ya fuera por el cariño que habia sabido inspirarles su jefe, ya fuera por el justo orgullo de que se hallaban poseidos, como que medían sus armas con los aguerridos franceses, fuera, en fin, por la alta consideracion que, por esta causa, tenían de sí mismos, creyéronse constituidos, no en guerrilla sino en un verdadero cuerpo de ejército, que como tal debia ser gobernado por un gefe superior. A la iniciativa siguióse inmediatamente la elevacion de B. . . . al rango de general. La proclamacion fué ingénua, espontánea y entusiasta: la aceptacion sancionó el acto y desde entonces el héroe de este episodio, antes coronel, es conocido con el nombre del general B.

III.

UNA MISIVA IMPORTANTE.

Ilusiones incesantes, seguidas de continuos desengaños, van marcando la vida del hombre, en tanto que más

y más espera lo que él llama el porvenir. ¿Y qué es el porvenir? Una época incierta, confundida en el piélago inmenso de los tiempos futuros, cuya proximidad siempre se ve, bajo la influencia de un vehemente deseo, de una ilusión. ¿Y la ilusión que es? Yo la comparo á una preciosa margarita que, en nuestra infancia, se desarrolla vigorosa y lozana y que deshojada por el tiempo, año por año, pierde su último pétalo, que decide de nuestra ventura ó de nuestro infortunio.

Si la amistad, los fraternales lazos, los vínculos mas estrechos, suelen deshojar esa preciosa flor de la existencia, nunca los desengaños y la desilusion se revelan más que en los actos de la política.

La suerte había respetado en D. Benito Juarez el afortunado pétalo de su vida íntima; pero, como todos los hombres, pagó al desengaño su tributo, en su vida pública.

En medio de sus amarguras, escondidas en el fondo de su alma y jamás reveladas, anunciósele la llegada del general B.

La perspicacia que, entre otros rasgos, caracterizaba al Presidente, descubrió la índole del recién llegado, y después de varias conferencias, habidas para robustecer su juicio, el mismo Presidente habló al general en los siguientes términos:

—General, las decepciones que si bien contristan, pero no hacen desfallecer mi ánimo, me obligan á obrar con demasiada cautela, y así no extrañaré vd. que, apelando á su honor, le estreche á que me responda con la sinceridad del hombre de bien: ¿Está vd. dispuesto á desempeñar lealmente una comision, de vida ó muerte para la República?

—Señor, contestó el general, estoy dispuesto á desempeñar cualquier encargo de confianza que se me dispense, y sea cual fuere la importancia del asunto y la magnitud del peligro que haya de afrontar, sabré cumplir con mi deber.

—General, entrego á vd. estas comunicaciones para el general Diaz, que se encuentra en el lejano Estado de Oaxaca. No desconoce vd. la inmensa distancia que tiene que recorrer y los peligros inminentes que va á afrontar; pero la República y yo fiamos en su prudencia y lealtad. Mucho conviene que el general Diaz obre en

sus operaciones militares, de acuerdo con los gobernadores de Puebla y Veracruz, y que pueda disponer, con tal intento, de algunos recursos. Tal es el objeto de las notas que entrego á vd.

— Señor Presidente, si no muero en la travesía, muy pronto la actividad de las operaciones en el campo del general Diaz, anunciarán á vd. que he sabido cumplir con mi deber.

Un apretón de manos fué la despedida del General.

IV.

SAN ANTONIO.

Seguir paso á paso al comisionado del gobierno republicano en su largo viage, enumerar los peligros que á cada momento desafiaba y vencía la astucia, en los lugares ocupados por las fuerzas intervencionistas, sería extender las justas proporciones de esta narracion, convirtiéndola en importuna y enfadosa. Básteme decir que disfrazado aquel de arriero, caballero en una cabalgadura que por lo flaca y ruin pudiera creerse la del héroe de Cervantes, y conduciendo una récua de asnos cargados con objetos de alfarería ordinaria, recorrió desiertos, penetró en poblaciones (como en la C. de Valles, de la Huasteca Potosina y Tantima de la Veracruzana, en donde estuvo á punto de ser fusilado); burlando la vigilancia de los franceses, traspuso llanuras y montañas y al fin se internó en la Sierra de Teziutlan, de la cual se me permitirá hacer un bosquejo.

En los confines NE. del Estado de Puebla, al terminar las planicies de San Juan de los Llanos, empieza á elevarse el terreno cuyas asperezas van siendo mayores, constituyendo los fragosos detalles de la Sierra de Teziutlan, ligada con otras serranías de la gran cordillera oriental. Dicha sierra que eleva á considerable altura la *Cumbre de los Oyameles*, es muy notable por sus numerosas depresiones y profundas barrancas que en su fondo determinan el curso rápido de los rios y arroyos de Octapa, Consoquico, Tatahuicapa y otros que van á formar los de Santa María de la Torre y Bobos. Desde la Cumbre de los Oyameles, donde las coníferas elevan sus erguidas y

angulosas copas, la vegetación se desarrolla más y más vigorosa, más y más bella y seductora. Primero son los encinos de diversas clases los que imprimen á las vertientes de las montañas, indistintamente separadas para formar las cañadas, la variedad de sus colores: siguen los líquidambar amenizando los paisajes y las florestas, con su verde, picado y reluciente follaje; más adelante las lianas y las floridas enredaderas que en festones cuelgan de las copas de corpulentas higueras, las plantas trepadoras, los helechos arborescentes y los grupos de los bambues gigantescos arqueados graciosamente, aumentan la espesura de los bosques, y en fin, los cafetales y tabacales extienden su verde y dibujado tapiz al pié de la cordillera. Por esta ligera descripción he obligado al lector á recorrer rápidamente una de las vertientes más hermosas de la Sierra Madre, haciéndole pasar en unos cuantos segundos, de la región fría á la cálida, de las mayores alturas á los lugares más bajos y próximos á la Costa, queriendo con esto establecer una comparación fiel y relativamente exacta de la violencia con que en nuestro país un viajero se traslada de una á otra comarca de diversa naturaleza.

Ya en el descenso de la Sierra, hácia las Costas verdaderas, á 1982 metros de elevación sobre el nivel del mar y en un valle dominado por las eminencias de Zompantlán y Chinautla, se asienta la pintoresca población de Teziutlán, cercada de hermosas barrancas y de boscosas colinas, á las cuales, la diversidad de los colores de las plantas da la apariencia de mosaicos.

Los breñales y asperezas de esta serranía fueron un refugio para el enviado del Presidente Juárez, entre tanto que su astucia fraguaba otro plan que lo pusiese á salvo de toda contingencia en los lugares que faltábale que recorrer, todavía más peligrosos.

Solo, meditabundo y á paso lento caminaba por la montaña, discutiendo en su imaginación los medios más seguros de dar cima á su empresa, cuando la suerte le depa-
 ró una cabaña, casi perdida en la espesura de la selva. Dirigióse á ella y sus ojos descubrieron con sorpresa á un indio que ocupábase en dar fin á una pequeña escultura, la cual pronto debía hacer compañía á otras que en un gran cesto se hallaban. Tan feliz casualidad fijó en la

mente de nuestro héroe, una idea luminosa, salvadora, cuya realización dependía de la adquisición de una de aquellas imágenes. Tan rápida como su idea, fué la acción del general, quien dirigiéndose al indígena le habló de esta manera:

—¿Cuánto quieres por ese San Antonio que has terminado, poniéndole la última mano de azul?

—Tres pesos, señor.

—Tómalos y te daré tres pesos más, si arreglas la escultura de la manera que voy á indicarte. Soy, añadió para no infundir sospechas, muy devoto de este santo, y como intento pedir limosnas para poder sufragar los gastos de su fiesta que se aproxima, quiero que el mismo santo sea el depositario de las ofrendas que reciba. Pártelo cuidadosamente por la cintura, ahuécalo y entrégamelo juntamente con un pincel, algun pegamento y un poco de blanco, á fin de que yo mismo, cuando convenga, pueda unirlo y ponerle el cordón.

Hecha la operación tal cual se exigía, y ya en posesión del santo, dirigióse el general á su escondite, donde asegurado de su soledad, depositó en el cuerpo de la imagen los importantes documentos confiados á su lealtad y discreción; pegó sólidamente las partes divididas y borró la señal, ciñendo la cintura con el blanco cordón.

Emprendiendo de nuevo su camino, siguió por una solitaria y boscosa cuesta y se internó, á poco, en la pintoresca ciudad de Teziutlan, en donde se proveyó de una campanilla, así como de una alcancía, en cuyo frente colocó una estampa del mismo San Antonio. Sosteniendo lo mejor que pudo la imagen y la alcancía con el siniestro brazo, y dejando expedita su mano derecha para hacer sonar la campanilla, que no dejó de agitarse durante la travesía por las calles de la ciudad, traspuso pronto las garitas, dejó atrás la cumbre de los Oyameles y se dirigió hácia los llanos de Perote.

Cualquiera al verle no podia menos de tenerle por uno de tantos que de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, va pidiendo para su santo.

DE TEZIUTLAN Á CHALCHICOMULA.

Al descender del entrecortado terreno que forma la base de la cumbre de los Oyameles, empiezan á dilatarse los llanos de Perote, que por la parte oriental terminan al pié de la gran Cordillera en que se levantan las dos hermosas cumbres, el Cofre de Perote y el Pico de Orizaba. Los llanos, en parte arenosos, ofrecen á la vista cierta esterilidad que contrasta con los lugares próximos á la Cordillera, donde los ocotales adquieren grandes proporciones, hallándose en esta region el camino que conduce á San Andrés Chalchicomula, dejando al Occidente los cerros de las Derrumbadas.

Si seguimos las huellas de nuestro caminante, muy natural es que las encontremos en el verde césped de los bosques, en cuyo laberinto no tan fácilmente penetraban las pesquisidoras miradas de los intervencionistas.

La ilimitada confianza que infundía á nuestro héroe su disfraz, y la ignorancia en que se hallaba de lo bien guarnecida que militarmente estaba la plaza de Chalchicomula, le decidieron á dirigirse hácia la poblacion, una de las más importantes del Estado de Puebla, y en cuyo recinto tuvo efecto la escena principal de esta histórica relacion.

San Andrés Chalchicomula se halla al pié de las primeras eminencias dominadas por la hermosa y nevada montaña del Pico de Orizaba, encontrándose rodeada de cerros, con excepcion de la parte N. E., por donde sale el camino para Jalapa. Sus calles bien orientadas se cortan en ángulo recto, desembocando las principales á una gran plaza en cuyo frente principal se levanta la parroquia, templo extenso y sólidamente construido.

Fuerzas intervencionistas, entre las cuales se contaban algunas compañías de zuavos y parte de la contraguerrilla Dupin, guarnecian la plaza, circunstancia que puso de manifiesto la aventurada decision del general, al dirigirse á un lugar para él en particular, tan expuesto y peligroso. Las consecuencias de su temeridad hicieronse sentir inmediatamente.

Vagando por las calles en busca de una posada y lla-

mando por todas partes la atención con la sonoridad aguda de su campanilla, quiso su mala ventura dar con algunos militares, de los cuales uno le dirigió la palabra en estos términos.

—¿Quién es vd. y de dónde viene?

—Soy, contestó el general, recobrando toda su serenidad, muy necesaria en riesgo tan inminente, soy sacristán y vengo de la Sierra de Teziutlan con el intento solo de implorar el auxilio de los pueblos, á fin de que con sus limosnas contribuyan al culto de San Antonio, cuya fiesta se aproxima.

—¿Tiene vd. licencia para pedir limosna?

—No señor, ignoraba la necesidad de ella.

—Entonces, dijo el militar, dirigiéndose á sus compañeros, llevad á ese hombre á la presencia del Prefecto.

Pocos momentos despues, este diálogo tan bruscamente interrumpido, continuó en la Prefectura, de la manera siguiente:

—Me han dicho que vd. pide para los gastos del culto de San Antonio, y si esto es así, estará vd. debidamente autorizado,

—Señor Prefecto, ya he manifestado que obro solamente movido por un espíritu piadoso y que ignoraba la necesidad de una autorizacion.

—Se me figura que es vd. un espía y como tal puede pasarla muy mal.

—Espía yo, señor, cuando la preciosa imagen de San Antonio, puede significar en mis manos, el ódio que profeso á los liberales?

La venerada escultura, cuyo original conozco y es muy simpática, debió haber aparecido á los ojos de la señora Prefecta, con una belleza sobrenatural, para que ésta se decidiese á interrumpir el diálogo, dirigiendo la palabra al comprometido general.

—Buen hombre, creemos á vd.; y le suplico, permita que el Santo nos honre un dia con su visita. Tengo un niño enfermo y quiero ver por su salud, implorando los auxilios de esta imagen, en celebracion de la cual mañana se cantará en la parroquia una gran misa.

Negarse en aquellos momentos á lo solicitado por la señora Prefecta, hubiera sido por demas, inconveniente; las sospechas habrian renacido con mayor fuerza, desapro-

vechando el general el único medio de salvacion que su fortuna le habia deparado. Así es que se apresuró á contestar.

—Ningun reparo tengo en dejar por hoy al solícito cuidado de vd. esta imágen; mas le suplico impida que la toquen y la maltraten, pues me veo en ella, así como que se me devuelva cuanto ántes, pues tengo que regresar desde luego á Teziutlan.

—Mañana, despues de la misa, le será á vd. entregada.

VI.

UNA MISA SOLEMNE.

Durante la noche de ese dia en que tuvo efecto la entrevista con la primera autoridad del lugar, el silencio y la soledad excitaron la imaginacion de B. despertándole las mas siniestras ideas. Creía que ya á esas horas tal vez un fatal descuido, había determinado la rotura del santo, y por tanto, el descubrimiento de los comprometedores documentos, siendo por consecuencia inevitable la perdicion de su propio individuo; figurábase oír llamar á la puerta de su posada, requiriendo á su persona para conducirla al lugar del suplicio; representábase en fin, las consecuencias fatales que de tal hallazgo habrian de resultar á la causa de la República. Los primeros rayos de la aurora que ahuyentan las tinieblas de la noche y alivian los pesares, disiparon de la imaginacion acalorada del general, sus pensamientos sombríos.

Levantóse violentamente, pues vestido habia acostádose, y echó á andar en direccion de la parroquia.

Despues de tres ó cuatro horas de espera, el toque de las campanas conmovian el aire, trasmitiendo su armonioso sonido á las más apartadas comarcas. La gente se congregaba para asistir á la ceremonia religiosa que en el templo se preparaba. Hombres y mujeres, paisanos y militares, nacionales y franceses, se agrupaban á la puerta del santuario y trasponian los umbrales, animados de un santo recogimiento, preparándose á oír la solemne misa mayor que iba á cantarse en honor de San Antonio, á expensas de sus devotos. Hallábase el altar mayor ex-

traordinariamente adornado, esparciendo la fragancia de las flores y profusamente resplandeciendo con la luz de las bujías. La preciosa escultura, en el centro del altar, se hacía apenas perceptible, entre tanto ramillete, por el intenso azul de su ropage, que contrastaba con el nacarado color de las rosas.

Sonado que hubieron las nueve horas de la mañana, de la sacristía salieron revestidos los sacerdotes oficiantes, precedidos de los monaguillos que conducían los ciriales y el incensario. En aquel momento hiciéronse escuchar simultáneamente los graves acordes del órgano en el interior, y los repiques y los atronadores estallidos de las *cámaras*, en el exterior. La misa comenzaba. Prostrados casi todos los asistentes y entre ellos los zuavos con una rodilla en tierra, se rezó el *Confiteor Deo*; pero ninguno oraba con tanto fervor como el conductor del santo, á quien puedo asegurar encomendaba, de todo corazón, el feliz éxito de su empresa, como que abrigaba la íntima convicción de que el descubrimiento de su estratagemá, señalaría su última hora, tanto por la esencia misma del asunto, cuanto por haber obligado á toda aquella gente á prosternarse ante las notas de D. Benito. Preciso es convencerse de que el artificio del atrevido general no reconocía una idea sacrílega preconcebida, sino un acto debido á excepcionales circunstancias. La misa continuaba, contribuyendo con sus grandiosas ceremonias á devolver la tranquilidad al acongojado general, quien en aquellos patéticos momentos no podía ménos que adunar sus sentimientos á los de todos sus asistentes. ¿Quién no escucha con verdadero deleite las bellísimas frases del prefacio: *vere, dignum et justum est, æquum et salutare*, de ese cántico sublime de la Iglesia católica, que unido á las preeces de los fieles, y en las espirales del humo del incienso sube al cielo?

B. fué recobrando su perdida calma y al entonar el oficiante el *ite missa est*, él, que sin ser latinista comprendió que la ceremonia tocaba á su fin, y con ella sus angustias, dirigióse inmediatamente á la sacristía, donde, pasados algunos momentos, le fué entregado el San Antonio, sin lesión alguna, así como varias limosnas.

Tan inesperado desenlace llenó su espíritu de contento, tanto que al recorrer la nave de la iglesia, y cediendo

á los impulsos de su corazón, manifestó su gratitud á la bondad divina, pronunciando palabras que muy bien pueden convertir en las siguientes frases: *verdaderamente es digno y justo el daros gracias, Señor, por el beneficio que me has concedido, salvándome de este trance terrible.*

No bien hubo terminado su deprecacion, cuando sus ojos percibieron á lo léjos, y en el átrio del templo, un grupo de zuavos, entre los cuales se destacaba la corpulenta figura del feroz Dupin. Instintivamente y para hacerse ruido, como vulgarmente se dice, empezó á agitar violentamente su campanilla disponiéndose á trasponer el umbral de la puerta, aparentando una serenidad de que solo era capaz su desmedida audácia, muy necesaria en este tal vez más comprometido lance.

Fácil es de comprender la angustiosa situacion del general á la vista de aquel grupo de militares que, segun todas las apariencias le esperaban; pero comprendiendo que toda vacilacion en tan críticos momentos echaría por tierra todos sus planes y sacrificios, despertando como era natural, las sospechas de sus enemigos, decidióse á salir del templo con paso firme y ademan resuelto. Todos aquellos zuavos y contraguerrilleros ¿qué esperaban? ¿Cuál era su intencion al fijar sus penetrantes miradas en el portador del santo? ¿Acaso algun indicio habia hecho nacer en su ánimo alguna sospecha? ¿Un denunció, en fin, habia reveládoles quizá la personalidad del emisario del Presidente Juarez? El lector va á salir muy pronto de dudas.

Apenas hubo el general salido al átrio, cuando se vió rodeado por los soldados, acercándosele todos con gorra en mano, imprimiendo algunos en la escultura un beso, atraídos por las infantiles gracias de esta y depositando el feroz contraguerrillero, en la ya tambien célebre alcancía, una peseta.

VII.

DE TEHUACAN Á OAXACA.

Léjos de todos aquellos enemigos, causa natural de sus sobresaltos, B. tomó en la posada su caballo, montó en él, echó á andar, salió de la ciudad, y trasponiendo un

collado, perdió de vista la poblacion que de vez en cuando le enviaba, en las ráfagas del viento, los ecos de sus campanas y del bullicio de sus habitantes. La libertad de que disfrutaba en aquellos momentos y la idea de la pronta realizacion de su delicado y espinoso encargo, hicieronle apresurar el paso de su cabalgadura rumbo á Oaxaca, y en pocas horas puso de por medio las tierras de Chapulco y de aquella municipalidad y llegó á los límites del Estado de Oaxaca. Siempre por veredas y por terrenos agrestes como los que forman las accidentadas comarcas de Teotitlan, Cuicatlan y Etila, continuó su trayecto el intrépido caminante y se internó por último en el hermoso recinto de la ciudad de Oaxaca, pasando de allí á Nochixtlan, término feliz de su dilatado y azaroso viaje. Pocos momentos despues de su llegada presentóse al general Diaz, á quien entregó el sagrado depósito que, merced á San Antonio, había escapado milagrosamente de caer en poder de los franceses.

México, 6 de Octubre de 1881.



EL NUDO.

POR EL SR.

D. Enrique de Olavarría y Ferrari.



EL NUDO.

En 1868 veíanse en el cementerio del puerto de Veracruz, formando ondulantes pliegues, dos tiras de telas de colores que fuertemente anudadas constituían el único adorno de un nicho cerrado con una lápida de mármol negro, sin mas inscripcion que esta fecha: "8 de Marzo de 1867." Aquel extraño nudo representaba para mí una union imposible, por estar formada con dos lienzos, de bandera mexicana el uno, de francesa el otro, y esto cuando aun los ódios levantados por la intervencion napoleónica no habíanse ni mucho menos extinguido.

Aquel nudo debia tener su historia; procuré saberla y héla aquí:

La ciudad de Orizaba viene á estar situada en la zona en que se unen las ardorosas tierras de la costa del golfo de México, y comienzan las malamente llamadas tierras templadas; cuya temperatura média no es menor de 24 grados. Los terrenos que la cercan, quebrados y difíciles, ostentan orgullosos la espléndida vegetacion tropical, tan espesa en algunos sitios, que no parece sino que de cada grano de arena ha brotado un árbol colosal que oprime y se enlaza con cuantos le rodean, como si quisiese derribarlos para extenderse en sentido del diámetro del tronco y no verse obligado á tropezar con el cielo: jamás el hombre ha penetrado en aquellas vírgenes selvas donde los tígres y leopardos se columpian en redes de monstruosas lianas antes de arrojarse sobre la presa que en vano se oculta en intrincados bosques de espléndidas coníferas y de aromosos liquidámbares. Allí todo es gigante

y vigoroso, allí todo da frutos que, para el olfato, se convierten en esencias y para el gusto en pastos alimenticios y refrescantes: doquiera se tiende la vista, la mirada se recrea en el verde-azulado de los manglares y en el más trasparente de las palmas y platanares, en cuyos términos crecen, doblándose al peso de sus frutos deliciosos, la naranja-lima y la aconchada piña anona: más léjos se extienden en deliciosas vegas, el tabaco de blancas florecillas é inmensos cafetales cargados de menudos granos rojos; en medio de todo esto, saltan sobre los troncos derribados, despeñándose en las *quebradas* del terreno, mil bulliciosos y límpidos arroyos que ya se unen un momento para imitar caudaloso río, ya se estacionan en sereno remanso para servir de espejo y mecedora cuna á bandadas incontables de acuáticas aves, envidiosas del pintado plumaje de cien especies de pájaros aun no estudiados ni descritos. A todas estas maravillas preside, elevándose á más de 4000 metros sobre el nivel del mar, el llamado Pico de Orizaba, que á sesenta millas de la costa, descubren los buques que cruzan el agitado golfo. Con razon en las antiguas armas de la hermosa Orizaba figura la siguiente leyenda:

Benigno el clima,
 Fértil el suelo;
 Cómodo el sitio,
 Y leal el pueblo.

De cuán trágicas escenas fué teatro aquella espléndida comarca el día memorable en que tuvo principio la historia que voy á relatar!

Los franceses, que al mando del general Laurencez, habíanse salvado del desastre del 5 de Mayo de 1862, frente á los muros de Puebla, se habian retirado á Orizaba. Los generales mexicanos Ortega y Zaragoza, llenos de entusiasmo con su victoria é instigados por el aliento patriótico de sus huestes, decidieron atacar al invasor que, demasiado experto para dejarse sorprender, derrotó á Ortega en el paraje llamado Cerro del Borrego, é hizo inútiles la sangre fría y el arrojo con que Zaragoza penetró con sus héroes hasta el centro mismo de la ciudad de Orizaba, de donde hubo de retirarse al tener noticia del aislamiento en que le dejaba la derrota ya apuntada.

Habia concluido la batalla; pero era esa hora terrible en que la certeza del triunfo hace implacable y sanguinario al vencedor: los franceses perseguían á los fugitivos y dispersos, y los unos y los otros hacíanse sordos á los desgarradores lamentos de los heridos, que de uno y otro campo yacían tendidos pidiendo, ó un alivio á sus sufrimientos crueles, ó un último y mortal golpe que les diera eterno descanso. La artillería hacia esos últimos disparos que más bien son salva de la victoria que amenaza á un enemigo que, por la desmoralización consiguiente á la derrota, ni los escucha ni los teme.

Apoyado unas veces en el escamoso tronco de una palma, cubriéndose otras detrás de él para cargar su arma, cubierto de sangre y echado hácia atrás su sombrero *jaraño* de anchas alas galoneadas de plata, un jóven de hermoso tipo, de moreno color, de ralo cabello negro y con escaso bigote, digno de un niño de quince años, se defendía con heroica desesperación de los ataques de un grupo de magníficos cazadores de Africa, famosísimo cuerpo del ejército frances, justamente acreditado por el valor, presencia de ánimo y lujoso uniforme. A pesar de la diferencia de número de uno y otros combatientes, no podría decirse que la partida era desigual: el jóven mexicano y el tronco de la palma habíanse concertado de tal modo para el ataque y la defensa, que pudiera haberse creído que aquel árbol americano había obtenido de un nuevo Prometeo, espíritu y vida para luchar en defensa de la tierra patria en que se hundían sus raíces: tan pronto era su tronco seguro castillo, tan pronto blindada muralla que recibía y enfriaba con su savia las balas dirigidas á su compañero, quien tan rápido en cargar, como seguro en la puntería, contaba sus enemigos muertos por el número de disparos.

Los cazadores de Africa rujían de dolor, lloraban de ira, y espiraban á veinte pasos de la palma, quizá sintiendo no poder dar un abrazo y besar en la frente á aquel héroe que hubieran deseado hubiese sido frances y su camarada y amigo.

Pero llegó un momento en que el soldado mexicano no pudo hacer nuevo disparo sobre los cazadores: su parque había concluido, su espada yacía rota en tres pedazos; era la hora de morir; tomando de detrás del tronco de la

palma una bandera mexicana, la lió á su brazo izquierdo, cogió con ambas manos y por el cañon su rifle, y cuando abandonaba su generosa defensa, una bala dió con él en tierra.

Hubo un momento de vacilacion en los vencedores: el jóven mexicano era un valiente, quizá no estaba herido de muerte; quizá al verlos retirarse podría recobrar sus fuerzas, salvarse, seguir viviendo, y era digna accion de unos cazadores de Africa, respetar á un tan heróico contrario: pero, ¡ay! en su brazo veian una bandera, un trofeo de victoria que podía valerles recompensas, honores y especial mencion en el parte oficial de la batalla.

Puesta en olvido toda humanitaria simpatía, lanzáronse los cazadores sobre el herido, quien haciendo un supremo esfuerzo, dió sobre sí mismo una vuelta hasta cubrir con su cuerpo el pabellon amado; pero en el instante en que los sables y pistolas se dirigian sobre él, sonó el toque de llamada y reunion, y un oficial frances gritando: ¡deteneos! apareció al lado del cuerpo del soldado mexicano, tan imprevistamente como si hubiera brotado de la tierra.

Breve y terrible fué la escena que siguió. En vano el oficial frances ordenó primero y suplicó despues á los cinco cazadores, que se retiraran dejando en paz al herido y sin arrebatarle la bandera: su noble conducta, que consta lo era, no llegó á ser comprendida por sus soldados, quienes creyendo móvil de ella la ambicion de presentar aquel trofeo como ganado por él, llegaron á disparar las armas contra su superior: de cuatro tiros de su revolver pudo el oficial disponer para castigar tamaña insubordinacion, y cuatro cazadores cayeron, pero el quinto vengó á sus compañeros, haciendo á su vez caer á aquel campeón de la muerte, y arrebatando de las manos del soldado mexicano, que habia presenciado en todos sus detalles y con asombrados ojos este episodio terrible, el ensangrentado pabellon mexicano.

**

Ya bastante entrada la noche, y á la luz de faroles, un grupo de soldados franceses recorria el campo de bata-

lla levantando los heridos y los muertos: huyendo al parecer de ellos, veíase en la sombra una figura humana, que llevando sobre sus hombros otra que parecía cadáver, marchaba lentamente y con notoria dificultad, pues á cada momento se detenía depositando su carga sobre las piedras y los troncos derribados. En uno de estos momentos de descanso, el misterioso personaje oyó bastante próximos, pasos de alguien que se acercaba, y apenándose al lado de su carga, tomó como ella, y aparentemente, la rigidez é inmovilidad de un cadáver.

Apénas acababa de hacerlo así, apareció una mujer que, al distinguir los dos cuerpos tendidos en tierra, se dirigió á ellos, y arrodillándose, se inclinó sobre el del fingido muerto como tratando de reconocerle.

—¡Alejandro! gritó la mujer con desgarrador acento.

—¡Cármén! respondió incorporándose nuestro personaje, que no era otro que el soldado mexicano á quien se hizo referencia en el episodio anteriormente narrado.

—¿Herido? preguntó Cármén con el laconismo que distingue á ciertas situaciones solemnes.

—Y mal, contestó Alejandro; pero peor herida es la de este oficial frances cuya vida te ruego me ayudes á salvar, con preferencia á la mia.

—¿Un oficial frances, quizá el mismo que te ha herido... y antepones su salvacion á la tuya?

—Cármén, no discutamos cómo y cuándo debe ejercerse la caridad. Además, añadió Alejandro con sublime vanidad, ese oficial frances merecia haber nacido mexicano.

Cármén no contestó, y poniendo en manos de Alejandro una pequeña cesta, sacó de ella varios frascos de cristal, hilas y vendas.

A pesar de su generosa resistencia, Cármén procedió desde luego á la curacion provisional de Alejandro, con la brevedad y destreza con que solo saben hacerlo los individuos de aquella vigorosa raza indígena tan experta en la aplicacion de desconocidos medicamentos.

—Ese oficial, dijo Alejandro, malamente herido, pero que estoy seguro de salvar, ha tratado de rendirme un servicio que solo yo puedo medir, intentándolo con tanta decision y generosidad como si hubiese sabido que la ventura de toda mi vida, es decir, mi matrimonio conti-

go, estribaba en devolverte victorioso ese lienzo que tus mismas manos bordaron.

Y cuando Cármen hubo escuchado la relación que ya mis lectores conocen, el joven soldado mexicano añadió:

—Mi conducta valerosa podría abonarme lo bastante para pedirte tu mano á pesar de la pérdida de la bandera; pero un juramento me lo estorba. Al caer en tierra prometí á mi querida patria no unirme á tí hasta haber recobrado mi hermoso pabellón, y de Paris si á Paris le llevaren, le arrancaré para cubrir con él el altar de nuestros desposorios.

—¡Sea así por la patria!—dijo Cármen dirigiéndose á curar al oficial francés; pero apenas se hubo fijado en sus facciones, retrocedió, lanzando una dolorosa exclamación.

—¡Cármen!—gritó Alejandro cuya palidez mortal se tornó en rojo color de sangre, á la vez que sus ojos lanzaban rayos sobre su prometida.

—¡Qué horrible herida la de ese hombre!—exclamó Cármen ocultando á Alejandro su rostro entre las mallas de los dedos de sus manos. . . .

El desastre del ejército francés, sufrido ante los muros de Puebla el 5 de Mayo de 1862, hizo comprender á Napoleón, quien todo lo esperaba de las reducidas fuerzas de Laurencez, que los tiempos heroicos de Hernán Cortés habian ya pasado, y que no era lo mismo combatir contra el desunido imperio de Moctezuma, que contra un pueblo libre y unido, cuyo amor á la patria era sobrado grande para poder suplir con esta virtud la falta de elementos materiales.

El general Forey, con fuerzas considerables de las mejores tropas francesas y con grandes trenes de artillería, puso sitio á la heroica Puebla, bajo cuyos muros, y durante dos meses, libraron sitiados y sitiadores más de cien reñidos combates que, Dios sabe cómo hubieran terminado, si, aliada de los franceses, no hubiera el hambre encargádose de resolver el problema en favor de aquel á quien faltaba la justicia, pero sobaban los elementos y los víveres. El 8 de Mayo de 1863, Bazaine derrotó en San Lorenzo al general Comonfort que acudia en socorro

de la plaza, que al fin sucumbió el 17 del mismo mes, heroicamente, pues hízolo sin capitular.

Pero cuán horribles fueron aquellos instantes en que se mezclaban, confundían y chocaban como dos nubes preñadas de opuesta electricidad el orgullo y la venganza del soldado francés, y el ódio y la desesperación del patriota mexicano, aquel trepando como tigre por los planos inclinados de las trincheras, éste, abrazándose del que llegaba al extremo superior del parapeto para caer con él al llano y aplastarle con el peso de su cuerpo; y cómo era de ver, con horror profundo, lanzarse armados del corvo *machete* á los indios de tez cobriza y lacios cabellos sobre el zuavo argelino etiópicamente oscuro y con su casquete de rizada lana.

Pero el grupo más terrible de aquel horrible combate, era el formado por unos cuarenta hombres de una y otra parte, que disputaban como lobos rabiosos al rededor de una bandera francesa, acribillada de balas, con el asta rota y su águila, y que tan pronto aparecía ondulante sobre las cabezas de los combatientes, como desaparecía entre sus piés, siguiéndose un inconcebible estrépito de voces, juramentos y exclamaciones impías.

Dos hombres ya conocidos de mis lectores eran, por decirlo así, el foco ó núcleo de aquella hoguera de odios. Alejandro el uno, Arturo de Fontainelle, el oficial herido, el otro: ambos sin armas, con las ropas destrozadas, cubiertos de sangre, mirándose con rencor indescriptible, con sus crispados dedos enredados al pabellon tan odiado por el uno como querido para el otro, hablabáanse con ronca y apagada voz como si temiesen ser escuchados por alguien que no fuesen ellos mismos.

—Miserable francés—exclamó Alejandro—quisiste hacer del pabellon mexicano que me robaron los tuyos, el precio de la deshonra de Carmen y de mi patria. Quiero el tuyo para pisotearle y escupirle, y despues de haberle convertido en manta de mi caballo, llevarle á nuestros museos de México como prueba de tu vencimiento.

—Calla, maldecido,—contestó Arturo,—no acabes de hacerme arrepentir de haberme mostrado agradecido, devolviéndote esa bandera que deberá ser el precio de tu felicidad. Pero suelta la mia, devuélvela á los míos y te volveré tu tranquilidad haciéndome matar.

—¡Nunca! con ella necesito probar á Cármen que mismo hubiese yo recobrado la mia, solo, sin más ayuda que mi patriotismo y mi amor, sin necesidad de que ella te hubiese hecho auxiliarme alentando tu insensata pasión con caricias de que privaba á la mia. ¡Así me pagaste el haber salvado tu vida!

—¡Salvado! exclamó Arturo con amarga pena; ojalá hubieses acelerado su fin!

En aquel momento una granada, salida del fuerte de Guadalupe, fué á estallar en mitad del grupo formado por nuestros combatientes que quedaron envueltos en una nube de humo y un remolino de arena.

Ni la una ni el otro disipábanse aún, cuando impelido por una fuerza superior, se vió desprenderse de él al oficial frances.

Repuesto un instante de su estupor, vió una bandera francesa tremolar sobre la más encumbrada torre de la plaza vencida: de sus ojos desprendiéronse dos lágrimas y cayó de rodillas.

—¡Sois un cobarde! gritó aproximándose á Arturo un militar frances que á caballo cruzaba el campo de batalla. No se ha podido probaros que en la accion de Orizaba desertásteis despues de asesinar á cuatro de vuestros mismos soldados que trataban de apoderarse de un trofeo enemigo; pero todos vuestros camarada's y yo mismo, hermano vuestro, esperábamos que os hubiéseis hecho matar en esta accion, para haber tenido el consuelo de ver en el parte oficial honrada vuestra memoria. Seguidme á compartir con nosotros el honor de este triunfo.

El ginete metió espuelas á su caballo, galopando en direccion de la ciudad. Sacudió Arturo su hermosa cabeza coronada de dorados rizos y levantando al cielo sus manos, exclamó:

—Patria! Amor! Ilusiones sublimes, pero ilusiones al fin!

*
*
*

Balanceábanse sobre las verdes ondas del golfo los buques que iban á conducir á Francia las fuerzas del ejército invasor: el puerto de Veracruz parecia un campamento en el instante de levantar las tiendas. Por todas par-

tes reinaban la confusión y el bullicio y los clarines de guerra sonaban por última vez en aquella tierra alborozada porque se sentía aliviada del peso de sus enemigos, conforme iban entrando en las lanchas en gran número atracadas al muelle.

No lejos de él y resguardados tras unas tapias besadas por las olas, que en espumosa gradería se llegaban á ella, veíanse con airada expresión y rígido semblante á Carmen, más hermosa que nunca, y á su lado, trémulo y pálido, á Arturo de Fontainelle, que decía:

—Jamás mis labios os hubieran revelado mi amor, si Dios no os hubiese puesto en mi camino hoy que voy á dejaros para no volver á veros. Pero no he podido resistir á la tiranía de mi corazón. Sé que vos me amais también. No tomeis á ofensa mis palabras: no ignoro que jamás habríais consentido en unirós á un invasor de vuestra patria. Por eso no os he molestado jamás ni aun con la mas leve muestra de mi solicitud. Sois un imposible para mí, pero otro imposible me es dejar de amaros. Por este amor y para este amor he conservado una vida que acibara la más injusta proscripción. Mi único consuelo es que la sufro por haber sido generoso con vos. Antes del combate de Orizaba ya os amaba yo y me amábais vos también. Cuando ví á Alejandro sostener heroica lucha en defensa del pabellon mexicano, en cuya conservación estribaba su matrimonio con vos, me lancé en su auxilio, porque era un valiente digno de vos, y porque facilitando sus bodas, queria levantar esta muralla más entre vos y yo. Una fatalidad cruel hizo que durante dos meses que permanecí en vuestra escondida casa del bosque, curando aquella herida cuya gravedad hicisteis vos desaparecer, pero cuya completa curación retardásteis quizá por no verme partir, vuestra continua presencia me hiciera idolatraros más y más. ¡Cuántos esfuerzos tuve que hacer para contrarestar las tentaciones de mi amorosa demencia! Pero al fin pude volver un día entre los míos, y segunda vez intenté fabricar por mí mismo la muralla de vuestra boda. ¡Cuántos sacrificios hube de hacer para apoderarme del pabellon bordado por vuestras manos! Lo alcancé y corrí á entregároslo. La injusta suspicacia de Alejandro, hizo inútiles mis sacrificios. No se atrevió á decirnos que dudaba de vos, pero quiso

retardar su matrimonio hasta conquistar y ofreceros bandera francesa. Claro es que desde entonces fuí su más irreconciliable enemigo. Sombra suya en los combates, pero sin blandir jamás el acero contra él, cien veces estorbé el logro de su propósito acometido con una valentía, con un arrojo, con un heroísmo comparables solo á la admiración con que yo lo presenciaba. Nunca fué mayor esta lucha de su amor y mi patriotismo que el día en que Puebla sucumbió. Cegándonos iba ya nuestra ira cuando una granada convirtió aquella olímpica escena en otra de destrozo y desolación. Yo no sé cómo pude desprenderme de aquel montón de cadáveres, de humo y de tierra. Aun no me daba cuenta de lo que pasado había, cuando me anonadó, tornándome en desventurado escéptico, un insulto terrible de mi propio hermano. Nada más sé, sino que Alejandro quedó herido y prisionero, y que el pabellon frances, objeto de aquella lucha, se halla en vuestro poder. Ahora bien, Cármen, voy á partir para no volveros jamás á ver sino en el cielo, al cual no podrán por ménos de llevarnos la grandeza de nuestras almas. En cambio del amor sin esperanza que os sacrifico, ¿quereis devolverme ese pabellon frances, del cual lo mismo que del bordado por vuestras manos, jamás os habeis vuelto á separar? En nombre del amor que inconfeso me teneis, dadme esa bandera, que no devolveré á su regimiento, pero de la cual quiero, en holocausto á mi patria y á mi amor, hacer mi sudario en el momento de mi muerte.

Reinó un instante de silencio en que los ojos de Cármen se iluminaron con una claridad semejante á la del volcan que se declara en erupción, y gimiendo como alma que se parte en pedazos,

—Tomadla—dijo—y... adios.—

Algunos minutos despues, y el lugar de la escena el mismo, Cármen se encontraba frente á frente de Alejandro, que acababa de obtener su libertad, despues de larga época de prision en el castillo de San Juan de Ulúa.

De lo que entrambos hablaron, nada ha llegado á conservarse: solo se sabe que confundieron en un abrazo sus almas, y el llanto ardiente y abundante de sus ojos.

Un clamoreo de general espanto vino á interrumpir aquella escena misteriosa.

En el momento en que el vapor de guerra "Soberano," que conducia al mariscal Bazaine, dejaba oír su cañonazo de despedida, y salia del puerto á impulsos de su poderosa hélice, un oficial frances, envuelto en una bandera francesa se arrojó de la popa al mar.

—¡Arturo! gritó con inexplicable acento de amor nuestra desgraciada heroína, cayendo á plomo sobre la arena.

—¡Dios mio!—exclamó Alejandro, acudiendo á socorrerla; pero al querer abrir su vestido, apareció sobre el pecho de la doncella el lienzo de seda de una bandera mexicana. Alejandro palideció y arrancándole del seno de su amada, trepó al peñasco y se lanzó al agua.

* * *

Durante unos minutos se vió á aquellos dos hombres salvar las olas, aproximarse el uno al otro nadando con extraordinaria destreza, y encontrarse al fin á buena distancia de la playa.

¿Qué ocurrió entre ambos rivales? Nadie lo sabe. Solo se pudo observar que luchaban como dos mónstruos marinos, levantando á su alrededor un círculo de espumas; no faltó quien creyese haber visto que el agua se teñía de sangre: por último, Alejandro y Arturo desaparecieron bajo las olas, ántes que pudieran haber sido salvados por los botes que se desprendieron del muelle.

* * *

Contra su costumbre, el mar no arrojó á la playa los cuerpos de los rivales: las aguas del puerto de Veracruz sirven de morada á repugnantes cetáceos que las hacen sumamente peligrosas para los nadadores.

Però tres dias despues aparecieron sobre la playa dos banderas, mexicana y francesa, tan estrechamente enlazadas, que al quererlas separar se formó el indisoluble nudo que adornaba el nicho aquel del cementerio de Veracruz, por disposicion de la infortunada Cármen, quien un dia fué encontrada muerta sobre las arenas, en el lugar mismo en que por última vez habia hablado con los dos amantes.

Madrid, Setiembre de 1878.

Un clamor de general español vino á interrumpir
aquella escena misteriosa.

En el momento en que el vapor de guerra "Sobervano",
que conducía al mariscal Baxine, dejaba en un cañón
de despedida y salía del puerto á impulsos de su po-
derosa hélice, un oficial francés envuelto en una bandera

francesa se arrojó de la popa al mar.
— ¡Arturo! gritó con inexplicable acento de amor nua-
ra desgraciada heroína, cayendo á plomo sobre la arena.

— ¡Dios mío!— exclamó Alejandro, acudiendo á socor-
rerla; pero al querer salir al vestido apañado sobre el
pedio de la doncella el limbo de seda de una bandera
mexicana— Alejandro palideció y arrojándose del seno
de su madre, cayó al marisco y se lanzó al agua.

— Durante unos minutos se vió á aquellos dos hombres
salvar las olas, aproximarse el uno al otro hablando con
extraordinaria destreza, y encontrarse al fin á plena dis-
tancia de la playa.

— ¡Qué gemido entre ambos rivales! Nadie lo sabe. Solo
se pudo observar que se echaban como dos monstruos ma-
rinos, lanzándose á un alboroto un círculo de espuma;
lo tanto quien creyese haber visto que el agua se tenía
de saquear; por último, Alejandro y Arturo desaparecieron
bajo las olas, antes que pudiera haber sido salvados por
los botes que se desprendieron del muelle.

Contra su costumbre, el mar no arrojó á la playa los
cuerpos de los rivales; las aguas del puerto de Veracruz
siguieron la marea á repugnantes estancias que las hacen
sumamente peligrosas para los nadadores.

Pero tres días después aparecieron sobre la playa dos
banderas, mexicana y francesa, tan estrechamente enla-
zadas que al quererlas separar se formó el indisoluble
nudo que agoraba el nudo azul del esmeralda de Ve-
racruz, por disposición de la infatigable Ojivera, quien
un día fué encontrada muerta sobre las arenas en el lu-
gar mismo en que por última vez había hablado con los
dos amantes.

Madrid, Setiembre de 1878.

111

DIOS

TRADUCCIÓN DEL DR. J. M. GARCÍA

POESÍAS ESCOGIDAS

DE

DIVERSOS AUTORES.

La eternidad, su
Frente serena de su eterna vida
Su imagen es glorioso
Y sus miradas son la luz del mundo
El amor
Deja la dulce memoria de su amor
Y el ser en medio su querido amor
Sin cesar de su amor en la eternidad
Y con amor en
Que este fuerte magnifico amor
Cede y vuelve á ser el mismo amor
Sin dudar como el amor eterno
Habrán al nacer su profundo
El pueblo el glorioso con su amor
Dote el ser á su amor y profundo amor
Y profundo amor en la eternidad
De el amor en la eternidad en la eternidad
Y es siempre sin cesar en la eternidad
Su sola voluntad en la eternidad

PORSIAS ESCOGIDAS

DIVERTIDOS AUTORES.

DIVERTIDOS AUTORES

1888

DIOS.

TRADUCCION LIBRE DE LAMARTINE.

Este astro universal que nunca muere,
 Que no tiene ni término ni aurora,
 Es Dios, el grande Sér, el Sér inmenso.
 Que á sí mismo sin fin siempre se adora.
 El existe, y en Él existe todo:
 La inmensidad, el tiempo
 De su Sér infinito.
 Los elementos son, y es el espacio
 Su espléndida morada.
 La eternidad, apénas
 Pálida sombra de su edad sería;
 Su imagen es el mundo
 Y sus miradas son la luz del día.
 El universo existe
 Bajo la dulce sombra de su mano;
 Y el sér en tanto en eternas olas
 Sin cesar de su seno está brotando:
 Y cual inmenso rio
 Que esta fuente magnífica nutriera,
 Corre y vuelve á morir donde naciera.
 Sin límites como Él, sus grandes obras
 Bendicen al nacer su providencia;
 Él puebla el infinito con su aliento;
 Brota el sér á su solo pensamiento.
 Y produce existiendo la existencia.
 De Él emana en la tierra cuanto existe;
 Y es siempre sin cesar en todas partes
 Su sola voluntad su ley suprema.

Pero esta voluntad no es débil nunca,
 Y es á la vez poder, sabiduría;
 Justicia y armonía.
 Él puede dominar de una mirada
 Cuanto existe en los mares y en los cielos,
 Y astros formar y soles de la nada.
 Él puede derramar por donde quiera
 Belleza y juventud, dicha y amores,
 Y al prodigar sus dones celestiales,
 Puede hacer de los míseros insectos
 Los poderosos dioses inmortales;
 Pero estos dioses que su mano cria
 Compararse con Él nunca pudieran,
 Y sin Él estos dioses no existirían.
 Mirad, mirad al Dios que el alma adora,
 Al que Abraham acataba reverente;
 Al que en sueños Pitágoras veía;
 Al que anunciaba Sócrates ardiente,
 Y al que Platon soñando presentía.
 Este Dios que revela el universo;
 Que la justicia en su inquietud buscaba;
 Que en su dolor profundo
 El infortunio mísero esperaba,
 Y que el Cristo por fin mostrara al mundo,
 No es el Dios que los hombres fabricaron,
 No es el Dios de los falsos sacerdotes
 Frágil y torpe hechura;
 No es el Dios del error y la impostura
 Que en otros siglos adoraba el hombre.
 El es solo, El es justo y Él es bueno:
 El mundo está de sus bondades lleno,
 Y el cielo sabe su divino nombre.
 Dichoso aquel que á conocerle alcanza,
 Y más dichoso aún el que le adora,
 Pues en tanto que el mundo que le ofende
 Su magestad ignora,
 Solitario á la luz de las estrellas
 Al templo vá donde la fé le guía,
 Y allí de amor y gratitud ardiendo
 Como el incienso al cielo su alma envía.
 Para elevarse á Dios los corazones
 Necesitan virtud y fortaleza.

Y que les dé el amor sus dulces alas.
 ¡Ah! si al menos hubiera yo nacido
 En la feliz edad en que los hombres,
 Al comenzar del mundo la existencia
 Se acercaban á Dios á cada instante,
 Se acercaban á Dios por la inocencia,
 Y con Él conversando cara á cara
 Gozaban sin cesar de su presencia!
 ¡Que no hubiera yo visto el universo
 Cuando el sol lo alumbró la luz primera!
 ¡Que no hubiera yo escuchado al primer hombre
 Al despertar gozoso
 De su primer ensueño venturoso!
 Todo de tí le hablaba,
 Tú le hablabas de tí, y el orbe entero
 Tu magestad suprema respiraba.
 Al salir de tus manos la natura
 Publicaba tu nombre en todas partes,
 Y si el hombre el pasado contemplaba,
 En el pasado á tí solo veía,
 Y si á su padre en su aflixion llamaba,
 Tu cariñosa voz le respondía.
 Como á inocente niño
 Le enseñabas tu nombre soberano,
 Y en él cifrando tu mayor cariño,
 Por doquier lo llevaste de la mano.
 Tu magestad augusta muchas veces
 A sus ojos atónitos mostraste,
 De Sannar en el valle delicioso
 Y en la alta cumbre del Oreb glorioso,
 Do al gefe de Israel tu ley dictaste.
 Los hijos de Jacob tus hijos fueron,
 Y en muchos años en su triste senda
 El maná de tu mano recibieron.
 Al dar tu inspiracion á los profetas,
 Con tu fuego su espíritu alumbrabas,
 Y con la eterna luz de los prodigios
 El error y la duda disipabas.
 Si acaso alguna vez de su memoria
 Tu imagen inmortal borrar querian,
 Presurosos tus ángeles venian
 A mostrarles los rayos de tu gloria.

Pero ¡ay! así como se pierde el río
 Que se va de sus fuentes alejando,
 Este recuerdo al fin se va borrando.
 Llegó á palidecer el astro hermoso
 Y eclipsó sus espléndidos fulgores
 La pavorosa noche de los tiempos.
 Cuando de hablar dejaste,
 Los hombres te olvidaron,
 Y conmovió sus almas otro anhelo,
 Y entre el mundo y el cielo
 De la duda el abismo colocaron.
 Envejecido el mundo
 Se olvidó de tu gloria y de tu nombre,
 Y para hallar tu huella
 Es preciso volver ola por ola
 A los primeros días de los tiempos.
 Cielos, astros, feraz naturaleza,
 ¡Ay! en vano os bendigo y os contemplo,
 Y en vano el hombre os mira,
 Porque sin ver á Dios admira el templo.
 En vano sigue en el inmenso cielo
 De mil soles el curso misterioso,
 Pues no mira la mano que los guía,
 Y el prodigio dejó de ser prodigio.
 ¿Quién sabe do comienzan
 Su senda gloriosa?
 Mañana brillarán como hoy brillaron.
 ¡Quién sabe si esta antorcha
 Que fecundiza el suelo,
 Sin principio ha existido, ó si hubo un día
 Que por primera vez brilló en el cielo!
 De su primera aurora nuestros padres
 Nunca los rayos vieron,
 Y en los días eternos
 No ha brillado jamás el primer día.
 Y hoy en vano, Señor, tu Providencia
 En el mundo moral, en grandes cambios
 Sin cesar nos revela tu presencia,
 Y es en vano, Señor, que á un soplo tuyo
 Se mire en un instante
 El cetro y el poder de los humanos,
 De unas manos pasando en otras manos.

Ya están, Señor, cansados nuestros ojos
 De mirar el vaivén de la fortuna;
 Y entre tantas catástrofes terribles,
 Dormimos ¡ay! sin emoción alguna.
 Despiértanos, gran Dios, transforma el mundo,
 Haz oír tu palabra poderosa,
 Levántate, Señor, deja el reposo,
 Y forma de este caos otro universo.
 Nuestros mortales ojos fatigados
 Necesitan mirar otros objetos,
 Y han menester milagros y prodigios
 Nuestras débiles almas vacilantes.
 Cámbia, Señor, el órden de los cielos,
 Y haz brotar otro sol á nuestra vista:
 Destruye este palacio
 Que tan indigno ha sido de tu gloria;
 Ven Tú mismo á mostrarnos tu grandeza,
 Y haznos creer en Tí, Dios de los cielos.....
 Mas quién sabe, Señor, si antes del día
 Que deje el sol de iluminar la tierra,
 La luz del sol moral, oscurecida,
 Dejará de alumbrar el pensamiento.
 Si esto sucede al fin, en un momento
 El universo volverá á la nada.
 Tú destruirás, Señor, tu inútil obra;
 Sus destrozos de edades en edades
 Volarán sin cesar en el vacío,
 Y exclamarás entonces: "Solo existo,
 Nada existe sin mí, y en vano el mundo
 Mi magestad angusta negar quiere;
 Cesando de creer, el hombre muere."

JOSÉ ROSAS.

A MI QUERIDO PRIMO

D. José Sebastian Segura.

EL CABALLO DE EXTREMADURA.

I.

Terror del Rey, de los Grandes
Y del pueblo sin ventura,
Los campos de Extremadura
Cruza indómito corcel.
—“Quien le ponga freno y silla
“Y fuere además cristiano,
“Tendrá de Isabel la mano,
“Y será yerno del Rey.”

Así de uno en otro pueblo
Seis meses há que lo ofrece
Un heraldo; y no aparece
El valiente domador.
Y dió su pregon en vano
En Granada y en Castilla;
Dióle en Cádiz y en Sevilla,
Y Tajo y Duero cruzó.
Y le oyeron silenciosas
Y Zaragoza y Oviedo;
Y no respondió Toledo,
Ni Toledo la imperial.

Solo un Vasco humilde, oscuro,
La dura empresa acomete;
Y el bruto domar promete,
Que tal miedo al reino dá.

II.

De su arrojo asombráronse los Grandes;
 Y con risas y burlas—“á la prueba
 “Una almohaza, le dijeron, lleva;
 “Y gana el premio así.”

El nada replicó: dentro del pecho
 Su enojo reprimió profundo y justo;
 Y tras largo esperar, al trono augusto
 Llegó del Rey por fin.

Y—“¿es cierto (descubriéndose pregunta)
 “Lo que á nombre, Señor, de tu corona
 “Por un heraldo tuyo se pregona
 “Del uno al otro mar?”

“¿Es cierto que á quien ponga freno y silla
 “A un caballo á tus reinos pavoroso,
 “De la Infanta Isabel harás esposo,
 “Y tu yerno será?”—

—“Es cierto, dijo el Rey. Tal determino
 “Que el alto premio del valiente sea;
 “Mas es preciso que ante todo crea
 “En nuestra santa ley.”—

No bien le oyera el Vasco, presuroso
 Partióse en busca del caballo fiero,
 Y púsose á esperarle en el sendero
 Más cruzado por él.

El sol hacía su ocaso declinaba,
 Cuando un relincho se escuchó: la gente
 Huyendo amedrentada, de repente
 Solo al Vasco dejó.
 En tanto del palacio en los jardines,
 Que el aire blando de la tarde orea,
 Con la hermosa Isabel el Rey pasea,
 Sereno el corazón.

III.

—“El Vasco atrevido
 “Partió con la aurora:
 “Si adversa le ha sido
 “La suerte, se ignora;
 “Mas tarda, Isabel.”

—“¡Oh padre! la frente
 “Del Vasco, su anhelo,
 “Su audaz continente
 “Funesto recelo
 “No inspiran, á fé.”

IV.
 No bien habló la Infanta,
 Cuando pobló los aires
 De incomparable júbilo
 Ardiente aclamacion.
 Del pueblo rodeado
 Con el corcel llegaba
 Entre aplausos y víctores
 El bravo domador;
 Y cual si á tanta gloria
 Fuera insensible, al punto
 Por premio harto más plácido
 Do estaba el Rey se entró.

V.

—“Cumplí, dice; freno y silla
 “Al caballo puse yo.
 “De Isabel gané la mano;
 “Y eres mi suegro, Señor.”—
 Turbóse el Rey, y á negarle
 Iba el justo galardón;
 Mas presentimiento oculto,
 Blando, afable le tomó.
 Y—“á dura empresa responde,
 “Dado ha cima tu valor:
 “Tu linaje me descubre
 “Y á quien hablo sepa yo.”—
 —“No por él, replica el Vasco,
 “Me preguntaste, señor,
 “Cuando á tu mandato dócil
 “Corrí del caballo en pos.
 “Mi linaje son mis obras;
 “Y alta en mi abono es su voz.
 “Sabe, y a questo te baste,

“Que cual tú cristiano soy:—

“Mis demás partes conoce —

“Quien aquí me trajo, Dios.” —

—“Vano es tu afán, el monarca

Contesta, y dura es su voz;

“Si no es de reyes tu sangre,

“No serás mi yerno, no.

“Pide telas, pide joyas;

“Pronto á darte todo estoy;

“Mas de Isabel será esposo

“Quien la iguale en condicion.” —

—“No de telas, no de joyas

“Nuestro pacto fué: tu honor

“Empeñaste, y prometida

“Fué la Infanta en galardón.” —

—“Otra gallarda doncella

“Elige en mis reinos hoy:

“Yo la daré rica dote,

“Premiando así tu valor.” —

—“Ni tu dote ni otra dama

“Quiero; mas reclamo el don

“Que ofreciste: por tu hija

“Combatí tan solo yo.” —

—“Basta, pues; no más irrite

“Tu arrogancia mi furor;

“Si el vivir en algo estimas,

“Nunca aquí te mire el sol.” —

VI.

El Vasco enmudeció; y altiva, airada

Al monarca lanzando una mirada,

De allí con el caballo se alejó.

Nunca se tuvo de él noticia alguna;

Mas nube desde entonces importuna

El rostro de Isabel oscureció.

Pidió al año su mano un rey potente:

Ni resiste la Infanta, ni consiente,

Que sola siempre y calladica está.

Dála, empero, su padre al soberano:

Las bodas manda pregonar, y ufano

Con rica pompa á celebrarlas vá.

Al lucido concurso numeroso
Estrecho viene el templo espaciado,
Y en él con mitra el arzobispo entró.

La pica al hombro y con semblante fiero
Guardando está su puerta un escudero
Franca á los nobles, si á la plebe no.

Suena el clarín: la régia comitiva
Oye doquier centuplicado el *viva*:
El sacrificio augusto va á empezar;
Y en medio de su padre y de su esposo
Isabel, descubierto el rostro hermoso,
Llega, pisando flores, al altar.

Mas un rumor circula sordamente;
Y del Vasco acordándose la gente,
Piensa temblando: "*Si estuviera aquí!*"

Y no bien comenzaba el sacro rito,
Cuándo un grito se escucha y otro grito
Tumulto horrendo presagiando allí.

Lanzó discordes el órgano un acento:
Los cirios se apagaron al momento:
A lo lejos el trueno retumbó;

Y de un sepulcro alzándose la losa,
Del centro oscuro absorta, temerosa
Un caballo salir la gente vió.

Era el mismo corcel, lo conocia,
Domado por el Vasco, y que algun día
Al reino espanto y al monarca fué.

Hora tambien su aparicion le asusta,
Y esposo y padre la mansion augusta
Dejan, huyendo con ligero pié.

Mas la princesa, que al altar sagrado
No venia por fuerza ni de grado,
Miró sin pena á los demas huir.

Acércasela el bruto noble y bello:
Dobla las manos; y tendiendo el cuello,
En su lomo convidala á subir.

La Infanta en él asiéntase ligera;
Y no bien de las riendas se apodera,
Parte como relámpago el corcel.

La ciudad atraviesa y la campaña,
Sin que nunca supiérase en España
Qué fuera del caballo y de Isabel.

VII.

El Rey sin consuelo su pérdida llora:
Los vastos salones recorre gimiendo;
Y el paso á menudo detiene, creyendo
Que el casco del bruto muy cerca sonó.

Enójale el cetro: le enoja la vida,
Y á poco sus penas termina la muerte,
Impune no queda, su ejemplo lo advierte,
Quien fácil empeña y olvida su honor.

ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON.

EL FIN DEL AÑO.

Composicion leida á la media noche del 31 de Diciembre.

“¡Oh, cuán fugaces, *Póstumo, mi Póstumo,*
Se van los años!” Esto en son doliente
Cantaba en buen latin un tal Horacio,
Persona inteligente,
Que sin tener palacio,
Ni cocinero inglés, ni *groom*, ni nada,
Rapábase una vida regalada
Con un señor Mecenas,
Banquero ó cosa así, hombre muy rico,
Que le alegraba el pico
Con almuerzos espléndidos y cenas.

Y era de ver cómo ambos á porfia
Al sollo, y al faisán, y á la lampréa,
Y á cuanto en mar y tierra se menéa,
Declarando exterminio,
Los encontraba el día
Recostados aún en el triclinio.

Pero eso sí; Horacio por docenas
 Entre uno y otro trago
 Hacia odas muy buenas
 A Baco y á Minerva,
 Y á toda la caterva
 De dioses inmortales
 Del cielo, de la tierra y del averno;
 Y así vaciaban ánforas
 De sabroso Falerno,
 Que era una bendición ¡dichosas gentes!
 ¡Qué falta les hicimos los presentes!

Mas parece que entonces
 Ya usaba el tiempo carcomer los bronce,
 Y echar abajo templos,
 (Cuyos malos ejemplos
 Hemos aprovechado los de ogaño,
 Y se acababa un año
 Tras doce meses netos,
 Y venía el siguiente,
 Y muy formal, de frente
 Por la posta se iba, con gran susto
 De los que en el vivir hallaban gusto.

Y entonces, como ahora,
 (Puesto que todavía
 El tiempo no ha perdido la manía
 De sorber cual rapé hora tras hora)
 Entonces, á cualquiera
 Que once lustros viviera,
 Sin valerle ni influjo ni consejo,
 Le sucedía que llegaba á viejo.
 Y solo así se explica
 Que el buen Horacio halláse una mañana
 En su noble cabeza adusta cana,
 Y despues otras seis, y luego quince,
 Y sobre la ancha frente
 Asentada una arruga impertinente.

“¡Válgate Dios!” diría el buen romano;
 “¡Qué aprisa hemos vivido!
 “¡Quién lo hubiera creído!

"¡Vea usted como es la manol
 "Ea, reforma completa;
 "Pongámonos á dieta,
 "Y basta de buréos;
 "A la oracion, á casa;
 "Cada mochuelo váyase á su olivo,
 "Y á ver lo mas que vivo."
 Y con esto, y cantar en son doliente
 Muy formal á un su cliente:
 "¡Oh cuán fugaces, *Póstumo, mi Póstumo,*
 "Se van los años!" vió llegar la Parca,
 Y de Caron después fletó la barca.

Pero dirán ustedes:
 ¿A qué viene todo eso que dijiste?
 Ni qué tenemos con que alegre ó triste,
 Comiendo ó ayunando,
 Viviese aquel sujeto,
 Muy apreciable y fino,
 Pero hijo de vecino,
 Y con quien nada de comun tenemos,
 Salvo cuando bebemos;
 Pues si él á la romana
 Su Falerno sorbía
 Y soberanas chispas se ponía,
 Idem, idem aquí á la mexicana.

Pues sí tiene que ver, señores mios;
 Y si he sacado á colacion á Horacio,
 Mis razones me asisten, que despacio
 A exponeros me apresto,
 Por mas que se avinagre vuestro gesto.
 Sea la primer razon, y sea en mi abono,
 Que quise darme tono
 De que tengo en las uñas los autores,
 Que con tantos sudores
 Trataron de enseñarme en el Colegio;
 Y lo hice, porque es muy provechoso
 Esto de oír decir:—"¿Quién? ¿Fulanito?
 "¡Oh! ¡Muchacho estudiosol
 "De cuerito á cuerito

“Los latinos se sabe!”
Y cate usted á Fulanito, grave,
Persona de importancia
Y capaz de ir á ser ministro á Francia.

La segunda razon, fué dar á ustedes
Saludable consejo,
Y es del tenor siguiente:
Desde que al hombre sale el primer diente,
Va por la posta hasta llegar á viejo;
Lo cual se corrobora
Con mil ejemplos de antes y de ahora.
Luego si ustedes quieren no ser viejos,
Y ver, como quien dice, desde léjos
Los toros, cada cual eleve un ruego
Allá á la notaría,
O al registro civil, para que el día
Que cada cual nació, salga *borrego*.

La tercera razon, y la postrera,
De por qué traje á Horacio
Yo, de la cabellera,
Está á la vista; cual en un espejo
Mírense ustedes: él esperó á viejo
Para notar que el tiempo va que vuela,
Lo cual no le ocurría
Cuando con su compadre se ponía
Aquellas turcas de que hablé no ha mucho;
Y ustedes de igual modo
Despues de devorar el año todo,
Hoy que ya ni un minuto le dejaron,
Es cuando calcularon
Que la vida se va, que pasó un año,
Y que ya en el entrante
Vendrán cantando jeremianos trenos
Con una cana más, y un diente menos.

Y pues que ya va largo
El que me dieron literario encargo,
Tiempo es de concluir; para que siga
De la habanera danza la fatiga.
¡Sea todo por Dios! á lo hecho, pecho;

Nos comimos un año, ¡buen provecho!
 El siguiente llegó, cada cual listo
 Esté para trincharlo, ó que él lo trinche,
 Porque de Cristo á Cristo....
 En fin, hecho ya el saldo
 Del que pasó, hagamos al difunto
 Funerales de rey; y acuda al punto
 El que heraldo ha de ser, y ante el escaño
 Proclame: *¡El año ha muerto! ¡Viva el año!*

MANUEL PEREDO.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

HABLA EL SACERDOTE.

Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro,
 Y la víctima cándida levanto,
 De mi atrevida indignidad me espanto,
 Y la piedad de vuestro pecho admiro.
 Tal vez el alma con piedad retiro,
 Tal vez la doy al amoroso llanto,
 Y avergonzado de ofenderos tanto,
 Con ansias lloro, y con temor suspiro.
 Vuestros ojos á mí volved humanos,
 Que por las sendas del error siniestras
 Me despeñaron pensamientos vanos.
 No sean tales las miserias nuestras,
 Que á quien os tuvo en sus indignas manos,
 Vos le dejéis de las divinas vuestras.

LOPE DE VEGA.

FELIPE II.

SONETO.

Sin fuerzas yace el brazo que robusto
Rigió de las Españas los destinos;
Mústios están los lauros peregrinos
Que sombra dieron á su rostro adusto.

Al ver Felipe, trémulo de susto,
Cerrados de la vida los caminos,
Recuerda los oráculos divinos
Al heredero de su trono augusto.

Alza á los cielos las convulsas manos,
Y de un cirio á los pálidos fulgores
Descubre el pecho lleno de gusanos.

“¡Hijo!” exclama entre angustias y dolores,
“Tras de la pompa y los placeres vanos
Mueren también del mundo los señores.”

J. S. SEGURA.

EL CARÍÑO ANTICIPADO.

(Del italiano.)

SONETO.

Cuando era niño y en la huerta mía
A las frágiles ramas no llegaba,
Por la divina Fílis suspiraba
Que no mujer, mas diosa parecía.

Te amo, la dije temeroso un día,
Díjolo el corazón que se abrasaba:
Vióme con risa y luego me besaba,
Diciéndome: *Eres niño todavía.*

Pasó aquel tiempo venturoso, y hora
Viéndome ¡tristel! en sus cadenas preso,
De mí se olvida y de otro se enamora.

Mi pecho guarda su retrato impreso,
Ella se olvida de quien más la adora,
Y yo me acuerdo de su dulce beso.

J. J. PESADO.

SONETO.

A presidir citáronme un jurado;
 (Tan acertada institucion venero);
 Y era conmigo juez un tabernero,
 Que gordo y fresco se sentó á mi lado.
 Tocaba al augustísimo senado
 A un borracho heridor juzgar severo;
 Y yo por mis desdichas ¡majadero!
 Dije, que la embriaguez era pecado.
 Alzó, al oírme, el puño amenazante,
 Con aplauso de un sastre, mi vecino,
 Llamándome retrógrado, ignorante,
 Y luego conocí mi desatino:
 Que no es posible mi doctrina aguante,
 Ni azote á la embriaguez quien vende vino.

A. ARANGO Y ESCANDON.

AL ELEGANTE ESCRITOR

SR. D. ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

FRANCISCA DE RIMINI.

(La bocca mi bacio tutto tremante.)
Dante del Inferno, Canto 6º

Cual nunca alegre y que al placer provoca
 Oyendo al que conviértese en Galeoto,
 Ved á la bella esposa de Lancioto,
 A la que en suerte el infortunio toca.
 Odia al deforme esposo, y ciega y loca
 De la fé conyugal quebranta el voto:
 Pablo, que á su pasion no pone coto
 Trémulo todo le besó la boca.
 Fija el marido la feroz mirada
 En los incautos amadores tiernos
 Y arde en celos y en ira derramada.
 Mientras se juran vínculos eternos,
 Alevoso los cruza con la espada
 Y adorándose están en los infiernos.

JOSÉ SEBASTIAN SEGURA.

ITURBIDE,

SONETO.

Vibró en su diestra centellante espada,
 Y la cadena secular que un mundo
 A un mundo ató, cayóse en el profundo
 Con horrible fragor, despedazada.

Tendió al redor su mágica mirada
 Y en un imperio que se alzó jocundo,
 Le vieron las naciones sin segundo,
 Levantar su alta frente coronada.

Y de tanta grandeza, y tanta gloria,
 Y de poder nos queda y de honra tanta;
 Ignominia, baldon, mengua, mancilla;

Páginas negras de afrentosa historia
 Cuyo recuerdo al corazón espanta,
 Y una mancha de sangre allá en Padilla.

MARIANO BEJARANO.

UNA HISTORIA.

Léda su juventud pasó en amores
 El fuego del deleite ardiendo en ella,
 Y mil amantes la dijeron bella
 Y derramaron á sus plantas flores.

Prisma de la ilusión de cien colores,
 Que amor, placer, felicidad destella,
 ¡Con cuánta rapidez borran su huella
 El amargo pesar y los dolores!

Todo no fué mas que procaz mentira,
 Espejismo falaz, dicha soñada,
 Fátuo fulgor que al relucir espira;

De aquel hermoso ayer no queda nada,
 Y la dura verdad es que hoy se mira
 Enferma, sola, triste, abandonada.

MARIANO BEJARANO.

A POMPOSA.

RECUERDO EN EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS.

Aun guardo para tí dulces cantares
Como el cedro que guarda su perfume,
Bien que mi humilde Musa no presume
De ceñirse laureles á millares.

De la santa amistad en los altares
Flores pondré que el tiempo no consume:
Vive feliz sin que jamás te abrume
Hado adverso con bárbaros pesares.

La guirnalda nupcial amor te brinde
Y el velo de las mágicas judías
A quienes Vénus su hermosura rinde.

Con el ángel que ofrécete alegrías,
Ya que tu alma de su alma no prescinde,
De encantos goza venturosos dias.
México, Setiembre 9 de 1878.

JOSÉ SEBASTIAN SEGURA.

CORTÉS.

SONETO.

Pisa las playas de los nuevos mares
El gran Cortés, y con heróicos bríos
En Veracruz incendia sus navíos,
Y dice adios á los paternos lares.

Debelando guerreros á millares,
Barrancas salva y resonantes ríos,
Y entre las sendas de los montes fríos,
Sombra le dan sus pinos seculares.

Alzase allí del yelmo la visera,
Y en los lagos que el sol ardiente baña
Ve la ciudad do Moctezuma impera.

Desciende de la altísima montaña
Tremolando de Cristo la bandera,
Y doma un mundo en que renace España.

JOSÉ SEBASTIAN SEGURA.

LA NIÑA MAL CASADA.

SONETO.

Gentil creciste como el casto lirio
Que brota en las orillas de la fuente;
La inocencia brillaba en tu alba frente
Como en los cielos fulgurante Sirio.

A un extraño adoraste con delirio
En vez de al hijo de tu patria ardiente;
Y viste tu guirnalda de repente
Trocar en la corona del martirio.

Tú le juraste al pie de los altares
Mantener viva de tu fé la llama,
Y endulzarle en la tierra sus pesares.

Mas él no esposa, te juzgó su dama;
Y te abandona y huye á sus hogares:
¡Ay de la niña que á extranjeros ama!

JOSÉ SEBASTIAN SEGURA.

SAN AGUSTIN.

SONETO.

El mar azul haciendo manso ruido,
Apenas se agitaba á medio día,
Y la brisa templada que corria
Halagaba blandísima el oído.

Un niño en la ribera divertido
"Voy á vaciar el mar," simple decia,
Y con una conchita que tenia,
Agua sacaba con pueril descuido.

¡Vano afan! le repuso con dulzura
Aurelio, que se hallaba frente á frente;
¿Cómo agotar el mar, pobre criatura?

Y ¿cómo, contestó, podrá tu mente
Comprender del Señor la esencia oscura?
Y siguió desaguando el inocente.

MANUEL CARPIO.

EL SALTO DE ALVARADO.

SONETO.

En los horrores de la noche oscura
El gran Cortés de México salía:
Era la noche tempestuosa y fría,
Y aumentaban los vientos la pavora.

De un relámpago solo á la luz pura
Ven los indios la iberá infantería;
Trábase entonces militar porfía
Entre ambas huestes con igual bravura.

El bravo contra el bravo se abalanza,
Luchando muere el gefe y el soldado,
Crece el tumulto y crece la matanza.

En tal conflicto, el ágil Alvarado
Clava en el foso la nudosa lanza,
Hace un empuje, y salta al otro lado.

MANUEL CARPIO.

CONFIANZA EN DIOS.

SONETO.

Yo tengo un padre allá en el alto cielo
Que á los hijos de Adán vé con ternura,
Y, si les da la copa de amargura,
Les dá también su celestial consuelo.—

Tengo un Hermano que en el triste suelo
Por el hombre vertió su sangre pura,
Y aquel Consolador que en gran ventura
Cambia las tibias lágrimas y el duelo.—

Hoy que me hace llorar naturaleza,
Y me cerca de sombras y de horrores,
Me vuelvo á tu benévola grandeza;

Y si á tí no dirijo mis clamores,
¿A quién he de ocurrir en mi tristeza?
¿A quién he de ocurrir en mis dolores?

MANUEL CARPIO.

ESCENAS DEL CAMPO.

EL COLEADERO.

Diestrísimo revuelve Marcelino
 Un potro que al relámpago aventaja:
 Las piedras con los cascos desencana,
 Y de polvo levanta un remolino.
 Y salvando las cercas del camino,
 Barrancas cruza y por los cerros baja
 En pos de un toro que ninguno ataja,
 Y que humo arroja al rebramar mohino.
 Se alza el ginete en los estribos de oro,
 La cola logra asir del bruto fiero,
 Y postra en tierra al arrogante toro.—
 Y apláudele el concurso lisonjero,
 Que ardiendo en gozo, entre el clamor sonoro,
 Corónale por rey del herradero.

JOSÉ SEBASTIAN SEGURA.

AL CARITATIVO SR. D....

EN EL DIA DE SU SANTO.

No son, no, las coronas del guerrero,
 De lágrimas y sangre salpicadas,
 Las que hoy vienen las gentes afanadas.
 A ofrecerte en aplauso lisonjero.—
 Ni de tribuno parlador y artero
 La efímera ovacion que en asonadas
 Suele alcanzar de turbas engañadas,
 La que te viene á dar un pueblo entero.—
 El amor de los pobres te concilia
 Por tu ardorosa caridad que acorre
 Aliviando dolores y viglias,
 Y esa grita que á México recorre
 La da la gratitud de mil familias
 Que tu cristiano corazon socorre.

MARIANO BEJARANO.

COLON.

SONETO.

—No está el mundo cabal; en el misterio
Guardan los mares la mitad oculta;
Así patente en mi saber resulta,
Vamos, pues, á buscar ese hemisferio.

—La ciencia rechazó con magisterio
De aquel hombre la insólita consulta,
Y el pueblo nécio en su ignorancia inculta
Llamó loco y audaz á hombre tan sério.

Una mujer nomás, una española,
Comprende el génio de Colon, profundo,
Y en su empresa magnánima le ayuda;
Y todo el mar cruzando ola por ola,
Encuentra, al fin, Colon el Nuevo Mundo
Y á Isabel la Católica saluda.

MARIANO BEJARANO.

A JUDAS.

SONETO.

Cuando el horror de su traicion impía
Del falso apóstol fascinó la mente,
Y del árbol fatídico pendiente
Con rudas contorsiones se mecía;

Complacido en su mísera agonía,
Mirábale el demonio, frente á frente,
Hasta que ya, del término impaciente,
Dentrambos piés con ímpetu le asía.

Mas cuando vió cesar del descompuesto
Rostro la convulsion trémula y fiera,
Señal segura de su fin funesto,

Con infernal sonrisa placentera
Sus lábios puso en el horrible gesto,
Y el beso le volvió que á Cristo diera.

J. NICASIO GALLEGO.

LOS HOYUELOS DE LESBIA.

SONETO.

Cruzaba el hijo de la cipria diosa
Solo y sin venda la floresta umbría,
Cuando al pié de un rosal vió que dormía,
Al blando són del mar, mi Lesbia hermosa;
Y al ver, pasmado, que su faz graciosa
Los reflejos del alba repetía,
Tanto se deslumbró, que no sabía
Si aquella era mejilla ó si era rosa.
Alargó el dedo el niño entre las flores,
Y en ambos lados le aplicó á la bella,
Formando dos hoyuelos seductores...
¡Ay, que al verla reir, la dulce huella
Del dedo del amor mata de amores!
¡Feliz el que su boca estampe en ella!

J. NICASIO GALLEGO.

LA PARTIDA DE JUEGO.

Me puse á jugar con Luisa
Y de la primer jugada,
Ella perdió una sonrisa
Y me ganó una mirada.—
Seguimos el pasatiempo
Resultando en conclusion,
Que ella solo perdió el tiempo
Y yo perdí el corazon.

MARIANO BEJARANO.

LETRILLA

Es Doña Ana	Cual fosfórica
Comadreja	Lucerna
Una vieja	Cual linterna
Sin igual.—	Funeral.—
Su cabeza	Es su boca
Grande y dura	Catacumba
De figura	Donde zumba
Esféroidal;	El vendaval,
Colocada	Y á la entrada
Casi al aire,	Cavernosa,
Con donaire	Como losa
Natural,	Sepulcral,
Sobre un cuerpo	Hay un diente
Desmedido,	Largo y triste,
Parecido	Que resiste
Por lo cual,	Al temporal.—
A una torre,	Y esta bruja
O alto risco,	O estantigua,
U obelisco	Mas antigua
Colosal.—	Que Belial,
Nariz chata,	Se presume
Color bruno,	Enamorada,
Ojos, uno	Cortejada
Muy cabal,	Por un tal;
Que fulgura	Y aun espera
Allá en la cumbre	Matrimonio,
Como lumbre	¡Qué demonio
De cirial;	De animal!

MARIANO BEJARANO.

APÓLOGO

En rústico jardín carmínea rosa
Su belleza ostentaba,
Y el ambiente llenaba
De su dulce fragancia deliciosa.—

A pasar por allí acierta un villano,
Y en ímpetu atrevido,
Y con ávida mano
La flor arranca de su tallo erguido.
Voluptuoso la mira,
Su gallarda figura le enagena,
De mil besos la llena,
Y con delicia su perfume aspira.—
La pobre flor sus pétalos inclina,
Lánguida se marchita su hermosura,
Y al mirar el villano que declina,
Con desprecio la arroja á la basura.—

Ínicuo proceder, conducta nécia,
Guarda con la mujer el hombre artero—
La corrompe primero:
Luego por corrompida la desprecia.

MARIANO BEJARANO.

EPIGRAMAS.

—¿Sabe usted, D. Sebastian,
Que ya me vengué de Antonio?
—De qué manera, Fabian?
—Le dí á mi hija en matrimonio.

A UNA DAMA QUE OCULTABA LA EDAD.

¿Qué importa la edad, Señora,
Cuando hay gracia y atractivo?
¿Sazonan acaso el gusto
Las partidas de bautismo?

Médico era Antonio Fuente
Y hoy es cura de San Pablo.
—¿Cambió de oficio?—¡Qué diablo!
Ahora sí que impunemente,
Sin quien le chiste un vocablo,
Al sepulcro echa á la gente.

UNO QUE NO SABE LEER DIJO A LA HIJA DE UN LITERATO.

Eres la diosa de amor,
No hay cosa en tí que no cuadre:
De las obras de tu padre
Para mí eres la mejor.

—¡Nécio! ¿Aplaudes la comedia
Cuando á silbos la critican?
En ridículo te pones.
—Tente: aplaudo á los que silban.

JOSÉ SEBASTIAN SEGURA.

EPIGRAMAS.

Hombre público, Tomás,
Quiso ser de la República,
Su mujer lo supo, y zas,
No quiso quedarse atrás,
Y se metió á mujer pública.

En manos puras cayeron
Los bienes de un intestado,
Y al liquidar de las cuentas
Quedaron las puras manos.

Loco, perdido Juan de Doña Marta
Quiso decirle de su amor sincero
El tierno afan, y le escribió una carta;
Firmó *El dador* y la llevó el portero.

El fallo del paraíso
Algunas gentes evaden,
Pues viven á costa ajena,
Y ni trabajan ni paren.

—D. Homobono, mi amigo,
Con la amistad de usted me honro,
Sabe usted cuánto lo aprecio,
De servirlo estoy ansioso.

—Pues señor, si usted pudiera
Facilitarme unos ocho
O diez pesos que me faltan

—¡Cáspita, Don Homobono!
Una cosa es la amistad
Y otra cosa es el negocio.

En amaneciendo, á misa
A visitar las iglesias;
Luego á visitar amigas;
Viene á comer de carrera;
Apenas come, al paseo,
Y en la noche á la comedia.
¿Qué tal señora de casa?
¡Así anda la casa aquella!

Que la alma no era inmortal
Dijo un sábio en gran discurso.
¡Cuánto trabajo de sábio
Para probar que es un bruto!

Jamas te olvidaré, exclamaba un viudo
Ante el yerto cadáver de su esposa,
Y al mes ó poco más con la vecina
Loco de enamorado se desposa.
¡Mísera humanidad, pobre, infelice,
Las mas veces no sabe lo que dice!

Lo mismo que otro cualquiera
Era Pascual de Altamira,
Y como iguales á todos
Nos trataba y nos veia;
Pero ha subido muy alto
Por arte de la política,
Y hoy le parecemos chicos
Porque nos vé desde arriba.

MARIANO BEJARANO.